Perlas escondidas

En LAS **car tas** DE LA **Madre cándid a**

vol umen 1 noviembre 2008 – junio 2012
vol umen 2 septiembre 2012 – junio 2016
vol umen 3 septiembre 2016 – diciembre 2019

La Madre Cándida nos ofreció en sus cartas un evangelio vivido al alcance de cualquiera. Cuando nos hemos adentrado en ellas, hemos encontrado auténticas "perlas" que nos descubren su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días.

A partir de noviembre de 2008, Antonio Grau ha comentado esas "perlas", desde la vida cotidiana, con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado santa Cándida María de Jesús en su vida y en sus escritos.

187637
ISBN 978-84-288-3254-0

vol umen 1

ANTONIO GRAU

Perl As esc ondid As
EN LAS **cAr tAs** DE LA **MAdre cándid A**

vol umen 1

Perlas escondidas

En LAS **car tas** DE LA **Madre cándid a**

An TOn IO GRAu



Antonio Grau nació el 26 de septiembre de 1957 en la huerta de su pueblo, Catral. Desde los 10 años estudió en el Seminario de Orihuela, donde cursó también los estudios de Filosofía. Tras un año de Teología en Alicante, comenzó sus estudios de Magisterio, que finali ó en junio de 1983. En enero de 1984 comenzó a trabajar con las Hijas de Jesús en el colegio Santa María de la Paz de Murcia como especialista de Educación Física. En este centro ha seguido trabajando durante más de 30 años. Durante ese período asumió tutorías y posteriormente la Jefatura de Estudios de Infantil y Primaria, cargo que ocupó hasta 2003. Este año aceptó la propuesta de la Dirección del Centro compartida con una Hija de Jesús como REC.

Desde septiembre de 2010, coincidiendo con el traspaso del Colegio a Fundación Educación Católica, ocupa el servicio de Director General.

En diciembre de 1984 contrajo matrimonio con Manolita. Tienen dos hijos: Marta (1985) y Samuel (1987) y dos nietos, Mateo y Aitana.

volumen 1

Perlas escondidas

En las cartas de la Madre cándida

antonio Grau

IHS
Hijas de Jesús



volumen 1

Perlas escondidas

En las cartas de la Madre cándida

antonio Grau

IHS
Hijas de Jesús



Autor de los comentarios
Antonio Grau

Dirección editorial
Francisco Javier Navarro Marín

Coordinación editorial
Mario González Jurado

Edición
Maria Jesús García González

Diseño de cubierta
Carmen Corrales

Diseño y maquetación
Eugenia Pannaría

Fotografías
iStock; Photodisc; SHUTTERSTOCK; THINKSTOCK;
123RF; Doug Menuez / ARCHIVO SM

© Madrid, 2 abril 2018 – Hijas de Jesús

© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.
Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.es

ISBN: 978-84-288-3254-0

Depósito legal: M 8473-2018

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

A mi mujer, Manuela, y a mis hijos, por el tiempo "robado".

A las Hijas de Jesús por la herencia compartida.

A Dios, por el tiempo concedido.

Introducción
"Perlas escondidas"

Perlas escondidas. ¿Dónde? Allá por el año 2003 comenzamos un grupo de laicos con algunas Hijas de Jesús a reunirnos periódicamente para profundizar y compartir la espiritualidad de la Madre Cándida M.ª de Jesús, fundadora de la Congregación Hijas de Jesús. Y empezamos por sus cartas, que conservamos y están publicadas en dos tomos por la BAC.

Cuando nos fuimos adentrando en ellas descubrimos auténticas "perlas" que nos iban descubriendo su rica personalidad y el carisma que recibió, en medio de los asuntos de todos los días. La Madre Cándida nos ofrecía un evangelio vivido al alcance de cualquiera que se acercara a ella. Porque sus cartas no son un tratado de espiritualidad. Sencillas y muy en contacto con la vida, cuentan, expresan vivencias, se interesan por la vida. Como discípula de la escuela espiritual ignaciana ha encontrado la Madre Cándida una manera connatural, alegre, humana, doméstica, de hallar a Dios en todas las cosas y a todas en Él.

Un poco más adelante en el tiempo, concretamente en noviembre de 2008, comienza Antonio Grau a retomar esas "perlas", a comentarlas desde la vida cotidiana, yo diría que con la misma sencillez que la Madre Cándida y con la hondura de vida evangélica que él trata de vivir y de compartir con la familia Madre Cándida, formada por religiosas y laicos. Por eso, en sus comentarios hay alusiones a personas, a acontecimientos y celebraciones próximas a las fechas en que fueron escritos, entremezclando, de manera sencilla y natural, su vivir diario con una experiencia profunda de fe.

Comentando la perla de la carta 5, "No quiero que esté triste nunca", el autor nos dice: "las razones para estar alegres a veces están, como las *perlas* en las cartas, muy cerca y en lo sencillo. Y es importante expresarlas y compartirlas sin miedo".

Antonio nos sigue ofreciendo, semana a semana hasta hoy, el fruto de su reflexión, muy pegada al acontecimiento, a su vivencia de creyente, a su misión de educador. Y, además, con un cariño grande hacia la persona de la Madre Cándida y hacia la espiritualidad que ella nos transmite en sus cartas.

Confieso que cuando he leído seguidas estas "perlas", glosadas desde el diario vivir de un laico, he percibido, con mucho gozo, la savia que vivifica a la familia Madre Cándida y cómo en ella religiosas y laicos nos enriquecemos de ese don carismático que ella recibió y que también nosotros, su familia, estamos llamados a vivir y transmitir con nuestra vida.

Expresa esto muy bien Antonio en la perla de la carta 9, "Ser verdadera Hija de Jesús". Lo comenta así: "Vivir la coherencia y autenticidad de la vocación personal es vivir alegre con la decisión que libremente se ha tomado. Vivir hombro con hombro, religiosas y laicos, porque compartimos una misma misión. Una misión compartida porque bebemos de la misma fuente que bebió nuestra querida Madre".

Y porque siempre estas perlas hacen referencia implícita o explícita a actitudes evangélicas, en la presente edición se ha escogido una frase de la Sagrada Escritura que ilumina o recuerda la "perla" o su glosa.

La Congregación Hijas de Jesús y la amplia familia Madre Cándida reconocemos y agradecemos esta labor de Antonio Grau, tan rica de contenido y tan sostenida en el tiempo. Agradecemos este compartir que nos anima a todos a seguir adentrándonos más y más en el rico legado que nos ha dejado la Madre Cándida M.ª de Jesús en su vida y en sus escritos.

M.ª del Carmen Simón Amado FI
Madrid, 2 de abril de 2018

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.

Juan 12,24

Carta 1 • Septiembre 1872

"Sin padecer, no puede ser"

Hoy inicio un camino. Inicio una búsqueda de las perlas escondidas en las cartas de la Madre Cándida.

Leer y releer sus cartas me ha ayudado a caminar y hoy quiero compartir en este espacio las palabras y frases escondidas en los comentarios cotidianos y aparentemente sin importancia, pero que tanto llevan por dentro y que tanto hablan de su persona.

Y es hoy, en el 2008, cuando tanto se habla del ser y donde tanta tinta y tanta voz se emplea en comparar el ser con el tener, con el valer, con el saber... Y es hoy cuando tanto necesitamos encontrar personas que sean de verdad. Y es hoy cuando tanto se habla de todo y que tan poco se habla de padecer.

Hoy, alguien nos recuerda que, sin dolor, sin sufrimiento no se llegará al ser, que el dolor es parte de la persona y que si el grano de trigo no muere...

Pero qué difícil es la serenidad y la confianza cuando se está en el padecer.

Y es hoy cuando creo que el padecer puede ser el principio del ser.

20-11-2008

Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen

Salmo 43,3

Carta 2 • Noviembre 1873

"Ver las cosas delante de Dios"

Otra perla escondida. Ver las cosas delante de Dios tiene grandes ventajas. Una es volver a verlo todo de nuevo, repasar la película

otra vez y descubrir, seguramente, nuevos matices. Otra es definir más claro el objetivo, en el caso de la Madre Cándida: buscar a Dios, buscar su mayor gloria y no otras cosas.

Delante de Dios implica, además, una actitud física, buscar un espacio y un tiempo para esto. Lleva consigo una actitud de camino, de ponerse en marcha, de buscar. Y delante de Dios no se va a querer cambiar a Dios, sino a escuchar lo que dice.

Delante de Dios conlleva transparencia, aparecer tal como eres y así, con tus lados buenos y los que son menos buenos, decirle que aquí estoy para intentar que cada vez pueda ser más transparente no solo para Él, sino también para los demás.

24-11-2008

Dad gracias en todo. Eso es lo que Dios quiere de vosotros.
1 Tesalonicenses 5,18

Carta 3 • Marzo 1874

"Y enseguida fui a la capilla a dar gracias"

Muchos gestos encierra esta pequeña frase de una breve carta, o del corto trozo que nos queda de ella.

El primer gesto es "enseguida". Sin dudas, rápido, hacer lo que hay que hacer. Una noticia alegre se convierte en motor para poner en funcionamiento los pies y tomar una dirección. Dar una respuesta rápida es el primer gesto de amor, es cambiar la "o" por una "a" y convertirlo en amar.

Otro gesto, "a la capilla", lugar hoy bastante olvidado pero necesario muchas veces para encontrar el respiro preciso, la paz perdida y la serenidad para pensar con claridad. Y todo es dado, gratis, sin ofertas, sin rebajas, por quien vas a visitar.

Y el tercer gesto, "a dar gracias", a ser agradecido por todo lo que recibimos. Por todo, no solo por lo bueno y bonito, sino por todo. Dar gracias es señal de buen corazón y sobre todo de reconocer que alguien piensa y se preocupa por ti.

Ser capaz de dar gracias y ser persona a la que le puedan decir gracias: buen reto para vivir. Gracias, Madre Cándida, por recordarlo.

1-12-2008

Todos, con un mismo corazón, eran asiduos en la oración.
Hechos 1,14

Carta 4 • Junio 1874

"Mucha caridad y no dejar de levantar el corazón y la mente al cielo"

En esta perla es clara la primera parte: "mucha caridad". Abundante caridad aun cuando creamos que no podemos, aun cuando creamos que no debemos... mucha caridad.

Pero me quedo con esa segunda parte de "levantar el corazón y la mente al cielo". Me hace pensar en las veces que camino mirando solo al suelo. ¡Cuántos golpes y cuántas ocasiones perdidas para hacer algo mejor que mirar así! Levantar el corazón, pero siempre con los pies en el suelo (caridad) y con los brazos arremangados y dispuestos.

Es la mezcla de miradas: la horizontal y la vertical.

Mucha teología se ha escrito sobre este asunto, pero me quedo con la sencillez de esta perla. Y lo sencillo es lo que no se olvida. Y de los sencillos es de los que nadie se olvida.

¡Feliz día de la Inmaculada!

8-12-2008

Carta 4 (2.ª parte) • Junio 1874

"Mucha oración y unión"

Dos palabras que resumen el motor de una vida. O por lo menos una parte importante del motor de la vida de la Madre Cándida.

Oración entendida como presencia continua, como vida, como algo cotidiano con lo que se vive. Oración necesaria para poder continuar con la labor que cada uno descubre en la vida. Oración de ayuda y agradecimiento, de momentos que no se entienden, de tropiezos involuntarios, de acciones que necesitan el perdón para ser entendidas.

Una oración no de individuos solos y solitarios que buscan solo su propia perfección. La Madre Cándida nos recuerda que junto a la oración debe ir la unión, la buena unión: la que tenemos con Dios y con los hermanos. Y sin unión, ¿para qué sirve la oración? Y sin oración, ¿es posible la unión?

Del equilibrio entre estas dos palabras nacen muchas vidas anónimas, por todos los rincones del mundo, que logran el verdadero sentido de ser cristiano. ¡Ánimo! ¡Sabemos de quién nos hemos fiado!

15-12-2008

Estad siempre alegres en el Señor;
os lo repito, estad alegres.
Filipenses 4,4

Carta 5 • Abril 1877

"Que no quiero que esté triste nunca"

En esta frase se esconde una de las palabras que más identifican al cristiano: la alegría. Esa alegría sana que brota, como decía ella, de la buena conciencia. Esa alegría no forzada. Esa sonrisa hasta en los momentos más difíciles.

Este deseo de la Madre Cándida nace de su fe y su convencimiento de que con alegría es más fácil trabajar, es mucho más

fácil vivir. Cuando uno está "alegre en el Señor" parece que la carga es más llevadera y contagia posibilidades y esperanza a su alrededor, y ¡qué desgracia es vivir con lo contrario!

¿Por qué este ruego de la Madre Cándida? ¿Cuáles son las consecuencias de que la tristeza se apodere de tu vida?

Es preciso y urgente buscar las razones que tenemos para estar alegres. A veces están, como las perlas en las cartas, muy cerca y en lo sencillo. Y es importante expresarlas y compartirlas sin miedos.

Hoy, 22 de diciembre de 2008, quiero compartir mi alegría porque hace 24 años que Manolita, mi esposa, y yo nos casamos.

¡Alegre nochebuena y feliz Navidad!

22-12-2008

Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.
1 Corintios 6,20

Carta 6 • Marzo 1878

"Cuidaos mucho"

Un deseo de madre a sus hijas. Una expresión repetida hoy, de diferente forma, por muchas madres en el momento de despedir a su hijo o hija que se marcha de viaje o simplemente que sale a divertirse con sus amigos. ¡Cuántas veces lo hemos dicho y cuánto hemos pedido para un buen regreso!

Esta perla es como un SMS del siglo xxi que encontramos en la quinta línea de esta pequeña carta. Breve y directo.

Cuidar el cuerpo para tener buena salud es algo importante para la Madre Cándida, ya que ella sufrió mucho por su salud y entendió que estando bien se podía hacer más por la gloria de Dios, como ella decía.

Cuidar el cuerpo, pero sin pasarse, sin destinar todos los esfuerzos y todo el tiempo en endiosar un cuerpo como un ídolo,

en dedicar todos los minutos y toda la atención a lo mismo y olvidar que hay algo más importante que nuestro propio cuerpo. Un recuerdo especial para los que lejos de sus casas dedican su tiempo a sanar el cuerpo de los demás a riesgo de perder su propio cuerpo, pero a cambio de ganar algo más importante: felicidad aquí y vida eterna allí.

Y también un abrazo especial a todos aquellos a quienes el cuerpo les ha dado o les sigue dando malas pasadas: paciencia y fuerza para aceptar lo que no depende de nosotros.

¡Buen fin de año y feliz 2009!

Y en estas fechas: "Cuidaos mucho".

29-12-2008

Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza
Salmo 46,1

Carta 7 • Octubre 1887

"Dios sea bendito,
que tanto nos ama y nos protege siempre"

Cuando alguien es capaz de decir y repetir esta frase muchas veces y sobre todo, hacer que su vida responda a lo que encierran estas palabras, no queda otra opción que escucharle y aprender de ella.

Sentir el amor de Dios y saberse protegida por Dios siempre es algo que no puede vivirse a medias. Es algo radical que hace que tu vida tome un derrotero distinto, hace que para los demás puedas hacer o decir cosas raras... Pero ¿qué más da? No importa.

Dios sea bendito siempre. ¿Por qué?

Sencillamente porque nos ama y nos protege siempre. Razones suficientes para bendecir, razones suficientes para agradecer con esta expresión que, repetida de forma natural, nos hace recordar o descubrir razones para seguir luchando por lograr que nuestra vida tenga un poquito de más sentido.



Dios sea bendito, que tanto nos ama y nos protege siempre

Madre Cándida

Porque ¿qué ocurre cuando uno se siente amado y protegido?

Respuesta: **Crece y vive**.

¡Feliz 2009 y que los Reyes Magos, ejemplo de amor y protección, se porten bien esta noche!

5-1-2009

**Siempre que te recuerdo en mis oraciones,
doy gracias a Dios por ti.**
Filemón 1,4

Carta 8 • Enero 1888

"Lo presente que estáis siempre en mis oraciones"

Vivir la comunidad y la unión desde la oración es algo valioso que descubrieron los primeros cristianos y que hoy también puede ser realidad, es decir, podemos descubrirlo nosotros. La oración como precursora de las mejores redes de internet, con el mejor "servidor" que existe.

Saber que alguien reza por ti, se acuerda delante de Dios de ti, es simplemente descubrir y sentir que no estás solo, es superar las barreras del espacio y del tiempo y reconocerte dichoso. Saber que muy lejos, a muchos kilómetros de distancia, hay una comunidad en cuyas oraciones hay un pequeño recuerdo para ti es algo grande que te lleva a dar gracias y a no paralizarte.

Saber, además, que esa presencia es recíproca hace que el mundo se haga pequeño y grande a la vez, hace que merezca la pena entregar tu vida, laico o religioso, para hacer lo que puedas, como le decía la lámpara de aceite al sol: "Se hará lo que se pueda", y así la canta Ixcis.

Hablar de presencia es decirle al otro que "tu vida no pasará desapercibida porque yo me fijaré en ella; tu vida no pasará inadvertida porque yo me convertiré en tu testigo" (de la película *¿Bailamos?*).

12-1-2009

Buscad el Reino de Dios y su justicia,
y lo demás os lo darán por añadidura.
Mateo 6,33

Carta 9 • Mayo 1889

"Trabajar mucho por la gloria de Jesús"

Esta es la primera perla que descubro en esta carta. Hay otra que dejo para el lunes que viene, si Dios quiere.

Trabajar con una finalidad. No trabajar por trabajar, porque no tengo otra cosa que hacer. Trabajar no para amasar. Recuerdo un cuento que escuché hace mucho tiempo y que me viene a la mente al hablar de trabajo.

> Es la historia de unos picapedreros, en Francia allá por la Edad Media, que estaban esculpiendo piedras, en las laderas de los principales caminos, para la construcción de la catedral de Notre Dame.
> Era el mediodía y bajo un sol abrasador realizaban esta dura tarea con unos golpes rítmicos. Pasó un caminante y le preguntó al primero que se encontró:
> –¿Qué estás haciendo?
> –¡Pero no ves que estoy picando piedras! –le respondió sin dejar de descargar su pesado martillo acompañado de una expresión de desprecio y protesta a la vez.
> Siguió su camino y preguntó a otro:
> –¿Qué estás haciendo?
> –Pues es evidente, así me gano la vida, el pan cotidiano para mí y para mi familia –contestó con cara de resignación.
> Un poco después se encontró con un tercer picapedrero y le preguntó:
> –¿Qué estás haciendo?

–¿Acaso no lo ves? ¡Estamos construyendo la catedral de Notre Dame!

¿No os resuena la frase: "De hacer, hacerlo entero"? Hay muchas formas de trabajar, pero una muy buena es por la gloria de Dios. Y mucho.

19-1-2009

Carta 9 (2.ª parte) • Mayo 1889

"Espero que seamos verdaderas Hijas de Jesús"

Buen deseo. Pero, Madre Cándida, ¿qué significa ser verdadera Hija de Jesús? ¿Es algo así como ser verdadero cristiano?

Si es así lo entiendo rápido y creo que así lo entiende hoy mucha gente. Ser verdadero cristiano es ser verdadero desde la vocación que vives en este momento: laico o consagrado (aunque pienso que todos los laicos también son consagrados por su bautismo). Yo también espero que seáis verdaderas Hijas de Jesús con la misma fuerza que espero ser verdadero cristiano.

Vivir la coherencia y autenticidad de la vocación personal es vivir alegre con la decisión que libremente has tomado. Es vivir el día a día de nuestra vida juntos, hombro con hombro, porque compartimos una misma misión; es quitar gran parte de la profesionalidad que nos inunda en nuestra "casa" y vivir como auténticos cristianos.

Yo también espero **vivir**.

26-1-2009

**A vosotros se os ha concedido la gracia,
no solo de creer en Cristo, sino de padecer por él.**
Filipenses 1,29

Carta 10 • 1889

"Es menester sufrir mucho para subir al cielo con Dios"

Hace falta tener las ideas muy claras para, 18 años después de fundar una Congregación, escribir esta frase: "Sufrir mucho para subir al cielo". Pero creo que hay que entender bien este sufrimiento. No se trata de un puro masoquismo para lograr un fin. No, nada de eso; es más bien el reflejo de lo que debe ser mi vida a la luz de lo que fue la vida de Jesús.

Y así, Madre Cándida, lo entiendo. Así lo comprendo dentro de la forma de entender y vivir nuestro ser cristiano. Ser cristiano no es un camino de rosas, pero tampoco es un camino de espinas. Y aquel que no quiera sufrir que "se apunte" a otro sitio.

Sufrir por ti mismo cuando las cosas no las ves con claridad, cuando las dudas te agobian y no te dejan caminar.

Sufrir por los demás y soportar la impotencia ante tanta tristeza y tantas circunstancias que se mantienen de la misma forma.

Sufrir por el mundo y seguir viendo que vamos a dejar una herencia peor que la que hemos recibido.

Pero hace falta superar la barrera de puro sufrimiento y darle el auténtico sentido: para subir al cielo, para estar con Dios, para hacer a nuestro alrededor un poco de ese cielo y esto... sí hace sufrir. Aunque tenemos la suerte de que esto no es vivido en soledad, sino que podemos compartirlo.

2-2-2009

Carta 10 (2.ª parte) • 1889

"Bendito sea por siempre"

Bendecir a Dios ante cualquier circunstancia, incluso cuando no lo vemos, cuando ocurre una desgracia, bendecir en esos momentos cuesta mucho.

Bendecir siempre porque siempre está ahí y crucificado, entendiendo así cualquier situación.

Bendecir siempre quiere decir que te fías de Él aun cuando, a veces, no entiendes mucho.

Estar dispuesto a bendecir es vivir en una actitud positiva ante la vida.

Bendecir a pesar de "estar tan oscuro, que no veo y no sé si me he salido de la raya". Cuando las cosas se ponen oscuras, cuando a veces no sabes si te estás saliendo de la raya, cuando no veo con claridad... bendecir y por supuesto confiar. Y así descubro que hay que seguir escribiendo y que Dios se encargará de poner las cosas dentro de la raya si es necesario.

Ánimo, que no hay mejor corrector que Él.

9-2-2009

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Mateo 6,10

Carta 11 • 1889 o 1890

"Yo estoy tranquila, porque así veo la voluntad de Dios"

Descubrir la voluntad de Dios en medio del ruido es bastante complicado. Es preciso buscar el silencio para oír, no para aislarse y no querer saber nada de los demás.

Estar tranquilo cuando los acontecimientos que te rodean te llevan a lo contrario también es complicado.

"Estar tranquilo" y "descubrir la voluntad de Dios" van muy unidos, tanto que te planteas cómo puede estar tranquilo un padre que descubre que su hijo recién nacido tiene un ojo por el que no ve nada. Y descubres que esa tranquilidad tiene un sentido que, a veces, no llegas a entender. Y entonces es cuando te pones en sus manos y te encuentras que sus manos te abrazan en forma de médico o enfermera de una forma que no sabes explicar, de una manera que parece que te sobrepasa, pero tan real como que vives. Gracias, Toni, por tu compartir.

Posiblemente no vemos a Dios con los ojos de nuestro cuerpo, pero sin duda vemos a Dios con los ojos del corazón, que también ven. Posiblemente la vida no sea el tópico camino de rosas que pensábamos, pero sin duda se puede disfrutar con Dios.

16-2-2009

Yo planté, Apolo regó, pero era Dios quien hacía crecer.
1 Corintios 3,6

Carta 12 • Julio 1889

"Que sea todo lo que Dios quiere que sea"

Y... ¿qué será lo que Dios quiere?

Encuentro como la respuesta más acertada la frase, creo, de san Ireneo: "Dios quiere que el hombre crezca y viva". Por eso me cuesta entender a aquellos que intentan que la persona se quede pequeña y muerta. Eso no es querer como Dios quiere, eso no es dejar que sea lo que Dios quiere que sea. Y por supuesto lo que hay que hacer no es dejarse llevar como si no hubiera nada que hacer, sino todo lo contrario.

Se trata de levantarse las mangas de la camisa, abrir los ojos y ponerse en marcha. Y hacer todo como si todo dependiera de ti, pero sabiendo que detrás de ti hay Alguien que te cuida. Es como

aprender del agricultor, como aprendí de mi padre, a saber: que la cosecha depende de tu siembra, pero que, después de sembrado, hay que dejar hacer, hay que darle tiempo y que por mucho que te empeñes no va a crecer más rápido. Porque como dice un buen amigo: "Cada uno florece a su tiempo".

Una vez hecho lo que tenemos que hacer, que sea lo que Dios quiera.

23-2-2009

Todo lo considero pérdida comparado con el bien supremo de conocer a Cristo Jesús.
Filipenses 3,7

Carta 13 • Diciembre 1889

"En Él todo lo tenemos y sin Él todo lo tenemos perdido"

Un especial juego de palabras para decir "contigo todo y sin ti nada". Una forma sencilla de expresar la confianza total, esa que no pone condiciones ni está sujeta a factores externos.

En Ti todo está en calma, todas las cosas recobran su justo sentido, en Ti es posible encontrar ese equilibrio perdido por el afán desmesurado de buscar siempre lo que otros tienen. En Ti, la paz. Pero esa paz que llena el corazón y las manos, no esa que llena solo la boca de mentiras que se esperan unas a otras.

Sin Ti todo se agita, todo recupera su sentido de imponerse a lo de los demás. Sin Ti parece otro mundo distinto donde nadie se fía de nadie... y así es imposible vivir.

En Ti **vida**, sin Ti ya se sabe.

Por eso hoy sigue habiendo personas que saben de quien se han fiado. Y todas tienen un algo común: generan a su alrededor un "algo" distinto y vivo.

"En Él todo lo tenemos", decía la Madre Cándida. Hoy, ¿qué es tener?, ¿cuándo se tiene todo?, ¿qué es tenerlo todo?

Todo es vivir feliz, sin el corazón oprimido o apresado. Es vivir libre, con las manos dispuestas. Es simplemente... vivir.

2-3-2009

María se levantó y se dirigió apresuradamente a la serranía, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías…

Lucas 1,39

Carta 14 • Enero 1890

"Le suplico me diga si para algo me necesitan"

Había una vez una joven que se enteró de que su prima necesitaba un poco de ayuda. Y después de hacer un brevísimo análisis de cómo recorrería los 170 kilómetros que separaban ambas casas, decidió ir a visitarla.

Y así durante seis días fue haciendo el camino de la disponibilidad. Etapa a etapa, pueblo a pueblo, paso a paso. Y por fin llegó allí donde la necesitaban y saludó a su prima y se quedó con ella un tiempo mientras hizo falta. Esta joven se llamaba María.

Y, aprendiendo de ella, alguien suplica le digan para qué la pueden necesitar. Alguien que tiene claro cómo debe ser la vida de un cristiano. Si no estamos disponibles, ¿para qué servimos?

Estar disponible es estar atento a las necesidades de los demás. ¡Qué bien suena esto! ¡Por favor! ¡Qué maravilla! Y qué gran mentira puede ser a la vez.

Estar disponible es fastidiarte, es romperte los esquemas, es quitarte la comodidad, es acercarte muchas veces a la soledad y a la incomprensión, es buscar donde nadie quiere mirar y decir yo sí, mientras me necesites estaré. Y esto cuesta mucho. Pero es posible. Es la parte alta del listón del evangelio. Es algo más que un hecho aislado. Es una forma de vivir.

9-3-2009

Carta 14 (2.ª parte) • Enero 1890

"No se entreguen demasiado al sentimiento… Dios es muy justo y bondadoso"

Esta perla escondida también en la carta n.º 14 se encuentra dentro del contexto de cualquier persona ante la muerte de un ser querido. Y es sorprendente la dirección de las palabras de la Madre Cándida. Sentimiento sí, pero no demasiado. ¿Es que hay algo más importante en esos momentos?

Pues parece que está bastante claro: Dios es justo y bondadoso. Y así es como la vida se enfrenta a Dios. Ante un Dios justo y bondadoso no hay que temer.

No nos quedemos en lo que no importa y olvidemos que lo principal es la justicia y la bondad, porque de esto sí que deberemos dar cuenta. De la justicia del día a día con todos los que nos relacionamos y de la bondad que generamos. Eso sí es importante.

Y cuando llegue el momento de la despedida… ¿dónde estarán nuestras justicias y bondades?

Pero antes de todo eso, ¿cómo es la justicia de Dios? ¿Cómo es la bondad de Dios?

¡Qué difícil es encontrar una respuesta!

Sin embargo, pienso en una persona justa o bondadosa y lo multiplico por un número con varias cifras y algo entiendo. Te invito a hacer este ejercicio. Cuenta lo que te ha pasado. Ánimo.

16-3-2009

Bendito sea Dios, que nos consuela en todo sufrimiento, para poder nosotros consolar a los que sufren.
2 Corintios 1,4

Carta 15 • Octubre 1890

"Dios sea bendito por todo"

Es comprensible que en los tiempos que corren el afirmar con claridad y firmeza "en todo" "por todo", pueda llegar a asustar.

Pero también debe ser comprensible, en los mismos tiempos que corren, que encontrar a personas cuya vida es un todo para Dios no puede asustar.

Bendito sea Dios por todo, por los buenos momentos que disfruto y me río a carcajadas y también por los malos momentos donde se me rompe el corazón y las lágrimas expresan mi dolor. Bendito sea Dios por ser un buen *hombre*. Por entender que así es mejor **Dios**, estando a nuestro lado. No solo para las buenas juergas de salud, dinero y amor, como dice la canción.

Bendito sea Dios que toca el dolor y hace sanar.

Bendito sea por todo lo que nos da. Por el regalo continuo de la vida de cada mañana, por la oportunidad de cada día.

23-3-2009

Si Dios está por nosotros, ¿quién estará contra nosotros?
Romanos 8,31

Carta 15 (2.ª parte) • Octubre 1890

"Dios está con nosotras y nos defiende"

Y nos cuida, y nos ama. Solo hay que dejarse defender, cuidar y amar. Y para eso es preciso reconocerle y confiar. No nos vaya a pasar como al alpinista de la siguiente historia:

Cuentan que un alpinista, desesperado por conquistar el Aconcagua (de casi 7000 metros de altura, y cubierto en su mayoría de nieve) inició su travesía después de muchos años de preparación. Pero quería la gloria para él solo, así que emprendió la aventura sin compañeros.

Empezó a subir, y se le fue haciendo tarde, y más tarde. Lejos de prepararse para acampar, siguió subiendo, decidido a llegar a la cima.

No tardó mucho en oscurecer. La noche cayó con gran pesadez en la altura de la montaña, ya no se podía ver absolutamente nada.

Todo era negro, nada de visibilidad, no había luna y las estrellas estaban cubiertas por las nubes.

Fue entonces cuando, subiendo por un acantilado (a solo cien metros de la cima), se resbaló y se desplomó hacia el vacío por los aires. Caía a una velocidad vertiginosa, lo único que podía ver eran veloces manchas más oscuras que pasaban en la misma oscuridad, y todo lo que podía sentir era la terrible sensación de ser succionado por la gravedad.

Seguía cayendo... Y en esos angustiantes momentos, le pasaron por su mente todos los momentos de su vida, los gratos y los no tan gratos. Él pensaba que iba a morir... Sin embargo, de repente, sintió un tirón muy fuerte que casi lo parte en dos.

Sí... Como todo alpinista experimentado, había clavado estacas de seguridad con candados a una larguísima soga que lo amarraba de la cintura. En esos momentos de quietud, suspendido en el aire, no pudo más que gritar:

–¡Ayúdame, Dios mío!

Y de golpe, lo inesperado. Una voz grave y profunda surgió de los cielos para responderle:

–¿Qué quieres que haga, hijo mío?

–¡Sálvame, Dios mío!

–¿Realmente crees que te puedo salvar?



Dios está con nosotras y nos defiende

Madre Cándida

–Por supuesto, Señor.

–Entonces, corta la cuerda que te sostiene.

Hubo un momento de silencio y quietud.

El hombre se aferró más a la cuerda y reflexionó...

Cuentan que el equipo de rescate que fue a buscarlo se sorprendió al encontrarlo colgado, congelado, muerto, agarradas con fuerza las manos a una cuerda, a tan solo dos metros del suelo.

Dios siempre está.

30-3-2009

El Reino de Dios es como un hombre que,
al emprender un viaje,
llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes.
A uno le dio cinco talentos, a otro…
Mateo 25,14-15

Carta 16 • Octubre 1890

"Dios quiere que yo trabaje sin descanso"

Hoy, lunes santo, después de vivir la experiencia de Domingo de Ramos, nos encontramos con la carta n.º 16. Y dentro de ella con una expresión que responde a la pregunta: ¿Qué quiere Dios para mí?

Es una pregunta que nunca pierde actualidad. Pero ¿cuál es la respuesta?, ¿cuál es mi respuesta?, ¿cuál fue la respuesta de la Madre Cándida?

Dios quiere mi trabajo, no mi obsesión. Dios quiere que mi persona tenga una referencia de trabajar sin descanso por la gloria de Dios, hoy diríamos por construir un mundo mejor. Es lo mismo. Dios siempre abre proyectos nuevos a nuestro alrededor, pero es preciso abrir los ojos para verlos y tomar la decisión de asumirlos aun sabiendo que será sin descanso, pero convencidos y seguros de que existe otro descanso (del alma) tan importante como el físico.

En tiempos difíciles como los de hoy donde el trabajo está complicado Dios quiere que trabaje sin descanso. Puede llegar a parecer un poco raro. Pero no es así. El trabajo de Dios es distinto, pero muy enraizado con el trabajo de cualquier persona. Yo diría que es el mismo, pero de distinta forma.

En tiempos difíciles como los de hoy hay que poner encima de la mesa grandes dosis de confianza y esperanza y no olvidarlas cuando los tiempos cambien. Que cambiarán.

Y entonces Dios seguirá diciendo lo mismo, pero ¿y nosotros?

6-4-2009

Dios os proveerá de todo lo que necesitéis.
Filipenses 4,19

Carta 17 • Diciembre 1890

"Si Dios quisiera que viniese algo por este medio, ya vendría; conque ánimo"

Hoy lunes de Pascua, lunes después de celebrar la resurrección, un lunes lleno de ocasiones para aprovecharnos de esta perla cargada de esperanza.

En esta frase está una de mis palabras preferidas: ánimo, que Dios está ahí, que no se ha ido, que si quisiera que viniese algo ya vendría, ánimo.

Esta frase abre una nueva perspectiva de la confianza: ánimo, que Dios no abandona nunca. ¡Cuántas veces en nuestra vida hemos reconocido que aquello que parecía malo es lo mejor que nos podía haber pasado! Y hemos convertido las maldiciones en agradecimiento y las dudas en fe.

Dios nunca nos abandona. Dice un amigo que "el que ama, prepara" y Dios, que nos ama, prepara la forma de darnos ese amor. Lo que ocurre es que a veces no coincide con la que nosotros queremos. Pero Dios es así, el amor es así.

No perdamos la esperanza porque si nuestra vida se queda sin ella, se queda sin sangre. Y confiemos en que lo que viene, viene de Dios.

Y por supuesto, no perdamos el ánimo.

Ánimo. Y que venga lo que Dios quiera.

13-4-2009

Mirad qué bueno y qué grato es convivir los hermanos unidos.
Salmo 133,1

Carta 18 • Enero 1891

"Dios quiera que estén todas bien"

Como buena madre se preocupa por sus hijas y pide a quien sabe que es capaz de cuidarlas para que estén bien. Sencillez en la expresión y sencillez en la petición. Breve como la propia carta n.º 18.

Realmente Dios no necesita de requilorios y abstracciones para decirle cosas. Lo mejor es acercarse como lo que somos: hijos que confiamos en Él. Y así nos atrevemos a pensar con Él, a sentir con Él y a vivir con Él de una forma sencilla y natural, sin grandes aspavientos ni exageraciones fuera de tono.

Nuestro tono de vida no puede tener otro espejo que el de la propia vida de Jesús de Nazaret. Y desde ese prisma intentar acercarnos a ese estilo de vida y descubrir que cuanto más cerca estamos de esa forma de entender la vida, más felices somos, aunque nuestro bolsillo esté en crisis, porque, como dice Begoña: "Aunque no puedas ver el camino lejano, siempre puedes dar unos pasos".

Dios quiera que estéis todos bien en esta nueva semana que empezamos. Dios quiera que no creamos que la resurrección es solo una fiesta que se celebra y se olvida. Dios lo quiera.

20-4-2009

**Quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo,
cargue con su cruz, y sígame.**
Marcos 8,34

Carta 19 • Mayo 1891

"Llevando la cruz que el Señor me regala"

Estas son las "coincidencias" o las "casualidades" de Dios. Estas son las casualidades de las cartas de la Madre Cándida que llegan en el momento oportuno como el de hoy, que celebramos el fallecimiento de M.ª Antonia Bandrés. Ella supo llevar la cruz que la vida le preparó y la llevó como un regalo de Dios por algo mayor.

Ahora que ha pasado la Semana Santa y seguimos en Pascua, nos recuerda la Madre Cándida que la cruz no es solo para las procesiones. Que por encima de la cruz está el amor, ese amor expresado en el día a día, en ese ir dando vueltas de aquí para allá. Descubrir esa cruz como algo positivo, como algo para ofrecer y hasta como regalo.

Llevar esa cruz y de esa forma es reconocer lo que realmente somos y descubrir que en las manos de Dios las cosas funcionan de otra forma. Y eso, hoy, con lo que somos y sabemos... cuesta mucho.

Y hoy puede ser un buen día para acercarnos a la biografía de M.ª Antonia Bandrés y leerla. Y aprender cómo se puede vivir la alegría en momentos de dolor. Y descubrir cómo se puede estar en paz en momentos de sufrimiento. Y descubrir... ¡pero esto es cosa tuya! ¿Por qué no te acercas y lo descubres por ti mismo?

Y luego lo cuentas.

27-4-2009

Amarle a Él con todo el corazón, con toda la mente y con todas las fuerzas, y al prójimo como a ti mismo.
Marcos 12,33

Carta 20 • Octubre 1891

"Dame una chispa de ese divino amor, y que no haga ninguna cosa que sea ofensa vuestra"

En este primer lunes de mayo aparece la chispa. Esa chispa que tenía y tiene la Madre Cándida para seguir viendo que lo importante es el amor. Y ya le podemos dar las vueltas que queramos, ya le podemos poner los colores que queramos, pero lo importante en nuestra vida no es otra cosa que el amor. La chispa de la vida no es la Coca Cola, lo siento por la publicidad que nos vendía esto hace unos años.

"La chispa de la vida es el amor"

Y cuando tu vida desprende amor es cuando tiene chispa.

Y cuando tu vida intenta acercarse al amor de Dios es cuando hace que puedas ser feliz, es decir, procura no hacer ninguna cosa que pueda ofender a ese amor. Y si por lo que fuere hiciera algo fuera de este tono debo aprender de aquellos que dijeron que nunca le negarían e hicieron lo contrario, debo aprender de aquellos que acobardados y encogidos se transformaron en nuevas personas que viven a la luz del resucitado y en las que descubro la chispa para seguir viviendo con sentido. Porque hay muchas formas de vivir, pero me quedo con la de Jesús, con la de la chispa del amor que a veces no tiene nada de romántico.

Pero esa misma opción es la que a veces me hace ver lo lejos que estoy... y es cuando debo descubrir cuál es la dirección y tomar aire y caminar como los de Emaús después del encuentro con Jesús.

Y por supuesto que si hay alguien que inspiró esta frase de la Madre Cándida fue María. Fue la chispa de amor para Jesús y es la chispa de amor para nosotros.

4-5-2009

Carta 21 • Noviembre 1891

"Propósitos... para toda la vida"

Vaya dos ideas importantes para la vida de la Madre Cándida y vaya dos ideas para cualquiera de nosotros hoy:

Propósitos

Suena a compromisos hechos para retocar aquello que he descubierto que puedo hacer mejor. Propósitos para tenerlos presentes y hacer que mi vida vaya convirtiéndose en algo bueno, en algo agradable para los que están cerca de nosotros.

¿Cuáles serían los propósitos de Jesús de Nazaret sino hacer felices a los que estaban con él y a los que se acercaban o se cruzaban en su camino?

¿Cuáles serían los propósitos de la Madre Cándida sino hacer felices a todos aquellos que se acercaban a ella?

¿Cuáles son nuestros propósitos?

Para toda la vida

Ni para uno ni para dos días, sino para toda la vida.

¿Por qué tenemos miedo a lo que suena para toda la vida?

¿Por qué nos quieren vender que lo que es para toda la vida no es bueno?

¿Por qué no le damos la vuelta?

Para toda la vida te amo. Aquí estoy para toda la vida. Para toda la vida estaré a tu lado.

Hay alguien que tuvo claro que su misión era para toda la vida. Se me ocurre pensar en tanta gente anónima o con nombre conocido que lo tuvo muy claro. Mujeres y hombres que fueron descubriendo que era posible ser feliz para toda la vida y que para eso no hacía falta morirse.

Yo escribo a la luz de una de esas personas: la Madre Cándida. Hay muchas más. Y lo más probable es que tengas alguna cerca de ti y solo sea cuestión de fijarse con otros ojos distintos de los que llevamos en la cara; quizá sea cuestión de utilizar el corazón para mirar y escuchar... y a ver lo que pasa.

11-5-2009

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón.
Mateo 6,21

Carta 22 • Enero 1892

"No me ilusionan a mí los grandes de la tierra; el cielo, el cielo es lo que yo deseo"

Al leer esta frase escondida en una carta de 1892 me vienen a la memoria las imágenes de la Madre Teresa de Calcuta cuando aparecía en algunas de las importantes recepciones que se le dieron y recuerdo su cara, con expresión de agradecimiento, pero a la vez no deslumbrada por los grandes de la Tierra. Si se hiciera una película de la biografía de la Madre Cándida creo que se le parecería bastante.

Por cierto, quiero recordar o simplemente decir al aire por si me escucha que sigue pendiente hacer un cómic con los dibujos de Cortés. Sería genial y solo bastaría un grupo de personas que quisieran dedicar un poco de su tiempo para aportar datos y ver si los dibujos reflejan su vida. Igual es una locura. Pero ahí queda. Recuerdo el de *Teresa, la de Jesús* y me gustó.

Bueno, a lo que vamos. Que eso de los grandes de la Tierra como que no es motivo de ilusión para la Madre Cándida. Sin embargo, por el cielo pierde el "sentío". Lo tiene claro, lo repite dos veces... Eso es lo que desea y por lo que suspira.

El cielo entendido como patria feliz. Como un sitio donde llegar y un sitio para estar, como un espacio para crear felicidad

aquí. Y eso fue lo que hizo. Generó felicidad para muchas niñas desde ese 1871 y sigue generando felicidad a través de todas las que directamente siguen su carisma y a través de todos y todas los que seguimos de una forma distinta su forma de educar y, en definitiva, su forma de vivir.

Recuerdo otra vez lo del cómic. Por si acaso. ¿Por qué no puede ser una nueva forma de acercar lo bueno?

18-5-2009

Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre,
y fue movido a misericordia, y corrió,
y se echó sobre su cuello, y le besó.
Lucas 15,20

Carta 23 • Marzo 1892

"Bendito sea Dios, que tanto nos sufre"

¿Qué pasaría por su cabeza para decir esa expresión? Por otro lado, la primera parte de la expresión es bastante común en ella. En esta ocasión añade un matiz que no es tanto de sufrimiento sino de cordialidad por tanto que nos aguanta, como cuando un hijo expresa a su madre el agradecimiento por tantas penurias que le ha hecho pasar, o cuando una madre con una sonrisa le dice a su hijo lo que le ha hecho pasar. Y esto se entiende desde una conexión oculta de auténtico amor.

Por cierto, como el lunes que viene ya es junio, quiero aprovechar para felicitar a alguien que cumple años el próximo domingo 31 de mayo y junto a ella a todos los que alrededor de una misa huertana, o de cualquier forma, lo vamos a recordar. Y a todos los colegios que ese viernes 29 van a celebrar con alegría y sencillez el cumpleaños de la Madre Cándida.

Bendito sea Dios que nos permite, un año más, poder celebrarlo.

Y en este recuerdo especial no podemos olvidar a todos los que desde su puesto de trabajo también celebran este día. A todos

los laicos que no trabajan en colegios y que comparten el mismo carisma.

Y como la alegría no va separada de la ayuda a los que necesitan, deberíamos celebrar y hacer que otros también puedan celebrarlo. En una palabra: buscar fórmulas para compartir, pues "donde no hay sitio"... Así, Dios, que tanto nos sufre, se alegrará porque hoy hay alguien que sufre un poco menos. Y lo más probable es que no salga en ninguna cadena de noticias, pero seguramente alguien lo agradecerá, y eso nos basta.

25-5-2009

El que había recibido cinco talentos presentó otros cinco.
Mateo 25,20

Carta 24 • Mayo 1892

"Bendito sea Dios, pues tanto me regala"

Expresar el agradecimiento es de bien nacidos. Bendecir a Dios y reconocer lo mucho que nos regala también es de bien nacidos.

¿Qué me regala Dios? ¿Qué es ese "tanto" que decía la Madre Cándida?

Lo primero que se me ocurre es mirar a mi alrededor y ver el mundo en su totalidad: su naturaleza y su miseria. Descubrir lo bueno y hermoso que hay en los pequeños rincones que nos rodean y bendecir por ello. Pero a la vez descubrir la miseria, el abandono, la soledad, la basura innecesaria..., y ¿quedarme como un bobo mirando, analizando, discutiendo?

Bendito sea Dios que tanto me regala, para ponerlo al servicio de los demás. Y puede seguir siendo una bonita frase. Y ya está.

Bendito sea Dios por todos aquellos que me rodean que entienden que los regalos son para compartirlos. ¿Qué pensaríamos de un niño que al recibir un regalo se esconde para jugar él solo? Los regalos de verdad tienen sentido cuando sirven para compartirlos.

Y ahora es tiempo de pensar un poco en los regalos que Dios me ha dado. Y seguir pensando en qué cajón los hemos escondido o en

qué bolsillo los hemos guardado para que no se pierdan. Recuerdo ahora la frase "el que pierda su vida por mí, la...".

Y ahora es tiempo de hablar de regalos (talentos) de Dios y bendecir por ello.

Y ahora también es tiempo de agradecer y amar, que no es otra cosa que dar de lo recibido.

1-6-2009

Mira que estoy a la puerta llamando.
Si uno escucha mi voz, y abre la puerta,
entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.
Apocalipsis 3,20-21

Carta 25 • Agosto 1892

"Es menester mirar con mucha atención y detención la santificación de nuestras almas..., y asegurarnos para que aquella hora sea feliz y dichosa para toda la eternidad"

Cuando se habla sobre la muerte se habla desde la esperanza. Y cuando se habla así se puede llegar a entender que sea una hora feliz para siempre. No se quiere la muerte, no se busca la muerte, pero se acepta como un reto necesario para la plena felicidad.

Y esto se entiende mejor cuando has tenido muy reciente una ocasión donde podías haber perdido a un ser querido y sientes la soledad y piensas: ¿qué tiene eso de feliz? Pero cuando escuchas a una mujer que nos invita a estar atentos, nos anima a luchar por ser mejores, es cuando puedes encontrar una pequeña lucecita.

No se trata de buscar solo esa hora final feliz que me garantice algo que me dijeron. No, no se trata de jugar a la ruleta. Hay otra forma más sencilla: hacer que cada día sea un paso para acercarnos

a esa eternidad feliz. Sin evadirse, sin aislarse, sino descubriendo lo grande en lo sencillo. Por eso es menester estar atentos, por eso es preciso que tengamos días llenos de momentos que nos den felicidad.

Y siguiendo las indicaciones de la Madre Cándida "lea este parrafito a mis queridas hijas", así lo hacemos con los medios actuales. Lo leemos con esperanza.

8-6-2009

Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.
Mateo 6,4

Carta 26 • Agosto 1892

"No estar nunca sin tener algo que ofrecer a Dios"

Esto es como decir que siempre hay razones para estar agradecido. Y a la vez dedicar todos los minutos de tu vida para servir y tener razones para agradecer, o por lo menos vivir en actitud de servicio y ofrecimiento. Y por lo poquito que sé de nuestra querida Madre Cándida creo que fue una mujer de la que se puede decir que siempre tuvo mucho que ofrecer a Dios.

Hay mucho por ofrecer a Dios. Desde lo más sencillo hasta lo más fundamental y único. Desde ese primer gesto al levantarte hasta el último antes de que el sueño se apodere de esas horas. Y en lo fundamental incluyo a mis hijos: Marta y Samuel, cada uno distinto y especial. Son dos buenas razones para ofrecer todos los días mi tiempo y mi esfuerzo. En este caso sería mejor decir nuestro esfuerzo y nuestro tiempo, pues en ese nuestro incluyo a Manolita, mi esposa, con la que tengo la dicha de compartir todos estos pensamientos y sentimientos.

Hoy, cerca del final de este curso 2008-2009, ofrezco todos los esfuerzos por ofrecer una educación de calidad, y no hablo de

gestión de calidad, sino simplemente de calidad. De ese preocuparse por el avance en los conocimientos, pero sobre todo de preocuparnos por la persona en general. Hoy ha llegado a mis manos un libro titulado *La colina de los encuentros*, de Taveira da Fonseca, y me ha hecho pensar que para llegar a la colina y encontrarnos con Aquel que nos espera es necesario ponerse en marcha y tropezar, pero a la vez buscar el camino nuevo de la esperanza, del perdón y por supuesto del amor.

¿Qué puedo ofrecer hoy a Dios?

... Y Dios, que ve en lo escondido, sonreirá.

15-6-2009

Todo lo puedo en aquel que me conforta.
Filipenses 4,13

Carta 27 • Octubre 1892

"Esperanza en Dios, que todo lo puede"

Si hay una palabra que resume la vida de un cristiano es esta: esperanza.

Esperanza en lo de allá, pero también esperanza en lo de aquí. Porque para tener esperanza no hace falta evadirse y solo creer en ella. Se puede tener esperanza construyendo, se puede tener esperanza ayudando, se puede tener esperanza y vida, amando.

¿Cómo se puede ver la esperanza?... Porque yo sí puedo ver la espera, solo tengo que mirar y observar el pasotismo, el me da igual, las personas sentadas aguardando que llegue algo que las mueva. La espera se puede ver en los rostros de la tristeza y de la soledad: esto es esperar y no tiene nada que ver con la esperanza.

¿Cómo se puede ver la esperanza?... Yo he visto la esperanza en los rostros de las personas que, ante una situación difícil, no expresan desesperación, aunque estén cargados de dolor. Yo he visto la esperanza siempre de la mano de la confianza. Y puestos a confiar en alguien, me quedo con la expresión de esta carta de

la Madre Cándida: ***en Dios***, *que todo lo puede, que nunca, nunca falla, que siempre, siempre está.*

Yo he visto la esperanza en todas aquellas personas que mantienen su cercanía y encuentro con Jesús a pesar de todo. Unas veces con más claridad y sonrisas para dar gracias, pero otras veces con más dudas y lágrimas para buscar ayuda y consuelo. Y esto es la vida, y así es la vida.

Yo creo en la esperanza. En la esperanza en Dios que puede calmar las aguas, curar a ciegos, devolver la vida... y también tengo esperanza en Dios que es capaz de moverse, buscar y cargar sobre sus hombros lo sencillo, lo insignificante.

Muchas veces he escuchado: "Mientras hay vida, hay esperanza" y bien cierto es, pero creo que hay otra expresión que supera la anterior: "Mientras hay esperanza, hay vida"

22-6-2009

Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi camino.
Sal 119,105

Carta 28 • Octubre 1892

"Dios la ilumine y sea constante"

En este camino de luz y constancia, que es la vida, descubro que lo principal es saber dónde uno camina, dar un paso tras otro. Descubro, en palabras de Esperanza Díaz, "que lo importante de la vida no es adónde llegar, sino el camino hacia la cumbre donde está un "bien" más grande que nosotros".

Y en este camino hacia el cielo descubro una historia que aporta las dos palabras que la Madre Cándida dice a una postulante en esta carta. La historia se titula *El amor por encima de la ley*, y comienza así:

> Un hombre, su caballo y su perro caminaban por una calle. Después de mucho andar, el hombre se dio cuenta de que

tanto él, como su caballo y su perro habían muerto en un accidente (a veces los muertos se toman su tiempo para comprender su nueva condición).

La caminata era muy larga, montaña arriba; el sol era fuerte, y ellos estaban cansados, sudados y tenían mucha sed. Necesitaban desesperadamente agua.

En una curva del camino vieron una puerta magnífica, toda de mármol, que conducía a una plazoleta con piso de oro, en el centro de la cual había una fuente de la que manaba agua cristalina.

El caminante se dirigió al guardián que, dentro de una ornamentada casilla, vigilaba la entrada.

–Buenos días –le dijo.

–Buenos días –respondió el guardián.

–¿Qué lugar es este, tan lindo? –preguntó el hombre.

–Este es el Cielo –fue la respuesta.

–¡Qué suerte que llegamos al Cielo! Estamos con mucha sed –dijo el hombre.

–Pues el señor puede entrar y beber agua a voluntad –contestó el guardián, indicándole la fuente.

–Mi caballo y mi cachorro también están sedientos –comentó el hombre.

–Lo lamento mucho –dijo el guardián–, pero aquí no se permite la entrada a los animales.

–Pero ellos me han acompañado siempre –dijo el hombre.

El guardián se limitó a menear la cabeza negativamente.

El hombre quedó muy desilusionado, porque su sed era grande, pero decidió no beber si sus amigos no podían hacerlo. Así que prosiguió su camino.

Después de mucho caminar montaña arriba, con sed y cansancio multiplicados, llegaron a un sitio cuya entrada estaba marcada por una vieja puerta entreabierta. La puerta se abría hacia un amplio camino de tierra, con verdes árboles a ambos lados que brindaban buen cobijo del sol. A la sombra de uno de ellos

había un anciano de blanca barba, apoyado sobre el tronco; parecía adormilado, con la cabeza cubierta por un sombrero. El caminante se aproximó.

–Buenos días –le dijo.

–Buenos días –respondió el anciano.

–Estamos con mucha sed, mi caballo, mi perro y yo. ¿Hay algún lugar donde podamos encontrar agua?

–Detrás de aquellos matorrales hay un manantial –contestó el anciano–. Pueden beber a voluntad.

El hombre, el caballo y el perro fueron hasta el manantial, y finalmente pudieron calmar la sed y refrescarse. Al volver hasta donde estaba el anciano, el hombre le agradeció.

–Pueden volver cuando quieran –fue la respuesta.

–A propósito –dijo el caminante–, ¿cuál es el nombre de este lugar?

–Están en el Cielo –contestó el anciano con una sonrisa.

–¡Pero no es posible! –exclamó el hombre–. ¡El guardián que estaba al pie de la montaña, junto al gran portal de mármol, nos dijo que el Cielo era aquel!

–No, aquello no es el cielo, es el infierno.

El caminante quedó perplejo.

–Pero entonces, esa es una información falsa, y puede causar grandes confusiones.

–De ninguna manera –respondió el anciano–. La verdad es que ellos nos hacen un gran favor, porque allá se quedan aquellos que son capaces de abandonar a sus mejores amigos...

Anónimo

En estas fechas de final de curso quiero felicitar a todos los que han recorrido un camino, a todos los que, como la Madre Cándida, pueden decir que todos los minutos han estado dedicados a construir. Y hoy en especial a los Pedros, Pablos y Petras. Felicidades.

Aprovecho este último lunes de junio para despedirme en el camino emprendido de descubrir las perlas que hay escondidas en las cartas de la Madre Cándida, hasta septiembre.

Nos vemos, si Dios quiere, el lunes 7 de septiembre a las 9:00 h. como tantos lunes. Mientras tanto y fiel a la cita, iré poniendo imágenes de unos nuevos carteles que hemos preparado y colocado en los pasillos del colegio.

29-6-2009

Cooperando también vosotros con nosotros por la oración.
2 Corintios 1,11

Carta 29 • Noviembre 1892

"Pídan por mí, que me hace mucha falta"

Muchas semanas han pasado desde aquel mes de junio, todo un verano donde hemos repuesto fuerzas, y ahora, pronto, iniciamos un curso nuevo y se abre ante nosotros una oportunidad única de elegir qué queremos hacer con este nuevo tiempo que aparece.

Yo decido qué quiero hacer con esta nueva oportunidad. Pero a la vez pido ayuda para poder hacerlo. Y entre las formas de hacerlo me acerco y me quedo con la de la Madre Cándida: oración.

Cuando se cree en el valor de la oración es cuando puedes decirle a alguien que pida por ti, porque te encuentras necesitado de ayuda. Creo que esto, como mejor se entiende, es cuando has estado en las dos partes. En la que necesitas ayuda y en la que ofreces ayuda a alguien que la necesita. Cuando la Madre Cándida decía que le hacía mucha falta era cuando más podía sentir que "sola nada, pero..." y es cuando acudes a los hermanos, a los que te quieren de verdad, a tu familia y reconoces que te encuentras mal, despistado, sin fuerzas y pides ayuda. Me la imagino por los pasillos de Montellano o de cualquiera otra de las presencias hablando con un grupo de hermanas y comentando esta frase.

Pedir por otra persona significa que forma parte de tu vida, que te importa y que tu vida está unida a la suya. Que es algo más que un amigo, un hermano. Por eso te duelen mucho más sus cosas y por eso la indiferencia se aleja. No me da igual y pido por ello sabiendo que es Dios el que se encargará de dar respuesta. Y para aquellos que creen en el poder y el valor de la oración, hago mías las palabras de la Madre Cándida en esta carta. Deben ser las casualidades de Dios.

¡Feliz inicio de curso a todas las personas que, tras el descanso, inician de nuevo la actividad!

7-9-2009

En el mundo pasaréis aflicción;
pero confiad, que yo he vencido al mundo.
Juan 16,33

Carta 30 • Diciembre 1892

"Bendito sea Dios, que así lo permite"

"Solo los peces vivos nadan contracorriente. Este es uno de los grandes retos de la vida: saber navegar con el viento a favor y seguir navegando con el viento en contra. Nadar contracorriente consiste en seguir caminando cuando surge la adversidad y el dolor, cuando nos sentimos solos. En seguir adelante cuando las cosas se ponen *cuesta arriba*" (José Manuel Domínguez).

Y a pesar de todo: Bendito sea Dios, que así lo permite.

Muchas pueden ser las circunstancias compartidas, con matices, con diferentes intensidades, con distintas fuerzas y edades... Pero lo que diferencia a las personas es sin duda cómo se responde ante estas circunstancias. Creo que la Madre Cándida nunca dejó de bendecir. Creo que su vida fue una respuesta de bendición aceptando lo que según ella Dios permitía.

Y lo que Dios permite creo que no es otra cosa que "el hombre crezca y viva". Lo que ocurre es que, a veces, para crecer tienes que

afrontar el dolor, no debes huir de él porque perdemos una oportunidad única para retomar la propia vida de un modo intenso. Porque nadie llega al oasis sino a través del desierto; nadie va a la luz sino por la oscuridad; nadie llega a la alegría sino por la cruz (José Manuel).

Esto es lo que Dios permite. Y a esto es a lo que nos llama.

No podemos perder de vista el sol, a pesar de los árboles. Pero es cierto que lo doloroso del dolor no es el propio dolor, sino no poder compartirlo, no encontrar a quien tú esperabas que estuviera a tu lado. Sabiendo que compartir es algo más que comunicar, es saber que el otro te entiende y te alcanza.

Me encanta el final de la carta: "Llega el tren, no puedo más. Dispense las faltas que van". ¡Qué gran persona hay detrás de esto!

14-9-2009

El amor es paciente, es bondadoso…
2 Corintios 13,4

Carta 31 • Diciembre 1892

"Paciencia y vaya todo por Dios"

¡Cuántas veces esta frase! ¡Cuántas veces hay que mirar al cielo, respirar y descubrir que el único que no falla y el único por el que merecen la pena tantas cosas, es solo Dios! Y es cuando descubres que este camino, el de la vida, requiere mucha paciencia, mucha mezcla de paz y ciencia. Paz para descubrir que una cosa son los sentimientos que llevas por dentro en un momento determinado y otra lo que haces con ellos, y ciencia para seguir aprendiendo y descubrir dónde están los auténticos amigos.

Paciencia sin perder el norte.

Paciencia que te abre los ojos.

Paciencia que te ayuda a caminar.

Paciencia que descubre la auténtica amistad.

Y hablando de amistad, leí hace poco algunas frases que quiero compartir:

"La amistad verdadera es aquella que me acompaña en mis alegrías, me consuela en mis tristezas y mira con indulgencia mis errores".

"Si caminas frente a mí, tal vez no pueda seguirte. Si caminas atrás, tal vez no pueda guiarte. Si caminas a mi lado, reconoceré en ti al amigo que esperaba".

Vaya todo por Dios. Y sea Él el que me conceda la paciencia para seguir caminando y descubriendo a los amigos, a los de hombro con hombro, no a los de hombro sobre hombro. Por eso decía Aristóteles, hace algún tiempo, "la amistad es un alma que habita en dos cuerpos, un corazón que palpita en dos almas".

21-9-2009

Revestíos del hombre nuevo creado a imagen de Dios.
Efesios 4,24

Carta 32 • Diciembre 1892

"Que deje el hombre viejo,
me vista de la vestidura de la gracia,
y así pueda trabajar por la mayor gloria
de Dios, que es todo mi deseo"

En esta perla, de mayor tamaño que las anteriores, descubro los deseos y las intenciones de la Madre Cándida: trabajar y Dios, Dios y trabajar. Y desde ahí arranco mi reflexión, desde estas dos palabras que dan sentido a su vida y a la de muchas otras personas. Y así al final de los días podremos pasar el examen, aquel del que hablaba san Juan de la Cruz.

Dejar el hombre viejo no es nada fácil. Las costumbres, los hábitos siempre están ahí preparados para hacer de nosotros aquello que, a veces, no queremos. Para dejar ese hombre viejo hace falta vestirse de la gracia del hombre nuevo: Jesús. Esto puede



Que pueda trabajar por la mayor gloria de Dios, que es todo mi deseo

Madre Cándida

parecer muy metafísico, pero cuando le das un par de "vueltecicas" te das cuenta de que no es tan lioso. Te das cuenta de que lo difícil es ponerlo en práctica. Como siempre.

Dejar el hombre viejo es empezar a reconocerse perdonado por Dios.

Trabajar por la mayor gloria de Dios suena a la Madre Cándida. Es una de estas frases que la identificas con una persona. Trabajar por la gloria de Dios es ser a veces río y otras, piedras que van rodando junto al río. Y otras, árbol que vive de esa misma agua, o simplemente planta que le da una belleza impresionante a las orillas.

Trabajar por la gloria de Dios es descubrir en cada momento qué soy y qué debo hacer, y esto es realmente complicado cuando queremos analizar e imponer nuestro pensamiento al del que hace que ese río fluya.

Trabajar por la gloria de Dios es trabajar sabiendo que lo que haces es parte de la obra de otro más importante que, además, cuida de ti. Y eso es suficiente motivo para que tu vida no pierda el sentido real y tu trabajo signifique una parte importante, pero no la única, de esa vida.

28-9-2009

Estad siempre alegres, dad gracias por todo.
1 Tesalonicenses 5,16.18

Carta 33 • Enero 1893

"Dios mío, Dios mío, perdónanos y no permitas que seamos ingratas"

Hace muchos años, siendo joven, aprendí en forma de canción que "es de bien nacido el ser bien agradecido". Hoy tengo muchas razones para agradecer. Al igual que tengo muchas razones para pedir perdón.

Tengo que agradecer a Dios su presencia a lo largo de mi vida. Sus cuidados y sus advertencias, sus momentos de cercanía y sus

lejanías. Sus palabras, en primera persona o por boca de otros con un café en la mesa de cualquier bar de cualquier ciudad. Tengo que agradecerle lo que soy.

Tengo que agradecer –por supuesto también a Dios– la presencia de las personas con las que me he encontrado, en especial de mi esposa e hijos. Si tuviera que escribir alguna vez un libro lo titularía: *El camino de los encuentros*, parafraseando el de Taveira da Fonseca *A colina dos encontros*. De todos aprendí y de todos aprendo. Porque en esta vida "tudo tem sentido".

Por eso no puedo ser ingrato. Por eso pido a Dios me permita no ser ingrato. Aunque cambie de camino, aunque cambie de dirección, aunque cambie de compañeros de camino... nunca ser ingrato. Porque nunca quiero cambiar de meta. Porque hace tiempo que decidimos juntos, Manolita y yo, añadir a nuestro matrimonio un objeto muy pequeño y que tanto nos ha ayudado: una brújula. Siempre marca el norte y nuestro norte empieza por "J" y nada más.

Y dando vueltas a esta carta, y haciendo de ella reflexión y oración, aparece por "casualidad" la canción de Los Secretos en *vivirFI* ("Gracias por elegirme"). No tengo nada más que decir. Gracias, Padre, por elegirme. Gracias por ayudarme a no ser ingrato.

5-10-2009

Todo lo que realicéis, de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre de Jesús.
Colosenses 3,17

Carta 34 • Abril 1893

"Trabajando mucho por Dios solo"

Hoy, 12 de octubre, día de la Virgen del Pilar, nos encontramos con esta breve perla que resume rápidamente lo escrito y fácilmente lo que puedo escribir de ahora en adelante.

Trabajar mucho por Dios, solo por Dios. Trabajar como si todo dependiera de lo que haces, pero sabiendo que todo está en las

manos de Dios. Trabajar con mis manos, pero intentando que sean guiadas por las manos de Dios. Y por supuesto trabajar con esperanza, alegría e ilusión porque son los mejores ingredientes de un gran motor.

¿Cuánto tengo que trabajar? Mucho, porque mucho hay por hacer. Y según la edad se trabaja de una manera distinta, pero sabemos que todas son importantes y necesarias, porque todas llevan o deben llevar al mismo destino.

¿Por quién debo trabajar? Solo por Dios. Siempre descubriendo que en lo que hago hay una razón que supera lo del día a día, que le da más sentido a todo. Y cuando por mi debilidad o por otras razones parece que se nubla esa razón es cuando más me tengo que fiar y seguir, porque sé que está ahí, porque sé que no me abandona.

Y desde luego si alguien es ejemplo para descubrir estas tres palabras (trabajar, mucho, Dios) esa, sin duda, es María. Trabajó sin descanso, unas veces caminando muchos kilómetros, otras escuchando y guardando en su corazón lo que entendía y lo que no, y otras simplemente estando ahí al pie de la vida, al pie de las alegrías y risas y al pie de la cruz.

Que la Virgen ayude a todos los que necesitamos una mano. En especial, a Rafael, mi amigo.

12-10-2009

Que Dios os llene de gozo en la fe, para que por la fuerza del Espíritu desbordéis de esperanza.

Romanos 15,13

Carta 35 • Abril 1893

"Tengan mucha fe y esperanza en Dios"

Tener fe es un don, un regalo. Fiarse de alguien es un don, es un regalo. Tener fe en Dios llena una vida porque es un don, es un regalo poder vivir confiados en un Padre que nos cuida.

Estas palabras de la Madre Cándida expresan las palabras de la cercanía y el consuelo después de unas situaciones difíciles. Cuando la presencia se hace difícil, ella se acerca con unas palabras de ánimo. Les habla de fidelidad y de seguridad, porque nada le falta a quien es fiel. Y ante todo fe y esperanza.

Fe para no perder el rumbo. Fe que te permite confiar y vivir. Tener fe es como la certeza de los "pescadores" que salen fiados al mar, que salen fiándose de que siempre hay una oportunidad para descubrir aquello que no se entiende, la fe de los que saben esperar. Una fe que nada tiene que ver con las matemáticas.

La fe del amanecer, que cada día nace nuevo, que no se cansa de abrir nuevas esperanzas.

Y por supuesto, la esperanza. La que se puede descubrir y definir en los ojos de un niño. A mi mente viene ahora Elia.

Ahora uno el sol del amanecer, la barca de la fe y la mirada de esperanza de Elia..., y descubro que tener fe y esperanza es importante y bonito. Pero me falta algo... La caridad, las manos que ponen en marcha todo esto que hierve dentro del corazón. Sin manos, el corazón explotaría. Sin manos me falta el sentido.

19-10-2009

No acumuléis tesoros en la tierra…
Acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla…
ni los ladrones se meten.
Mateo 6,19-20

Carta 36 • Abril 1893

"Alegrías y delicias que se acaban no son ni alegrías ni delicias"

¿Qué son alegrías y delicias que se acaban?

¿Dónde encuentro las alegrías y delicias que no se acaban?

¿Cuáles son mis alegrías y delicias?

¿Son de las que se acaban o de las que no se acaban?

Vivir la alegría que no se acaba es simplemente buscar el Reino de Dios. Y así, con esta reflexión, me quedo tan tranquilo y la leo otra vez y digo: pues no está mal. Pero cuando intento trasladarla al terreno de mi vida, cotidiana o no, es cuando veo que cobra más sentido.

Vivir la alegría que no se acaba es vivir la unidad en el grupo de oración de los lunes, a la luz del Evangelio, con el frío, con el cansancio, con las pocas ganas a veces, con la lluvia, con todo lo que me dice: "Quédate en el sofá...". Pero es cuando nos animamos y nos encontramos un lunes más, y es allí cuando, alrededor de un café, hablamos, compartimos y rezamos. Y es allí donde la alegría va ocupando el lugar del desánimo, del cansancio. Y esta es una alegría que no se acaba ¡y es gratis!

Vivir la alegría que no se acaba es compartir con mis hijos sus ilusiones y sus tristezas de estudios, trabajo, amores, amigos... También es compartir las lejanías y distancias y por supuesto hasta los silencios, esos que tanto daño nos hacen y que no sabes, a veces, como romperlos. Y es entonces cuando aparece Dios, con raras y sorprendentes formas, y es cuando vivimos la alegría y el agradecimiento.

Vivir la alegría que no se acaba es disfrutar de mi trabajo, es sentirte útil y ayudar a todos los que se acercan y acercarte a los que no se aproximan. Y es cuando sientes que haces lo que no quieres y metes la pata, y descubres que lo importante es hacerlo todo con recto corazón, teniendo en cuenta las circunstancias personales de los demás y cómo están viviendo ese momento. Y es cuando descubres que muchas veces solo se trata de estar ahí y de ser como eres.

Vivir la alegría que no se acaba es... (Te invito a acabar la frase, ¡ánimo!).

26-10-2009

Carta 37 • Abril 1893

"Tengo mi confianza puesta en Dios"

Y cuando alguien es capaz de expresar esta afirmación y demostrar con su vida que no es una frase hecha es cuando todo toma otra dimensión: la de la grandeza escondida en la sencillez y el servicio. Esta es la dimensión que, cada vez que releo la carta de la Madre Cándida, descubro con más claridad.

La auténtica dimensión de las frases es hacerlas vida. Y si no, no valen nada más que para malgastar papel. Tener puesta la confianza en Dios no es hacer lo del torpe agricultor:

> Un agricultor le pidió un día a Dios que mandara sobre la naturaleza para que las cosechas dieran más fruto.
>
> ¡Y Dios se lo concedió!
>
> Entonces, cuando el campesino quería lluvia ligera, así sucedía; cuando pedía sol, este brillaba en su esplendor; si necesitaba más agua, llovía más regularmente; etc.
>
> Pero cuando llegó el tiempo de la cosecha, el campesino quedó muy sorprendido, porque resultó un total fracaso.
>
> Desconcertado y medio molesto le preguntó a Dios por qué salió así la cosa. Pero Dios le contestó:
>
> –Tú pediste lo que quisiste, mas no lo que de verdad te convenía. No pediste tormentas, y estas son muy necesarias para limpiar la siembra, ahuyentar aves y animales que la consumen y purificarla de plagas que la destruyen.

Una persona positiva no es aquella que no ve las dificultades, sino la que no se asusta ante ellas y no se echa para atrás. Las dificultades son chubascos pasajeros y maduran a las personas. Las hacen crecer dejando algo bueno en nuestras vidas.

Así nos dice el salmo 37: "Ten confianza en Dios y obra el bien, vive en la tierra y crece en paz, haz de Dios tus delicias y te dará lo que tu corazón desea. Encomienda a Dios tus caminos, confía en Él, y Él obrará".

Y entre viejas historias y su Palabra, entre cuentos y afirmaciones de miles de años, Dios sigue diciéndome que confíe, que me fíe, que tenga mi confianza puesta en Él. Y eso es lo que me recuerda la Madre Cándida en su carta n.º 37. Una vez más, gracias.

2-11-2009

Cada uno ponga al servicio de los demás el don que ha recibido.
1 Pedro 4,10

Carta 38 • Abril 1893

"Siempre estábamos dispuestas a trabajar por la gloria de Dios y la salvación de las almas"

Estar siempre dispuesto.

¿Estar siempre dispuesto?

¿Cómo se consigue esto? ¿Es posible? ¿De qué o quién depende?

Muchas cuestiones me plantea esta perla que encuentro dentro de la carta n.º 38. Muchas preguntas que no sé resolver, pero con las que me atrevo e intento contestar desde mi experiencia y mi vida.

Estar siempre dispuesto es algo más que una actitud, es algo más que un estado de ánimo. Incluso es algo más que una aptitud, es decir, algo más que una capacidad de hacer algo bien.

Estar siempre dispuesto es tomar una decisión vital y ponerla en funcionamiento. La primera parte ya es difícil, pero unir las dos es sumamente complicado. Por eso es buen momento para echar un vistazo a la historia y buscar a esas personas, de carne y hueso, que fueron capaces de unir estas dos partes.

Vuelvo a leer la frase y me vienen nombres rápidamente a la cabeza que escribo sin pensar más: Teresa de Calcuta, Vicente Ferrer, Óscar Romero, Cándida M.ª de Jesús, la mujer que se levanta muy temprano para preparar bocadillos para unos inmigrantes que van a trabajar y solo comen lo que les dan, el empresario que a pesar de la crisis siempre tiene una puerta abierta a la caridad, el profesor de religión, joven y vital, que dedica su tiempo a hablar de Jesús hasta que se queda casi sin voz, la catequista que a pesar de las críticas de las vecinas sigue al pie del cañón haciendo lo que puede... y tantos y tantos nombres y rostros que seguro conocéis.

Hablar de disponibilidad, en estos momentos, es delicado para mí. Pero no quiero eludirlo. Por eso mantengo mi disponibilidad al Evangelio desde un carisma concreto. Por eso mi actitud sigue siendo la misma, pero mi disponibilidad camina en búsqueda. Siento mi disponibilidad a trabajar por la gloria de Dios, pero "el mundo es" muy grande y a veces se queda "pequeño para mis deseos".

La salvación de las almas la entiendo como estar atento a las necesidades de ese amigo, compañero o desconocido y ser respuesta, preocuparte por conocer y ayudar. Implicarte con el otro como una entera persona, no solo como un cuerpo que necesita cura o pan. Y es cuando la frase se pone cuesta arriba, pero a la vez es cuando descubres delicias que no se acaban.

9-11-2009

Jesús le dijo: "Levántate, toma tu camilla y anda".
Juan 5,8

Carta 39 • Mayo 1893

"Las enfermas de alma y cuerpo, que sanen. Las primeras son peores"

Estar enfermo es grave. De este asunto, como de muchos otros, sabía muy bien la Madre Cándida por su propia experiencia y vida, por sus tiempos de recuperación cuando tanto había por hacer,

pero siempre aceptando que era lo que tenía que ser y nunca desesperándose.

Estar enfermo es grave, pero más grave es estar enfermo del alma. La medicina es distinta y el tratamiento también. Y es muy fácil hablar de todo esto cuando tu cuerpo y tu alma están más o menos sanos. Es verdad que siempre hay achaques que nos vienen por la edad o por los avatares de la propia vida.

Coincido con la Madre Cándida en que es peor estar enfermo del alma que del cuerpo, pero en ambos casos no se puede elegir. Lo que sí puedo elegir es la forma con la que llevar estas enfermedades. Y conozco muchas personas que llevan la enfermedad del cuerpo con una bendita alegría, sin exagerar, sin alardear, pero impresiona saber de ellos y ver cómo viven y disfrutan. Impresiona cómo ayudan a los demás a entender algo que cuesta entender con la sola ayuda de la razón. La alegría y la esperanza no están reñidas con la enfermedad.

En ambos casos también hay un remedio eficaz: reconocer la enfermedad y ver las posibilidades que se tienen a partir de esa realidad. Y hay mucho por hacer. Y hay mucho por pedir. Y hay mucha gente dispuesta a ayudar. Y siempre está Dios como el que ayuda, acompaña y sana.

Esta carta es un buen motivo para acercarme y ofrecer lo que tengo.

Esta carta es una invitación a abrir los ojos, acercarnos y ofrecernos.

16-11-2009

Yo seré para vosotros Padre,
y vosotros seréis para mí hijos e hijas.
2 Corintios 6,18

Carta 40 • Mayo 1893

"Dios es nuestro Padre y mirará por nosotras"

Creo que con la primera parte de la frase es suficiente, porque si tenemos a Dios como Padre, ¿qué nos puede faltar?

Sentir y vivir sabiendo que tengo a Dios como mi Padre es una suerte. Sin embargo, hay ocasiones en mi vida que vivo como si esto no fuera verdad, vivo dependiendo de otras cosas y me olvido de mi Padre. Y así me van algunas cosas. Pero, por el contrario, cuando confío de verdad, las cosas salen como tienen que salir, aunque a veces no las entienda.

Hay algo seguro: Dios mira por mí. Y la mirada de Dios no es otra que la mirada de un Padre, la mirada de misericordia, la mirada del padre del hijo pródigo, la mirada de la madre a la que se le había muerto su hijo, la mirada del que te invita a seguirle, la mirada que supera las barreras de los países, la mirada del que de todos cuida y a todos ama.

Dios mira y cuida. Ahora me toca a mí.

¿Cómo es mi mirada a Dios? Se me ocurre que no puede ser de otra forma que no sea la mirada a los que me rodean. Y pienso que debe ser una mirada de acogida, de comprensión, de perdón, de coherencia, de valentía, de libertad, de...

"Dios es nuestro Padre y mira por nosotros" también hoy.

23-11-2009

Dando siempre gracias a Dios por todo,
en el nombre de nuestro señor Jesucristo.
Efesios 5,20

Carta 41 • Noviembre 1873

"Bendito sea el santo Nombre del Señor, pues tan digno de bendiciones es en la enfermedad como en el tiempo de salud"

Esta perla suena a las palabras del matrimonio: "En la salud y en la enfermedad, en la prosperidad y en la adversidad". ¿Cómo se puede bendecir en la adversidad o en la enfermedad? ¿Cómo Dios puede ser digno de bendiciones cuando las cosas no van

bien? ¿No será que le ponemos a Dios unos sambenitos que no le corresponden?

Mantener la calma y la confianza cuando la enfermedad aparece es difícil, pero ahí es donde se demuestra si nuestra fe es madura o es tan frágil que cualquier viento se la lleva y desaparece sin dejar rastro. Hay mucha gente, anónima, callada que es capaz de entender esto con su experiencia de vida. La firmeza de una madre que, tras perder su hijo, es capaz de transmitir serenidad y confianza, y después de muchísimos años todavía se recuerda; todavía alguien, que estuvo presente, te recuerda ese hecho como lo más importante de aquel momento. La serenidad de mi amigo Rafael que a pesar de su enfermedad coge el teléfono y te da las gracias por la oración compartida y te habla de lo grande que es Dios a pesar de haberle visto "las orejicas al lobo", y habla de futuro pleno de esperanza.

Bendito sea Dios, que nos cuida, que no nos manda nada, que simplemente está ahí, siempre a nuestro lado, que siempre está dispuesto al encuentro y que espera nuestra invitación.

Bendito sea Dios, que en tiempos de enfermedad aparece como consuelo y fortaleza y que respeta y entiende que otros no lo entiendan y sigan poniendo los ojos como platos y sigan buscando en su estrecha cabeza algo que es grande y sencillo.

30-11-2009

¿No se venden dos pajarillos por unos cuartos? Y ni uno de ellos cae a tierra sin el permiso de vuestro Padre.
Mateo 10,29

Carta 42 • Mayo 1893

"Tengo fe, espero en la divina Providencia, y Él proveerá. Tenga misericordia de nosotras"

Entre el día de la Constitución Española y la Inmaculada, después de celebrar el "Mil Albricias" se mezclan la fe y la misericordia en ese lenguaje del momento (1893) en esta carta de la Madre Cándida.

¡Cuántas Inmaculadas celebra la Madre Cándida! ¡Y cómo las celebra!

Antes con su presencia de rostro y cuerpo, de alegría y sonrisa, de emoción y agradecimiento. Ahora con su presencia de alma y corazón, de alegría y sonrisa, de emoción y agradecimiento.

Mujer de fe, mujer llena de fe, su motor, el que le impulsaba a seguir caminando por encima de las dificultades y del sufrimiento. Fe en Dios, en ese Dios que siempre provee, que siempre aparece y te envía una carta o un mail y te contesta a aquello que le estabas pidiendo con tanta fuerza y necesidad. Fe confiada en Dios, que lleno de misericordia nunca se olvida de nosotros.

Vuelvo al "Mil Albricias" para recordar la carta de una antigua alumna. Nos contaba que de las dos cosas que se acordaba de su paso por el colegio era de la revista donde estaban las fotos de las compañeras y de la celebración del "Mil Albricias", de los globos lanzados al cielo. Un gesto sencillo de acordarnos de María. De pedirle que siga siendo la estrella que ilumine nuestros caminos.

Yo también, Madre Cándida, tengo fe y espero en la divina Providencia, espero eso que tú sabes, ese milagro que haga lo que tú sabes. Y esa ha sido la petición en mi globo del "Mil Albricias". Sencilla y posible, porque cuento contigo, porque nos dices que cuentas con nosotros y porque aquí hemos estado un año más, con nuestra mirada al cielo y nuestro corazón que sigue confiando.

7-12-2009

Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia.
Filipenses 1,21

Carta 43 • Junio 1893

"Vivamos bien, porque la muerte será según la vida"

Después de la "resaca" de las celebraciones de la Inmaculada y en pleno Adviento, nos encontramos de nuevo "la vida", y hoy aparece

como un aviso a caminantes sobre la manera de vivir. Un aviso que no obliga, sino que indica. Hablar de futuro, hablar de lo que será, no es fácil. Es sumamente arriesgado. Pero cuando una persona habla así, con esa firmeza, con esa seguridad, es por algo.

La Madre Cándida nos anima a vivir bien, a que nuestra vida sea una fuente que genere buen hacer a nuestro alrededor.

Y hoy, 14 de diciembre de 2009, siglo xxi, me pregunto: ¿Qué es vivir bien?

Vivir bien es salir en defensa de la vida, como Carlos Díaz y como muchos otros que no se callan (¿profetas de nuestros días?)

Vivir bien es disfrutar de las pequeñas cosas, como dice Juan José Heras (Frater).

Vivir bien es borrar o romper las fronteras de las que habla Esperanza Díaz.

Vivir bien es descubrir en África las arcillas rojas que hacen que Mar Llera no haya visto la tristeza, aunque debe existir.

Vivir bien es no olvidar que existe un libro titulado: *Educación para la sociedad: materiales didácticos y guía para educadores*, que puede ayudar a nuestros jóvenes a partir de 12 años a ser mejores personas.

Vivir bien es tener disponibilidad por el Evangelio.

Vivir bien es ser luz, como la que ofrece Xosé Manuel Domínguez.

Vivir bien es... (¿te atreves a continuar la frase?)

Y si vivimos bien, ¿quién tiene miedo a la muerte? Nos dice la Madre Cándida que ese paso será como haya sido la vida. La conclusión es rápida y sencilla.

El reto no es prepararse para la muerte, sino vivir bien.

(**Nota:** Los nombres están tomados de la revista *Acontecimiento* 92. Mi agradecimiento a todos).

14-12-2009

Te tengo siempre presente en mis oraciones y doy gracias a Dios por ti.
Filemón 1,4

Carta 44 • Agosto 1893

"Siempre lo tengo muy presente en mis pobres oraciones"

Acordarse de los amigos, recordar a los conocidos, tener presentes a las personas que quieres... Esto suena a Navidad. ¡Qué coincidencia! ¡Qué casualidad! ¡Dios!

La Madre Cándida recuerda en la oración al padre Joaquín. Reconoce que sus oraciones son sencillas y pobres, pero sabe que a quien las dirige es capaz de todo.

Dentro de unos días, el jueves por la noche, llega otra Navidad. Es la época del recuerdo, del encuentro.

¿A quién rezo? ¿A quién pido? ¿A quién recuerdo?

Tener presentes a los demás en la oración es adquirir el compromiso vital de que los demás me importan y al acabar la oración hacer que mi vida sea acorde a lo que rezo, porque si no es así ¿para qué rezo? Tener presente a una persona en mi oración es compartir un Padre, y por lo tanto tenerlo como hermano, aunque él no lo sepa. Tener presente a alguien en mi oración es tenerlo presente en mi vida, aunque esté a miles de kilómetros, o aunque esté muy lejano de mí. Creo que las distancias son cosa de Dios y Él sabe lo que hace.

Tener presentes a los demás en Navidad es no caer en la tentación de que no puedo cambiar el mundo y por lo tanto no puedo hacer nada, y pensar que resignarse es la mejor manera de superar estas fechas. Tener presentes a los demás en Navidad es descubrir en lo cercano las necesidades que puedo cubrir y hacerlo. Es reírse del qué dirán y hacer lo que el corazón dicte, no llevado por sentimentalismos baratos de luces, sino por convencimientos de

fraternidad. Y así es cuando, después de estas melodías consumistas y engañosas, podremos seguir construyendo.

Tener presentes a los demás en mi oración es desear paz.

¡Feliz Nochebuena! ¡Feliz Navidad! Os regalo la parte de arriba de un precioso árbol que me regalaron hace años para que lo continuéis.

Ama
Reza
Sonríe
Relájate
Pide ayuda
Haz un favor
Delega tareas
Expresa lo tuyo
Rompe un hábito
Haz una caminata
Perdónate y perdona

21-12-2009

Poned en práctica lo que de mí habéis aprendido, recibido y oído, y lo que habéis visto en mí, y el Dios de paz estará con vosotros.
Filipenses 4,9

Carta 45 • Octubre 1893

"Se esfuerce en aprender todo lo posible, que vendrá muy bien para luego enseñar"

Querida Madre Cándida:

Hace poco más de 25 años que te conozco. Fue en enero de 1984 cuando me llamaron para hacer una sustitución. Después me volvieron a llamar en septiembre y hasta ahora.

Ese mismo año, un 22 de diciembre de 1984, nos casamos Manolita y yo. Este año hemos hecho 25 años de casados y quería compartir contigo este motivo de alegría.

Desde que entré a trabajar al Colegio me "esforcé en aprender todo lo posible" y fuiste entrando en mi vida como lluvia suave. Solo tengo palabras de agradecimiento por haberte conocido y por haber conocido a través de ti a tantas buenas personas. Quiero decirte que todo lo que aprendí me "vino muy bien para luego enseñar". He descubierto en este largo camino que hay muchas formas de enseñar, que se puede ser maestro de muchas formas, pero me quedo con la que tú muestras a través de tus cartas, escritos y sobre todo de tu vida.

Hoy, después de tantos años, después de tantos acontecimientos, quiero decirte que no me arrepiento de haber tomado esa decisión de trabajo que me llevó a conocerte. Hoy, después de tantos años, agradezco todos los momentos vividos. De todos he aprendido y todos me han ayudado. Te diría que, después de tantos años, no hay mucha separación en mi vida entre lo que de ti aprendo y lo que digo. Se mezcla todo, las palabras, las expresiones, el conocer casi todos los lugares en los que estuviste.

Quiero comentarte que hace un tiempo se me ocurrió la idea de descubrir esas perlas que estaban escondidas entre las palabras de tus cartas. Ya llevo 45 y con ganas de seguir. Hoy hago un descanso en estos comentarios y aprovecho para escribirte unas letras. Pero también quiero decirte que por esas casualidades que tú sabes, hoy, en plena Navidad, coincide tu carta de aprender y enseñar. Y eso creo que fue el resumen de tu vida. Aprendiste a vivir y enseñaste a vivir. Así entiendo yo la vida de la buena gente.

Bueno, Madre Cándida, cuando leas estas letras creo que estaré de viaje. Nos hemos tomado unos días, Manolita y yo, para estar juntos, pasear, conocer otra ciudad y tomar aire para lo que Dios quiera. Pero quería decirte algo más: gracias por haberte cruzado en mi vida y por ser parte de nuestra vida.

Un abrazo

28-12-2009

Nosotros debemos dar nuestras vidas por los hermanos.
1 Juan 3,16

Carta 46 • Noviembre 1893

"Dando buen ejemplo a todas"

Empieza el 2010. Sigo descubriendo esas pequeñas perlas dentro de las cartas con ilusión renovada, con la suerte del que recibe mucho más de lo poco que aporta, con la satisfacción de compartir algo de lo mucho recibido. Espero poder acabar este año, seguir otros y llegar al final del camino iniciado.

Y hoy me encuentro con el buen ejemplo. Y me pregunto, ¿qué es eso de dar buen ejemplo?

Creo que puede ser un buen propósito para mi vida en este año que empieza. Creo que es mejor que los clásicos de aprender inglés, ir al gimnasio, hacer una dieta... Es simplemente buscar la coherencia y confiar, pues, por mucho que queramos, alguna vez metemos la pata. Dar buen ejemplo es no rendirse y confiar en Dios cuando los proyectos parecen que caducan, solo parecen.

Dar buen ejemplo es no rendirse y abrir los ojos y descubrir que hay gente dispuesta a poner sus manos para ayudar. Dar buen ejemplo es respetar las decisiones que no dependen de mí y decir lo que pienso con agradecimiento, respeto y comprensión.

Creo que la Madre Cándida dio buen ejemplo a todas y nos sigue dando buen ejemplo a todos, hoy, a través de sus escritos y de las Hijas de Jesús, las auténticas herederas de su carisma.

Empiezo un año nuevo abierto a la esperanza. Abierto a lo que Dios quiera, abierto a descubrir su voluntad, pero a la vez decidido a no renunciar a nada de lo que ha sido parte de mi vida. Abierto y decidido a luchar contra lo que creo que es injusto, sabiendo que lo importante no es el resultado, sino saber dónde estar.

4-1-2010



Dando buen ejemplo a todas

Madre Cándida

Carta 47 • Noviembre 1893

"Mucho me alegro de que crezca el número de niñas"

Alegrarse porque crezca el número de niñas es una buena noticia para la Madre Cándida como para cualquiera que crea que la educación es una buena forma de misión, sin descartar otras nuevas formas para los nuevos tiempos.

Crecer el número de niñas es ver crecer las posibilidades de ayudar al futuro, de formar a las mujeres y hombres del futuro en el espíritu de la alegría, la solidaridad y tantos valores que se desprenden de una educación con carisma propio.

Crecer en personas enganchadas en una misión, con sus posibilidades y miserias, es creer que es posible continuar con un ideal. Y alegrarse de ese crecimiento es algo que contagia, pues igual se contagia la ilusión que la desesperanza, con la misma fuerza y con diferentes resultados.

Mucho me alegro de que crezcan las obras buenas, de que se llegue a los rincones más lejanos del mundo donde casi no hay nada y la esperanza hay que buscarla con dificultad, mucho me alegro de que crezcan esos rincones de ayuda donde se devuelve la alegría con la sola presencia a veces incomprendida. Mucho me alegro.

Pero, sinceramente, mucho me alegro también de que crezca el número de niños y niñas que reciban una educación basada en un modo propio de educar.

Y, sobre todo, mucho me alegro de que haya personas, religiosas y laicos, dispuestos a alegrarse por ver crecer el número de niños y niñas que se acercan a los colegios llevados por lo que allí se vive.

11-1-2010

No buscando cada uno sus propios intereses,
sino más bien los intereses de los demás.
Filipenses 2,4

Carta 48 • Diciembre 1893

"Dios quiera arreglarlo todo"

Yo creo que Dios siempre quiere arreglarlo todo. Más todavía, yo creo que Dios siempre lo arregla todo. Incluso, como dice el anuncio: "todo, todo y todo".

La cuestión no es esa. El asunto es cómo lo arregla, cómo les da la vuelta a los hechos para que podamos ver su respuesta.

Y es cierto que hoy, después del terrible terremoto de Haití, es más duro entender estas palabras. Pero a pesar de todo "Dios quiera arreglarlo todo".

La Madre Cándida, igual que nosotros, se encuentra con problemas difíciles de solucionar y como siempre acude a Dios y escribe su deseo. Solo el deseo. No le dice cómo tiene que arreglarlo, no le marca el camino, no le dice el número de la lotería, no le da la solución. Solo el deseo.

Ahora pienso en mis peticiones a Dios y reflexiono en la forma de pedir. Creo que Dios siempre soluciona mis problemas o peticiones, de la misma forma que siempre escucha mis agradecimientos. Pero también creo que tiene sus propios recursos, sus únicas herramientas. Algunas veces lo he descubierto en un amigo, en una persona que me dice algo y me hace ver lo que estaba bastante oscuro, otras veces un mail normal que resuena de forma diferente, otras en los propios acontecimientos que aparecen en prensa o televisión, y así en multitud de hechos de la vida cotidiana y normal.

Dios quiere arreglarlo todo, pero necesita, como dice la canción, nuestras manos, nuestros pies, nuestro corazón. Necesita que aportemos lo poco que somos, que pongamos a su disposición lo que tenemos para que Él lo utilice. Nos necesita y le necesitamos.

Hoy, simplemente, me uno a la oración de la Madre Cándida y especialmente a todos los hermanos de Haití:

"Dios quiera arreglarlo todo"

18-1-2010

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos recibirán misericordia.
Mateo 5,7

Carta 49 • Diciembre 1893

"¡Dios mío, Dios mío, ten misericordia de mí!"

Hablar de misericordia es hablar de esperanza a manos llenas, es vivir la vida con el lenguaje del corazón y hacer que los que están a mi lado también puedan vivirla de la misma forma y es, por supuesto, hacer que los que están lejos también puedan ser partícipes de lo que yo vivo.

¿De dónde nace la misericordia? Entendida como compasión que impulsa a ayudar o perdonar no puede nacer nada más que del corazón. Y esta misericordia, la de Dios, nace directamente del corazón de Jesús y nos la da con auténtica pasión.

¿Para qué pedir misericordia? ¿Por qué pide la Madre Cándida misericordia? ¿Por qué le pide a Dios que tenga compasión de ella? Yo creo que cuando uno descubre, o se acerca, al sentido real de su persona y reconoce a Dios como Padre no puede hacer otra cosa que arrodillarse y pedir misericordia como el hijo pródigo cuando se acerca a su Padre.

¿Dónde está la misericordia? Sin duda en aquellos que hacen que la vida de los más pobres tenga un poco más de esperanza. En aquellos que ayudan en las ocasiones especiales, como la de Haití, y en los que de forma anónima y cotidiana son capaces de ofrecer su vida y su tiempo para ayudar.

"Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia", nos cuenta Mateo al principio de su evangelio. Dichosos los que se compadezcan de los hermanos que lo necesitan, porque ellos alcanzarán la compasión de Dios y de los hermanos.

25-1-10

Alegraos en la esperanza, sed pacientes en el sufrimiento, persistentes en la oración.
Romanos 12,12

Carta 50 • Enero 1894

"Paciencia, sí; 'la paciencia todo lo alcanza; quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta', dice la gran santa Teresa de Jesús; bendita sea"

La paciencia, virtud humilde, pero básica, como la llama Carlos Díaz en su libro *Diez virtudes para vivir con humanidad*. En este libro encuentro algunas parábolas para hablar con ejemplos de la paciencia, de esa virtud que todo lo alcanza.

> Hablar de paciencia es recordar a ese pequeño caracol
> que emprendió la ascensión a un cerezo
> en un desapacible día de finales de primavera.
> Al verlo, unos gorriones de un árbol cercano
> estallaron en carcajadas:
> –¿No sabes que no hay cerezas en esta época del año?
> El caracol, sin detenerse, replicó:
> –No importa. Ya las habrá cuando llegue arriba.
> Llegara o no, el caracol ya las anticipaba en su imaginación
> comenzando a subir con suma modestia. La paciencia
> es la semisuma de un trabajo modesto y de una imaginación
> potente, es decir, de una mirada positiva y propositiva.

Cuando las sociedades incitan al triunfo rápido, hay que recordar que la verdadera fuerza procede del interior, del modesto esfuerzo que recorre centímetro a centímetro, y que quien ríe en viernes puede llorar en domingo.

Ignacio Larrañaga cuenta la ardiente paciencia de un trigal:

> Hoy siembras un extenso trigal en el campo.
> Vuelves a la semana siguiente y no se ve nada:
> parece que el trigo murió debajo de la tierra.
> Vuelves a las dos semanas y todo sigue igual:
> el trigo sigue sepultado en el silencio de la muerte.
> Retornarás a las cuatro semanas y observarás
> con emoción que el trigal, verde y tierno, emergió
> tímidamente sobre la tierra. Llega el invierno
> y la nieve, heladas, vientos, tempestades.
> Asoma la primavera y el trigal comienza a escalar la vida
> lenta y firmemente.
> Apenas se nota diferencia entre un mes y otro; parece
> que no crece. Cuando vuelves unos meses más tarde,
> con tus asombrados ojos te encontrarás con el
> conmovedor espectáculo de un inmenso trigal dorado,
> ondulado suavemente por la brisa. ¿De dónde viene esta
> maravilla? De las noches horribles de invierno. Por haber
> sobrevivido con una obstinada perseverancia en las largas
> noches de invierno, hoy tenemos este espectáculo.
> No hay más.

Cuando llegue la hora en que parezca que, en lugar de adelantar, retrocedes, mantente en pie, sobrevive, persevera como el trigal.

Cuando la helada de la aridez o la niebla del tedio te penetren hasta los huesos, persevera con una ardiente paciencia: en tus firmamentos habrá estrellas y en tus campos espigas doradas.

Y no hay más que vivir con esta certeza: quien a Dios tiene, nada le falta.

1-2-10

Que él habite en vuestros corazones, para que podáis conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento.

Efesios 3,17.19

Carta 51 • Enero 1894

"Tengamos un corazón grande, generoso, solo para Dios y todo para Dios"

Esta es una de esas perlas, de esas joyas que hay que leer y releer. Una de esas expresiones que nos pueden hacer mucho bien.

Tener corazón. ¿De qué sirve una cabeza preclara y eficaz sin corazón? ¿De qué sirve ser un genio si no se tiene corazón? Prefiero ser una persona con corazón y entrañas de misericordia que una máquina de trabajo eficaz.

Vivir con corazón hace grande a la persona. Es como tener un corazón grande donde caben todos, donde caben todas las circunstancias personales por incomprensibles que parezcan, donde cabe la posibilidad de superar formalismos y pensar en la persona, donde se puede sufrir y sobre todo se puede compartir. Tener un corazón grande es el mejor remedio para no sentirse solo. Tener un pequeño corazón es vivir encogido y atado. Lo grande y misterioso de esto es que el corazón no se agota, es como el manantial que no se esconde.

Un corazón generoso es un corazón con los ojos abiertos. Un corazón capaz de dar, capaz de entender y aceptar lo que no entiende y no comparte, porque las cosas de la vida no solo pueden ser vistas con los ojos de la razón, no solo pueden ser entendidas con las cifras frías y estadísticas humanas.

Un corazón solo para Dios es tener la decisión de convertir mi vida en lo más parecido a la de Dios y por lo tanto vivir desde la coherencia y no desde la conveniencia. Un corazón que se mantiene y confía enormemente, a pesar de que pueda parecer que no quedan fuerzas, por eso es capaz de poner las pocas que le quedan en las manos de Él.

Un corazón todo para Dios es tomar decisiones firmes y fiarse de quien sabemos que no falla. ¿Y qué ocurre cuando esto se me olvida? Cuando el corazón busca ser todo de Dios, se llena de los que le rodean, se preocupa de los cercanos, para buscar, desde lo poco, acercarse a Él.

8-2-2010

José, no temas recibir a María tu mujer,
porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.
Mateo 1,20

Carta 52 • Marzo 1894

"Siempre en nuestros corazones
a Jesús, María y José;
ellos son los únicos que no abandonan"

¡Cuánta razón tenía hace muchos años la Madre Cándida!

Ellos son los únicos que no abandonan.

15-2-2010

Rema mar adentro.
Lucas 5,4

Carta 53 • Marzo 1894

"Tengamos fe y esperanza en Dios"

Y después de comprender que Jesús, María y José son los únicos que no abandonan, ahora se vuelve a abrir un camino conocido, un camino que siempre he tenido como horizonte en mi vida, aunque a veces he olvidado mirar. Fe y confianza, fe y esperanza.

Después de todos los análisis y decisiones, después de todos los acontecimientos, después de todo..., fe y esperanza en Dios.

Y esto no va en contra de expresar la conformidad o no con lo que la vida va ofreciendo a lo largo del camino.

Tener fe en Dios es hacer lo que hicieron Pedro y sus amigos cuando se encontraron con Jesús y les pidió "remar mar adentro" después de una noche de cansancio, después de una vida que agota.

Tener esperanza en Dios es no colocarse en el sitio de los desesperanzados, de los desanimados. La esperanza es el pan de los pobres, pero cuidado: constituiría un buen desayuno, mas no se podría llegar solo con ella a la cena, si ningún signo la sustentase. Este signo exige arrimar el hombro: dos que arriman juntos el hombro mantienen mejor la esperanza; quien espera llegar a la meta, camina; al que le desaparece la esperanza se le quiebran las piernas.

La esperanza también es oración, plegaria.

Dejamos de tener razón cuando ya no esperamos en los demás.

Quiero seguir teniendo esperanza. Por eso recupero mi confianza. Por eso recupero mis ganas de seguir caminando.

22-2-2010

**Por la mañana hazme saber de tu gran amor,
porque en ti he puesto mi confianza.**

Salmo 143,8

Carta 54 • Abril 1894

"Son las ocho y no vino nada. Paciencia. Tocan a cenar; adiós"

La expresión de la sencillez, la expresión ante lo que esperas y no llega, la expresión de la calma. *Es tarde y no ha llegado lo que esperaba*, y ante esta circunstancia ¡cuántos caminos!, ¡cuántas respuestas!, ¡cuántos juicios! Y ante todo este abanico de posibles comentarios, de actitudes, la Madre Cándida elige uno: paciencia.

Y, además de esperar pacientemente y dejar a Dios lo incomprensible, hay que seguir caminando. *Tocan a cenar*, por lo tanto, es lo que toca hacer en este momento. Así, adiós.

Simple, sencillo y lleno de esperanza.

Es tarde y no llega esa noticia que esperaba, ese mail que necesitaba. Y entonces ¿qué? Pues sencillamente es el momento de aprender que ante lo que no podemos cambiar solo resta comprender y aceptar. Y, por supuesto, dejar en manos de quien todo depende, lo que tenga que venir. Es una forma de entender la disponibilidad.

Pienso ahora en la Madre Cándida, en esas formas de comunicación por cartas, en esas noticias importantes y muy esperadas. Y pienso en esas tardes que no llegaban las noticias. Y pienso en mí.

Son las nueve de la mañana de un día precioso, precioso solo por el hecho de estar vivos. Son las nueve del primer día de marzo, se abre otro mes ante nuestros ojos y lo vivimos en plena Cuaresma, en pleno camino hacia la Pascua. Son las nueve de la mañana y decido vivir la paciencia ante las cartas que no llegan, ante los acontecimientos que no entiendo, ante las posibilidades que veo y no se entienden.

Y toca seguir trabajando. Nada más. No con resignación, sino con la convicción de que merece la pena hacerlo. Y merece la pena dejar en las manos de Dios lo que es de Dios.

1-3-2010

¿De qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida?
Mateo 16,26

Carta 55 • Abril 1894

"Lo principal es la salvación de nuestras almas"

Lo principal en la vida ¿es la salvación de nuestra alma? ¿Seguro?

Yo creo que, si hoy hiciéramos una encuesta por la calle, en distintos ambientes, a diferentes edades, en diversos trabajos o profesiones..., no encontraríamos esta respuesta.

Imaginemos que hacemos la encuesta, ¿cuál crees que sería la respuesta que se repetiría muchas veces?

Seguro que encontraríamos algo parecido a esto: "Lo principal es ....., y todo lo demás es cuento chino, es secundario, no hace falta para nada".

Sin embargo, ¿qué significa salvar mi alma?, ¿qué consecuencias tiene para esta vida?

Salvar mi alma, escuchar mi interior, descubrir mi parte invisible, es dar más sentido a mi vida. Es encontrar las razones que dan fuerza a mis actos, es no tener miedo a emprender un camino, es notar que nunca vas solo. Y ahora en tiempo de Cuaresma viene muy bien. Salvar mi alma es descubrir que después de tantos días, después de la intensidad de la Semana Santa, existe una Pascua.

Salvar mi alma es descubrir que hay mucho que depende de mí, como la historia de los dos lobos:

> Un viejo cacique de una tribu estaba charlando
> con sus nietos, acerca de la vida. Él les dijo:
> –Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí...
> es entre dos lobos. Uno de los lobos es el resentimiento,
> la inferioridad, el miedo, la maldad, la avaricia, el egoísmo,
> la envidia, el rencor, la culpa, la ira...
> El otro lobo es la paz, el amor, la bondad, la alegría,
> la gratitud, la sencillez, la esperanza, la serenidad,
> la humildad, la compasión, la sinceridad, la misericordia,
> la generosidad...
> Después el viejo agregó:
> –Esta misma pelea está ocurriendo dentro de vosotros
> y dentro de todos los seres de la Tierra.
> Los niños pensaron por unos instantes; y luego uno
> de ellos preguntó a su abuelo:
> –¿Y cuál de los lobos ganará?
> El viejo cacique respondió:
> –El que tú alimentes.

Salvar mi alma es elegir bien.

8-3-2010

En esto está la confianza que tenemos en Él: en que si le pedimos algo según su voluntad, Él nos escucha.

1 Juan 5,14

Carta 56 • Abril 1894

"Pido mucho por ella en mis oraciones para que el Señor se digne darle lo que más convenga para la salud de su alma"

Pedir y dejar en manos de Dios.

Pedir mucho.

Pedir lo que más conviene.

Pedir por alguien ya implica que te acuerdas de él y que alguien pida por ti implica también que nunca estás solo y que lejos o cerca alguien está contigo. ¡Qué grande!

La oración es hoy un buen instrumento para la cercanía.

Cuando le pido a Dios por los demás, a veces se me olvida que mi petición debe ir en la línea de la Madre Cándida: darle lo que más convenga. Y aquí es cuando puede surgir el conflicto. ¿Cómo descubrir qué es lo que más le conviene? ¿Dónde está la clave para encontrar la conveniencia de las cosas desde la perspectiva de Dios? ¿Cómo entender que lo que sucede es la respuesta de Dios?

Es necesario pedir. Es necesario acercarse a la oración.

Si en la carta anterior la Madre Cándida nos hablaba de la salvación de nuestras almas, en esta, escrita dentro del mismo mes, nos vuelve a comentar algo sobre la salud del alma. Vuelve a insistir en lo importante que es tener el alma con buena salud, aunque el cuerpo esté un poco pachucho.

¿Cómo mantener el alma con buena salud? ¿Cuál es el tratamiento?

15-3-2010

Toda carne es como hierba,
y todo su esplendor como flor de hierba;
se seca la hierba, y cae la flor;
pero la palabra del Señor permanece eternamente.
1 Pedro 1,24-25

Carta 57 • Agosto 1894

"Pues la vida pasa volando y llega una eternidad que no tiene fin"

¡Cuántas veces hemos dicho esta expresión: "es que la vida pasa volando"!

Pues así parece y así nos lo cuenta la Madre Cándida ese agosto de 1894 cuando le escribe a Antonia Robles. Y muchas veces tenemos la sensación de que se nos escapa de las manos y otras que es demasiado lenta. Yo creo que lo importante es saber aprovechar el tiempo, saber disfrutarlo con las cosas pequeñas y grandes que la vida nos ofrece. Y que pase como quiera.

Y, al final, cuando se acerque la eternidad, cuando se acerque ese momento de encuentro gozoso con el Padre, disfrutaremos de la presencia que no tiene fin.

Y cuando realmente ves que se para la vida es cuando empiezan los interrogantes sobre lo que podía haber hecho y no hice, sobre las escalas de valores, sobre el reparto del tiempo, y, ante todo, sobre cómo tengo colocadas las prioridades.

Pero mientras llega ese momento tengo mucho por hacer, sobre todo poner en marcha las respuestas a esos interrogantes que planteaba antes. Porque si bien es cierto que llega una eternidad que no tiene fin hay que procurar que esa eternidad sea una aproximación aquí, ahora, conmigo y con los que me rodean.

Y mientras espero, hago.

Y mientras camino, abro los ojos.

Y mientras vivo, hago, camino y creo que existe una eternidad que no tiene fin.

22-3-2010

Carta 58 • Agosto 1894

"Que me alegro de saber que tiene mucha paciencia y está alegre en su enfermedad penosa"

Hoy es lunes santo, ayer comenzó la Semana Santa con la alegría de las palmas y las ramas de olivo, con la alegría de ver (mejor, de recordar) a Jesús entrar y encontrarse con la gente en Jerusalén. Dios celebra las fiestas, se une a la felicidad de conmemorar los momentos de nuestros mayores, esos momentos que nos cuentan el porqué de las fiestas, que nos dan el sentido de los gestos.

Pero pasada la fiesta, descubrimos que hay días y épocas donde la enfermedad se hace presente, donde la tristeza ocupa un lugar importante en nuestra vida, donde la soledad llena nuestros espacios aun rodeados de mucha gente, y es allí donde la Madre Cándida se alegra de recibir la noticia de que, en estos momentos, la paciencia ayuda a llevar estos malos ratos.

Y con paciencia se descubren muchos elementos de la enfermedad que pasarían desapercibidos en otras circunstancias. Es como ir por la carretera a 200 km/h. ¡Cuántos detalles que no se ven! ¡Cuántas personas invisibles!

Hoy recuerdo el programa de televisión "Invisibles", donde un grupo de personas conocidas se ponen en la piel de los que viven en la calle y descubren que lo peor es que se vuelven invisibles para los demás y empiezan a valorar de una forma increíble lo que tienen y no le dan importancia.

"Estar alegre en la enfermedad" se puede entender desde la fe, desde la confianza y desde el valor. Si no es así, es cuando esa enfermedad se convierte en desesperación, soledad, destrucción.

"Estar alegre en la enfermedad" es descubrir una actitud de valentía y donación ante las adversidades, es no rendirse y dar sentido a esa batalla. Es aceptar y vivir.

En esta Semana Santa, Jesús de Nazaret nos muestra el camino, pero no debo olvidar que el final no es el sepulcro, sino la vida, la resurrección y la esperanza.

29-3-2010

Ellos fortalecían los ánimos de los discípulos, y los exhortaban a que perseveraran en la fe.
Hechos 14,22

Carta 59 • Septiembre 1894

"Dígale usted que se anime y se cuide"

¡Hoy es lunes de Pascua!

¡Hoy es lunes de esperanza!

¡Hoy es lunes de vida!

Y en este lunes nos tropezamos con dos palabras clave en la vida de cualquier persona y por supuesto en la vida de cualquier cristiano: ánimo y cuidado.

Parecen como puestas en la boca y las manos de la Madre Cándida para abarcar dos dimensiones necesarias en la vida: la personal y la de los demás. Además, podemos darle muchos sentidos y muchas combinaciones. Da igual, todo encaja.

El ánimo, dirigido a la persona, quiere ayudar a superar esas dificultades que se te presentan y no sabes por dónde salir. Es como las palabras de aliento de un familiar en un partido de fútbol dirigidas a su hijo que está jugando. Es como la palmada de un amigo después de un largo café donde se ha compartido algo más que palabras, donde se ha compartido vida y al acabar le dices (o te dicen): "¡Ánimo! Hay muchas razones por las que seguir, hay muchos motivos por los que caminar o por los que seguir caminando".

El ánimo dirigido a los demás es ese de la Madre Cándida, es el de Jesús cuando nos dice: "Nunca estaréis solos". Ánimo, no importa lo que hayas hecho, sigue y "no lo hagas más". Es el ánimo desde la experiencia o desde el camino ya recorrido respetando

que haya otras formas de caminar, porque como dice José Luis: "Quien tiene un por qué, sabrá encontrar el cómo". Es ese que te llega por mail y te ayuda a pensar.

El cuidado dirigido a la persona es como la preocupación de una madre (sobre todo) cuando le dice a su hijo: "Lleva cuidado". Es ese cuidado de la Madre Cándida: "Se cuide". Es ese "¡Cuídate!", cuando acabas de hablar con un amigo. Es una palabra que implica preocupación, cariño por el otro.

El cuidado dirigido a los demás es la preocupación, a veces excesiva, de querer evitar las caídas a aquellos que queremos. Y hay veces que se nos olvida que también se aprende tropezando. Es esa palabra lanzada al viento desde el corazón que solo lleva intención de que los demás sigan contigo, sigan como son.

Por eso, en este tiempo pascual, no se me ocurre otra cosa que "¡Ánimo!" y "¡Cuídate!"

5-4-2010

El que oye mis palabras y las pone en práctica
es semejante a un hombre
que edifica una casa sobre la roca.
Lucas 6,47-48

Carta 60 • Septiembre 1894

"Dios dirá"

Expresión de confianza. Simplemente confiar en Dios y dejar que diga.

Y así, una vez planteadas todas las opciones que nuestra mente puede abarcar... Dios dirá. Y por supuesto que dice. El problema no es el decir de Dios, sino el escuchar mío.

Claro que Dios dice, y, además, alto y claro. Y dice de muchas maneras y a través de muchos medios. Por ejemplo, en la pasada Cuaresma Dios nos "invita a dar un cambio a nuestra existencia pensando y viviendo según el Evangelio". También, con respecto



Dios dirá

Madre Cándida

a nosotros, los laicos, nos dice que hay que "pasar de ser considerados colaboradores del clero a reconocernos como plenamente corresponsables del ser y del actuar de la Iglesia", y yo añado, "con todas sus consecuencias".

Y hoy quiero "decir" las palabras que Lolo, el periodista paralítico, que será beatificado el 12 de junio, escribió por primera vez cuando le regalaron una máquina de escribir: "Señor, gracias. La primera palabra, tu nombre; que sea siempre la fuerza y el alma de esta máquina".

Y Dios dice también que "el mayor honor que le podemos dar es vivir gozosamente por el hecho de saber que nos ama" (Norwich).

Y Dios dice que "no nos ama porque seamos buenos. Somos buenos porque Él nos ama" (Fulton Sheen).

Y nos dice que "la mejor religión es la que te aproxima más a Dios, al Infinito.

Es aquella que te hace mejor"

Y ¿qué es lo que te hace mejor?

Aquello que te hace más compasivo,

más sensible,

más desapegado,

más amoroso,

más humanitario,

más responsable,

más ético...

La religión que consiga hacer eso de ti es la mejor religión.

Por eso:

Cuida tus pensamientos porque se volverán palabras.

Cuida tus palabras porque se volverán actos.

Cuida tus actos porque se harán costumbre.

Cuida tus costumbres porque forjarán tu carácter.

Cuida tu carácter porque formará tu destino.

Y tu destino será tu vida.

Gracias, Señor, por tantas personas que hablan de ti.

12-4-2010

No os preocupéis por vuestras vidas…
Buscad más bien el Reino de Dios,
y lo demás se os dará por añadidura…
Lucas 12,29.31

Carta 61 • Enero 1895

"Estoy mejor, a Dios gracias; no tenga pena, que cosa mala no peligra (esto lo digo por mí)"

Esta perla encontrada en la carta 61 suena a humanidad, a preocupación por los demás, a atención a la persona. Y suena bien.

Por cierto, permitidme una palabra de agradecimiento. He conocido a Teresa Lucía, y diréis: pues muy bien, pero ¿quién es? Pues ha sido para mí un descubrimiento importante en este asunto de las cartas de la Madre Cándida. Es la Hija de Jesús que preparó la edición de las cartas que todos conocemos. Sí, sí, de esos dos tomos marrones. Yo creo que es la persona que le ha puesto tiempo y corazón a unos simples papeles. Gracias, Teresa. He descubierto un nombre en el principio de un libro y he descubierto un rostro, pero, sobre todo, creo que he descubierto una persona con la que podría estar hablando muchas horas seguidas. Gracias.

Aunque suene raro, esta perla también me suena a sentido del humor, como cuando decimos "mala hierba nunca muere". Y creo que, como tenía falta de costumbre de hacer estos comentarios, que seguramente oiría por la casa o por la calle, aclara entre paréntesis, que lo dice por ella, para que no puedan pensar que es por otra persona o simplemente para que no se pueda malinterpretar.

Así era y así es.

Mejorando y dando gracias a Dios por ello. Y como ante los ojos de los demás se le notaba el sufrimiento, les dice que no se preocupen por ella.

Dios siempre presente en su vida, llenando todos los momentos.

19-4-2010

No nos cansemos de hacer el bien,
porque a su debido tiempo cosecharemos.
Gálatas 6,9

Carta 62 • Marzo 1895

"Todas estamos con mucha paz y observancia, pero niñas no vienen. Paciencia"

Lo primero que me vino a la cabeza al leer esta perla escondida en el primer tercio de la carta 62, fue preguntarme: ¿qué es eso de la observancia? Y después de darle alguna vuelta y, desde mi perspectiva de laico, creo que puedo responder que sería como la fidelidad a un compromiso. Y en este caso da igual que seas religioso, religiosa, sacerdote o laico.

Y es como cuando vuelvo a leer la carta, y vuelvo a releer la perla, y me dice algo nuevo, algo actual, algo que sirvió y sirve.

Cuando las cosas no vienen como uno quiere o espera, entra la duda, el enfado y la desesperación. Y es normal porque somos humanos. Sin embargo, también es humano ante tales situaciones el decir tranquilamente que estamos con paz. Pero ¿cómo es posible conjugar estas dos palabras: problemas y paz? Solo se me ocurre una palabra para contestar a esta cuestión: confianza.

Paz y fidelidad que, unidas a la paciencia, siempre dan fruto. Siempre.

Cuando las niñas no vienen, paciencia; cuando los niños y niñas no llegan donde nosotros hemos pensado, paciencia; cuando nuestros niños y niñas no son como quisiéramos que fueran, paciencia. Porque es bueno hacer, porque es bueno planificar, porque es muy bueno evangelizar, pero tan bueno es saber que no todo depende de nosotros. Porque a veces no somos los que recogemos los frutos, porque a veces solo tenemos que sembrar desde el ser, desde el testimonio y el compromiso.

26-4-2010

Bendito sea Dios, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
Efesios 1,3

Carta 63 • Marzo 1895

"Bendito sea Dios, que tanto amor nos tiene"

Hace dos días que empezó el mes de mayo. La vida nos presenta una nueva oportunidad de acercarnos de forma especial a María.

Empezamos el mes bendiciendo a Dios por su amor, por tanto amor que nos tiene. Y si como dice Carlos Díaz: "Soy amado, luego existo", nos podemos sentir agradecidos porque siempre, todos los días, somos amados por Dios.

Por eso hoy es buen día, hoy es un buen mes y hoy es buen año para decir que, ante las buenas circunstancias, cuando los vientos soplan fuerte, cuando la vida nos sonríe o cuando se dice que va todo de color de rosa... Bendito sea Dios.

También es un buen día para decir que ante las dolorosas circunstancias, cuando los aires vienen tan flojos que parece que no soplan, cuando la vida se tuerce... Bendito sea Dios.

Bendecir solo genera bendición; el bien-decir a los demás solo genera una corriente de bien hacer, ayudar, ser. Es como esos powerpoint que van circulando por internet transmitiendo cadenas de bendiciones. Algo así, pero real y sencillo. Quizá sin tanto paisaje y tanta música, pero igual de precioso.

Bendecir a Dios también es defender su nombre y el de su Iglesia desde el profundo respeto a las personas, pero desde la firme convicción de lo que creemos. Como ese conductor que en un bar, con un café delante, y ante los improperios de un conocido que estaba emitiendo en voz alta, no se esconde para contestarle que hay otra forma de entender a Dios y a la Iglesia. Y con la misma fuerza, con la misma energía habla bien de Dios.

"Bendito sea Dios" puede convertirse en una expresión de nuestro vocabulario habitual. Puede ser ese levantar las manos de los futbolistas en un partido, esa señal de la cruz al iniciar un partido; también puede ser ese suspiro ante lo que no entendemos y nos desarma.

En este mes de mayo, en que María nos da ese abrazo especial primaveral, y que nos recuerda las veces que ella diría esta misma expresión, nos unimos para decir: "Bendito sea Dios, que tanto amor nos tiene".

3-5-2010

Nadie tiene amor más grande
que el que da la vida por sus amigos.
Juan 15,13

Carta 64 • Abril 1895

"Estoy siempre dispuesta y preparada para hacer la voluntad de Dios en todo y para todo, y en bien de la Congregación daré mi vida"

Hoy nos encontramos con una de esas perlas que merece la pena leer varias veces. Y, además, es de esas que conviene leer por partes. Así lo voy a hacer. Aunque la frase final resume toda una vida: dar la vida en bien de un sueño (la Congregación de las Hijas de Jesús).

"Estar siempre dispuesta" es una actitud de estar de cara a los demás, de estar disponible y dispuesta. Y ya está bien. Muy bien. Pero si a todo esto le añadimos el *"siempre"* es cuando se convierte en diferente. Es cuando la vida de la Madre Cándida se convierte en diferente. Y es cuando observas que aquí está una de las coincidencias de su vida con la de tantos santos, declarados o no. Basta con mirar un poco las biografías de algunos o simplemente

basta con echar un vistazo a la vida de algunos más modernos: Teresa de Calcuta, Óscar Romero, Vicente Ferrer... ¿no encontráis el "siempre" en esas vidas?

Y, además, "preparada para hacer la voluntad de Dios". Para hacer lo que Dios quiera, lo que le vaya diciendo, lo que le vaya marcando. Y hay que ver cómo habla Dios, y hay que ver cómo indica Dios. A veces habla un poco raro. Quiero decir, con todo el respeto, que a veces no se le entiende. Y creo que es simplemente porque cuesta identificar sus caminos o sus señales.

Y eso de la voluntad de Dios, ¿qué es? ¿Cómo sé qué es de Dios? Pues si seguimos leyendo encontramos casi la respuesta: "En todo y para todo". Con plena dedicación y sin mirar dónde. Así de sencillo. Y en todo caso, allí donde te necesitan los más necesitados. Algo así como lo que hacía Jesús de Nazaret. Y no pasa nada porque en un momento determinado surjan esas dudas raras. No pasa nada.

Porque con una vida así, llena de disponibilidad y con Dios como el guía de ese camino, no puede llevar a decir más que: "Estoy dispuesta a dar la vida por esta Congregación". Hoy esto es muy raro. Raro, raro, raro. Dar la vida... ¿Pero un poco, no? ¿Qué porcentaje de mi tiempo?

¿Qué te lleva a dar la vida por algo?

¿Por qué o quién estoy dispuesto a dar la vida?

Busco ejemplos y encuentro muchos, pero hay uno que sobresale entre todos: María, la madre de Jesús, disponible y entregada a dar la vida por alguien, a superar todas las dificultades del camino para dar la vida por alguien. Hoy, en pleno mes de mayo, no me queda otra opción que volver a girar la cabeza hacia María y volver a decirle ¡gracias!

10-5-2010

Carta 65 • Abril 1895

"Hagámoslo por amor a Dios, pues ejemplo nos da para que le amemos y por su amor trabajemos"

En esta vida tan hermosa, donde es vital encontrar su sentido, descubrimos en esta perla una razón para trabajar, una razón para caminar, una razón para vivir: "trabajar por amor a Dios".

Quizá la concreción de la frase anterior, en la propia vida, sea lo difícil. Descubrir el cómo es lo que nos puede llevar a alguna situación de incomprensión o distanciamiento. Pero es bien cierto que tenemos una luz que si queremos puede iluminar el camino: el ejemplo de la vida de Jesús de Nazaret. Y "somos discípulos y seguidores de Jesús. Cada día, cada vez que combatimos nuestro egoísmo, vencemos a la muerte. Cada día, cada momento en que amamos, servimos y nos entregamos a los demás, producimos vida" (Francisco Ortega, en *Revista Id*).

Trabajar por amor a Dios es algo más que trabajar, es algo más que superar la rutina de todos los días a la espera del sueldo merecido. No puedo evitar recordar la historia que ya he contado alguna vez sobre los trabajadores que estaban picando las piedras para construir la catedral de Notre Dame.

Trabajar por amor a Dios es ser partícipes de un sueño que se puede hacer realidad, que necesita brazos para colaborar y en el que no sobra nadie.

Trabajar por amor a Dios es descubrir la razón que mueve una vida y como consecuencia no perder la sonrisa, la cercanía con los compañeros de este viaje.

Trabajar por amor a Dios es lo que hizo María: dedicar una vida a un sueño, mirar con los ojos hacia arriba, aunque a veces los tuviera llenos de lágrimas. Buen ejemplo para trabajar por amor a Dios.

17-5-2010

**Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón,
no de mala gana ni por obligación,
porque Dios ama al que da con alegría.**
2 Corintios 9,7

Carta 66 • Abril 1895

"Tal vez no nos reciba, pero ofreceremos todo por Dios"

Tal vez no salgan las cosas como pensamos, pero...

Tal vez no veamos con la claridad que queremos, pero...

Y como seguimos en el mes de mayo hoy quiero compartir con todos los que leen estas letras, la frase que aparece en el calendario del colegio Santa M.ª de la Paz, más conocido por Jesuitinas, de Murcia: "Mucho ánimo y confianza en Dios y en la Santísima Virgen, y todo saldrá bien".

Ofrecer las cosas por Dios es esperar confiado en que las cosas saldrán bien, aunque no salgan como nosotros esperamos. Así de simple lo veía la Madre Cándida cuando les decía estas cosas a las hermanas a las que quería, cuidaba y orientaba. Y esto no tiene nada en contra de hablar claro y no compartir decisiones o rumbos marcados. Es simplemente sentirse libre y comprometido.

Y hablando de comprometido me viene a la cabeza lo que nos contó Conchi hace unos días en una reunión de grupo: hablando de la diferencia entre implicarse y comprometerse, decía que ante un desayuno tipo americano, con huevos, beicon, y todo lo demás, podemos decir que la gallina se implica, pero quien realmente se compromete es el cerdo. Nos decía Conchi que esa historia la había escuchado a Mamerto Menapace. Gracias a los dos.

Vuelvo a la carta para acabar diciendo que "tal vez no nos reciba" lo entiendo como parte de la realidad de la vida, así como la segunda parte la comprendo desde la mirada positiva ante las

adversidades, la mirada puesta en Dios, a quien ofrecemos lo que sale bien y lo que no sale bien.

¿Cuántas veces pasaría por la cabeza de María este pensamiento? ¿Cuántos no recibimientos y cuántos "no pasa nada, hay que seguir caminando"? ¡Cuánto por aprender de ella!

24-5-2010

No nos cansemos de hacer el bien.
Gálatas 6,9

Carta 67 • Abril 1895

"Deseando hacer mejor todas las cosas; mejor que hice hasta ahora"

Hoy es un día cualquiera, un lunes cualquiera.

Sin embargo, hoy, 31 de mayo de 2010, es un día especial para todos los que formamos parte de la gran familia de la Madre Cándida, para todos a los que su vida, su obra, sus escritos, su persona, nos dice mucho y nos ayuda a llevar mejor nuestro hacer del día a día.

Hoy es 31 de mayo. Y hoy, hace muchos años, allá por 1845, nació una pequeña niña que, con el tiempo, logró hacer felices a muchos niños y niñas del mundo. Hoy celebramos su cumpleaños, el recuerdo de aquel día. Y lo celebramos de ¡tantas formas diferentes!, que si levantara la cabeza lo más probable es que se desmayara.

Y hoy coincide en este camino de las perlas en las cartas, la 67.

Y descubro de nuevo que el camino de mejorar las cosas pasa por mirar atrás, revisar lo hecho y volver a mirar hacia delante para volver a retomar el camino con miradas nuevas. Lógicamente cuando revisas lo andado te encuentras que a veces nos dedicamos a criticar sin aprender de una vez que la crítica nunca conduce a soluciones.

"Si cambiamos la crítica en discernimiento, como hicieron los primeros apóstoles, y el conflicto en toma de decisiones las cosas cambiarían. El criterio que utilizaron fue simplemente la fidelidad

al Señor y a la misión recibida... Hoy, en la Iglesia y en la sociedad, los problemas pueden tener nombres diversos. Pero el camino de la solución no pasa por la crítica, sino por la toma de decisiones responsables que susciten la vocación de personas íntegras que trabajen por solucionar los problemas" *(Noticias Diocesanas)*.

Cuando leía estas palabras de *Noticias Diocesanas* me vino a la cabeza la forma de afrontar los problemas y las decisiones de la Madre Cándida y mi pobre aprendizaje. Creo que hoy es un buen día para seguir tomando decisiones que sigan construyendo en vez de criticando y destruyendo. Creo que hoy es un buen día para seguir agradeciendo el haberla conocido.

Me uno plenamente al deseo de la Madre Cándida de "hacer mejor todas las cosas" y creo que siempre se pueden hacer mejor que hasta ahora.

31-5-2010

Alabado sea Dios, que por la resurrección de Jesucristo os ha regenerado para una esperanza viva

1 Pedro 1,3

Carta 68 • Abril 1895

"Les deseo muy felices Pascuas y que todas resuciten con nuestro amado Jesús a la vida de la gracia"

En estas coincidencias de la vida, hoy nos encontramos con una carta que, por su contenido, podríamos decir que está fuera de fecha. Sin embargo, en esta época de final de curso sirve para desear un buen fin de curso. Aún queda el sprint final, pero hay que hacer el último esfuerzo de reuniones, evaluaciones, entrevistas...

En esta pequeña carta no descubro una perla muy definida, pero descubro algo grande dentro de las pocas líneas que tiene. Ese descubrimiento no es otro que el gran cariño que existe entre líneas. En primer lugar, me asombra y me agrada ver cómo la Madre Cándida va nombrando una por una a sus hermanas. ¡Qué importante es

llamar a nuestros alumnos por su nombre! ¡Qué importante es preguntar el nombre a ese alumno que no conocemos y nos saluda por el pasillo! ¡Qué importantes son esos detalles y qué poco cuestan!

Entre líneas se descubren las palabras de agradecimiento. ¡Cuánto cuesta decir gracias! Aunque solo sea porque hemos llegado bien, aunque solo sea por algo que recibimos y es muy pequeño, aunque solo sea por la ayuda recibida aun pareciendo normal, y aunque suene triste, aunque solo sea porque lo escuchen nuestros alumnos y aprendan a expresar el agradecimiento.

Entre líneas descubro el deseo de felicidad para los demás, el deseo del bien, de todo lo mejor que tengo para ofrecerte.

Y entre líneas descubro también la fragilidad y la sinceridad, varias veces expresada: "No puedo más". Pero con el último aliento de energía es capaz de decir lo sencillo y grande a la vez: "Os amo y os bendigo".

7-6-2010

Hagáis lo que hagáis, trabajad de buena gana, como para el Señor; convencidos de que Él os recompensará con la herencia en recompensa.

Colosenses *3,23-24*

Carta 69 • Noviembre 1873

"Dichosa ella (desde el cielo); que pida por nosotras, y nosotras pidamos por ella"

Hoy, 14 de junio, a punto de rozar el final de un curso que nos ha supuesto esfuerzo, sacrificio, desgaste y a la vez grandes satisfacciones, a punto de despedir durante unos meses a nuestros alumnos para el merecido descanso, me encuentro con una carta que habla de felicidad, de cielo, de petición compartida.

Podría parecer que está equivocada y que debería hablar de tristeza, de soledad, de dolor y pena. Pues parece que no, parece que, a pesar de todo ello, a pesar de que esto también puede ser una

realidad, que puede ser fruto de un momento, a pesar de todo, enfoca la situación desde ser dichoso, ser feliz. Yo pienso que no es necesario buscar y pensar que la felicidad está solo en el cielo. Aunque sí creo que está en el cielo, pero que hay que pelear por ella también aquí. Hay que acercarse todo lo posible. Sin obsesionarse.

Hablar de despedidas sin saber dónde está la otra persona, sin saber qué le habrá pasado, es angustioso. Pero hablar de despedida sabiendo que el otro está feliz y que, además, inicia una corriente de petición, de ayuda, con viaje de ida y vuelta, es mucho más fácil de entender.

Pedir por los demás, desde el cielo o desde la tierra, es un ejercicio de fraternidad que genera una corriente de confianza, de tranquilidad que produce solo efectos positivos para la persona. Y, además, es gratis. Y, además, no precisa ningún espacio especial para hacerlo, aunque haya espacios especiales.

Hoy 14 de junio, Madre Cándida, te pido por todos los profesores que hemos terminado este curso, por todas las Hijas de Jesús que nos han acompañado durante esta etapa, por todos los padres y alumnos que han estado junto a nosotros. Te pido por todos los que nos han dejado desde ese septiembre de 2009 y ahora están junto a ti ayudando desde el cielo. Porque el cielo existe. Porque pedir unos por otros es un buen ejercicio de amar.

14-6-2010

La paz de Dios que supera a todo pensamiento guardará vuestros corazones.
Filipenses 4,7

Carta 70 • Abril 1895

"Hoy no tengo tiempo para decir lo que pasa con la dichosa casa; ya le diré, Dios mediante"

Hoy tengo tiempo para desearos buenas vacaciones. Desearos a todos que acabemos bien nuestro trabajo de final de curso, esa

enorme tarea llena de reuniones y documentos. Y desearos, por supuesto, unas merecidas vacaciones.

Veo a la Madre Cándida, en esta perla, un poco enfadada y cansada con este asunto de la "dichosa casa", pero me quedo con lo que escribe después. No deja el asunto, no escurre el bulto, pone a Dios por medio de todo lo que tenga que venir. Dios siempre presente, en todo, en los momentos de agradecimientos y en los momentos de tristeza o incomprensión.

Hoy quiero tener tiempo para compartir con todos los que formamos parte de la gran familia de la Madre Cándida, de esa gran familia de las Hijas de Jesús, la alegría del esperado 17 de octubre.

Me tomo unas vacaciones en la búsqueda y disfrute de los comentarios de las perlas. Nos volvemos a ver el lunes 6 de septiembre, Dios mediante.

21-6-2010

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.
Salmo 143,10

Carta 71 • Abril 1895

"Yo quería tenerla aquí trabajando en la viña del Señor; pero hágase la voluntad santísima de Dios, que es lo mejor y santo"

Ya estamos en septiembre.

Ya se nos ofrece una nueva oportunidad de hacer realidad todo eso que hemos soñado en vacaciones, todo lo que hemos visto y hemos pensado que sería bueno para nuestros alumnos, todo eso que hemos descubierto que nos puede ayudar a crecer como personas. Pues de eso se trata.

Yo también quería otras cosas, Madre Cándida, pero hágase la voluntad de Dios.

Ya hemos hablado, Madre Cándida, alguna vez que otra de "hacer la voluntad de Dios", y siempre hemos llegado al mismo fin: anunciar con nuestra vida el reino de Dios. Y yo me quedo con eso, porque eso del anuncio no siempre es igual. Hay días para todo, y hay momentos de tu vida que lo anuncias de una forma y otros de otra. De eso, de las formas, quería hablar un poco.

Hay formas de anunciar que, con el paso del tiempo, la ayuda de los que caminan a tu lado y la suave brisa de Dios llegan a ser algo natural en tu vida. Y hay otras formas que precisan de un tiempo y de mucha confianza. Pues ahí andamos.

Y quiero dar un abrazo a toda la familia de la Madre Cándida porque estamos de enhorabuena. Este inicio de curso es especial. Y así pretendo vivirlo. Y así empiezo de nuevo la aventura de descubrir esas perlas escondidas en las cartas. Y así cada lunes a las 9:00 intentaré estar cerca, poniendo en la pantalla lo que siento y creo al leer la frase escogida. Y después de releer la carta n.º 71 me quedo con una pequeña y breve reflexión personal:

"Yo quería..., pero Tú quieres. Y con eso me basta".

Un abrazo a todos y ¡feliz inicio de curso!

6-9-2010

Bendito sea Dios, que nos alienta
hasta el punto de poder fortalecer a los demás.
2 Corintios 1,3-4

Carta 72 • Mayo 1895

"Bendito sea Dios por siempre"

¡Qué buena forma de empezar el curso: bendiciendo por siempre, bendiciendo a pesar de todo!

En las Comunidades Autónomas donde llevan ya unos días de curso, ¿cómo ha empezado todo? ¿Qué tal ver los pasillos llenos de niños con sus sonrisas y sus llantos, con esos abrazos entre

amigos y compañeros que parece que llevan años sin verse? Imagino que bien.

Para los que empezamos hoy, también unas palabras de ánimo, tan necesarias para recuperar el pulso del curso que comienza.

Para todos, colegios, comunidades, otras obras... para todos, hay que ver qué bien vienen las palabras de la Madre Cándida en la carta n.º 72: *¡Bendito sea Dios por siempre!* Porque por Él funcionamos, porque descubrimos que seguimos siendo instrumentos para provocar el encuentro con Él, porque podemos llegar a ser felices con esta encomienda. Pero sobre todo porque tenemos la dicha de habernos encontrado con Él.

Bendito sea Dios porque nos permite intentar encontrar en cada persona lo mejor de ella, nos invita a sacarlo afuera y por último nos pide que lo pongamos al servicio de los demás. ¿Os parece poca tarea?

Bendito sea Dios porque nos acompaña, porque hace que no nos sintamos solos en esta tarea, porque se hace presente en tantos detalles que nos deslumbraría si los viésemos todos. Solo basta tener el corazón abierto y los ojos atentos y dejar que entre.

Bendito sea Dios porque nos cuida, porque seca nuestras lágrimas, las visibles y las otras, que a veces son más peligrosas.

Bendito sea Dios porque nos pone a personas en nuestro camino que nos marcan la ruta y nos piden que hagamos el recorrido. No sirve saber mucho de este sendero, sino que se trata de ponerse en marcha. ¿Para qué sirve un experto en el camino de Santiago si no lo ha hecho? ¿Dónde están sus experiencias?

Pero, sobre todo, ¡bendito sea Dios! porque nos ama, porque nos quiere y, además, porque sabemos que nunca falla, porque siempre está.

13-9-2010

Por tanto, ya comáis o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios.
1 Corintios 10,31

Carta 73 • Mayo 1895

"Trabajar a mayor gloria de Dios y salvación de las almas"

¡Qué bien sonó esta frase en el principio de la carta que la Madre Cándida escribió a la hermana Antonia Robles aquel 26 de mayo de 1895!

Pero ¿cómo sonaría ahora?

Así empezaba la perla de la semana pasada. Hoy la acabo hablando de la mayor gloria de Dios. Y lo primero que me viene a la cabeza es la música que acompaña esta frase. ¡Cuántas veces la hemos cantado! ¡Cuántas veces la hemos enseñado! Y ¡qué bien suena! Trabajar para la mayor gloria de Dios es hacer del día a día un camino que hace madurar a base de alegrías y sufrimientos, a base de aciertos, dudas y errores, pero, sobre todo, cargado de confianza en un punto que marca ese rumbo. La mirada de Isabel Torres con la mirada fija en Dios habla mucho de esta frase.

Trabajar a mayor gloria de Dios y salvación de las almas.

¿Cómo se salvan almas? ¿Cómo se hace esto?

Creo que para lograr este fin no hay que hacer nada especial, pienso que se trata de trabajar sabiendo que por encima de todo lo que hacemos está Dios, por encima de todos nuestros errores está Dios escribiendo derecho con nuestros renglones torcidos.

Y así, día a día, cada uno con su vida, construimos algo por lo que merece la pena seguir trabajando.

Y, por supuesto, hoy, en el siglo xxi sigue estando de actualidad el dedicar una vida a trabajar, cada uno desde su vocación, por la mayor gloria de Dios.

20-9-2010

**Por Cristo me complazco en mis debilidades;
pues cuando estoy débil, es entonces cuando soy fuerte.**
2 Corintios 12,10-11

Carta 74 • Junio 1895

"Cuanta mayor es mi miseria, más y más espero en la misericordia de Dios"

Allá por el mes de junio de 1895, cuando, imagino, que acabó otro curso donde tendría los problemas de los niños, mejor, de las niñas, añadidos a los de los padres, combinado con los económicos y, encima, con la Congregación que seguía en expansión, pues ya llevaban desde 1871, es decir, 24 años de camino. Se me ha ido el hilo con tanto detalle. Comienzo de nuevo. Allá por el mes de junio, la Madre Cándida reconocía su miseria y daba un grito de esperanza en la misericordia de Dios.

Confiar en la misericordia de Dios es saberte pobre, débil, humano y desde esa posición abrir los ojos y descubrir a Dios, descubrir a ese Dios cercano dispuesto siempre a amarnos y a decirte con esa voz que llega dentro: ánimo, has hecho lo que has podido, tranquilo, ahora mira y sigue confiando.

Y así vamos descubriendo, con los años, que nos reconocemos importantes para Dios porque nos ama, que nos reconocemos seguros porque somos amados, como dice Carlos Díaz, existimos porque somos amados.

No puedo separar estas dos palabras: amor y misericordia. Aunque tengan significados distintos van tan unidas que no se pueden separar.

Quiero compartir algo que he leído hace poco y que viene muy bien con las palabras de hoy de la Madre Cándida: "Pero como siempre, Dios aprovecha cada pequeña ocasión para hacernos crecer y avanzar. Y esto es lo que he aprendido... Que con la debilidad con la que me he encontrado, he sido capaz de acercarme al otro. Que dejando de ser tan fuerte... es cuando de verdad he



Cuanta mayor es mi miseria, más y más espero en la misericordia de Dios”

Madre Cándida

podido encontrar al otro. Cuando he sido capaz de dejarme amar, en lugar de solo amar, es cuando..." (Joan Soler).

Y hoy, me hace falta reconocer la debilidad y la miseria y esperar en la misericordia de Dios, y confiar, y caminar, y abrir los ojos, y equivocarme, y emprender la tarea de emplear mi tiempo para lo realmente importante.

4-10-2010

El Dios de la paz os llene de alegría para que, por la fuerza del Espíritu, desbordéis de esperanza.
Romanos 15,13

Carta 75 • Junio 1895

"Hoy le escribo esta pobre carta...
Le deseo con todo mi corazón un feliz día
que no tiene noche por toda la eternidad"

Cuando alguien escribe desde la vida y con el corazón puede tener la sensación, y así expresarlo, de que lo que hace es sencillo, es normal, es pobre, comparado con la razón de este escribir: Dios.

No soy nadie, porque no tengo suficientes datos, ni soy un estudioso a fondo de la Madre Cándida como para decir que lo que afirmo anteriormente le sucediera a ella. Pero desde lo que conozco, quiero y comparto, sí me atrevo a decirlo.

Sus cartas, y ya llevo 75 (aún queda camino por hacer) hablan a voz en grito de esa sencillez, de esa razón de vivir. Hoy es el último lunes que escribo refiriéndome a la Madre Cándida como beata Cándida María de Jesús. El próximo lunes, si Dios quiere, estaremos hablando de santa Cándida, y me preguntaba qué diferencia supone para mí. Y me contestaba rápido: ninguna. Hace mucho tiempo, por supuesto para mí, que la santidad y lo que significa están fuera de toda duda.

"Hoy escribo esta carta...". ¡Qué buen comienzo! ¡Me gusta!

Y escribo para desear que el domingo próximo tengamos un feliz día, que todos los que vamos a Roma tengamos un buen viaje tanto de ida como de vuelta, que ese día sea, como dice la Madre Cándida, uno de esos días que no tiene noche (y no me refiero a ir de botellón toda la noche), que sea uno de esos días que tiene eternidad.

Estos son mis deseos, esta es mi esperanza, esta es mi ilusión. Que lo que vamos a celebrar supere las cotas de la celebración, que nos toque el corazón para que cuando volvamos podamos decir que tenemos un poco más de fuerzas para anunciar un mensaje de esperanza desde una forma concreta de entender el Evangelio. Porque si hasta ahora nunca hemos ido solos, ahora desde el 17 de octubre de 2010 tenemos la certeza de que la Madre Cándida vela por su obra, de que ella como intercesora nos ayudará a encontrar la palabra adecuada, el gesto preciso, el camino recto, la decisión acertada, la escucha atenta, para ser testigos de Jesús de Nazaret.

¡Felicidades a las "Pilares" que mañana celebran su santo!

11-10-2010

Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños.

Lucas 10,21

Carta 76 • Junio 1895

"Cada día más y más santa, pues en esto está la dicha y felicidad verdadera; todo lo demás es falso, engaño y mentira"

Cuando he visto la fecha en la que esta perla saldría a la luz me he quedado un poco sorprendido por las "casualidades de Dios".

En estos momentos, si Dios quiere, estamos en Roma a punto de celebrar la Eucaristía de acción de gracias por la canonización de la Madre Cándida, por el reconocimiento de la Iglesia, por decir públicamente que esta mujer es santa, por afirmar que su vida fue ejemplo para los que queremos ser santos.

Y ahora voy y releo la frase que encontré hace muchos meses en la carta n.º 76, aquella frase que subrayé, y me quedo asombrado y agradecido. Y comparto el deseo, pero desde muy lejos comparado con ella, de que cada día tenemos la oportunidad de ser más y más santos. Este deseo supera las barreras del tiempo, aunque la forma de decirlo sea distinta en cada época. El fondo sigue siendo el mismo, porque ser santo no es otra cosa que querer vivir haciendo el bien, es intentar que nuestra vida sea como la de Jesús de Nazaret; sí, sí, Jesús de Nazaret. Y me parece fenomenal que José Antonio Pagola lo vea de una forma y que otros autores lo enfoquen desde otro punto de vista. Es el mismo Jesús al que la Madre Cándida decidió entregar su vida.

Hoy somos muchos los que buscamos la felicidad. Todavía no me he encontrado con nadie que no la busque. Una pista: en ser santo está la dicha y la felicidad. Y por si teníamos alguna duda: todo lo demás es falso, engaño y mentira. Se puede decir más alto, pero no más claro.

Gracias, Madre Cándida, por estar ahí, por dejar que podamos acercarnos a tu vida para intentar que la nuestra sea un poco mejor.

Y un último deseo: que todos volvamos a casa. Que los vuelos, trenes, autobuses, coches... nos traigan a todos los peregrinos sanos y salvos.

18-10-2010

**Alumbre vuestra luz delante de los hombres,
para que vean vuestras obras buenas,
y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.**
Mateo 5,16

Carta 77 • Junio 1895

"Que no es posible sirva para nosotras; a las niñas, dando mal ejemplo"

Hoy, lunes 25 de octubre, es el primer día, mejor dicho, el primer lunes (sin contar el 18, ya que fue la Eucaristía de acción de gracias en San Juan de Letrán) después del intenso fin de semana en el que hemos vivido algo especial y único. Hoy es el primer lunes *normal* después de la resaca del 17 de octubre (¡qué bien suena este día!).

Hoy es un buen día para pensar en lo vivido en Roma. Pero, sobre todo, para pensar en lo que puedo hacer a partir de ahora. Dicho de otra forma: ¿para qué me ha servido asistir a la canonización? ¿Qué ha supuesto para mi vida?

Creo que lo que me pide Dios en estos momentos es que pase:

- de la celebración a la vida,
- del corazón a las manos,
- del pensamiento al testimonio.

Y así día a día, poco a poco, convertir mi vida, mi corazón y mi pensamiento en testimonio. Y vivirlo de forma que comprenda que Dios me sigue queriendo a pesar del desastre de persona que puedo llegar a ser en un momento determinado. Y vivirlo con la alegría que da la confianza. Y, por supuesto, vivirlo con la seguridad que proporciona tener a la Madre Cándida como testigo, como referencia posible de santidad.

El testimonio lo entiendo relacionado con el ejemplo que dice la Madre Cándida. *No es posible estar con nosotros o querer estar con nosotros y dar mal ejemplo*. Pienso que con el ejemplo se habla

mucho, rápido y bien. Dar ejemplo es lo que hizo la Madre Cándida, y lo dio desde lo cotidiano, desde lo normal, desde la vida. Este es el ejemplo que me llega, porque es cercano, porque es posible acercarse. Dar ejemplo es más difícil que hablar o escribir.

25-10-2010

Yo te instruiré, te mostraré el camino que debes seguir; yo te aconsejaré y fijaré en ti mis ojos.
Salmo 32,8

Carta 78 • Julio 1895

"Pensando, como siempre, delante de Dios"

¡Qué alegría y qué vida se siente al abrir *vivirFI* estos días en que los ecos de la canonización se hacen presentes en forma de fotos o comentarios como el de Gonzalo! ¡Qué fuerza transmiten todas las aportaciones en torno a santa Cándida M.ª de Jesús! ¡Qué claridad a la hora de entender el significado de este acontecimiento! Pienso que las Hijas de Jesús pueden sentirse orgullosas de todo esto. Y creo que la Madre Cándida, no muy amante de las parafernalias, también se sentirá satisfecha y orgullosa.

Vuelvo a encontrar una pequeñita perla de claridad en su hacer y en su ser. ¡Cuántos momentos dedicaría la Madre Cándida a pensar en sus hermanas, en la economía, en los problemas cercanos, en los obispos, en tantas cosas! Pero siempre delante de Dios, a los ojos de Dios, al hacer de Dios.

Y desde este "siempre delante de Dios" pienso en mi hacer de cada día, en las decisiones que tomo y siento que la Madre Cándida me dice algo especial y concreto hoy. Hoy, en el siglo xxi, me sirven las palabras que escribió en 1895.

Descubro que hay que pensar las cosas bien pensadas, descubro que la irreflexión, la precipitación, la brusquedad no son buenas consejeras. Descubro que una vez pensadas debo asumir la opción y luchar por ella, debo escuchar a la vez que opinar sin miedos

porque ha sido pensado. Y si después de este proceso me equivoco, debo pedir perdón.

Descubro el "como siempre" y me anima a ser constante en la oración delante de Dios. En estos tiempos de prisas y ajetreos me animo a poder decir "como siempre". Y descubro que me cuesta. Pero veo que quizá deba buscar otros momentos, otras circunstancias, otros espacios, otros lugares, otros tiempos, para encontrar ese momento de comunicación. Porque pienso que esa cercanía con Dios me ayudará a encontrar soluciones más nítidas a los problemas que se me puedan plantear.

Descubro el "delante de Dios" como la oportunidad de volver a confiar, de volver a dejarme tocar por Él, de volver a enfocar las acciones con la paz que solo Dios proporciona. Y sé que no es fácil, sé que la marabunta de acontecimientos me dice lo contrario, que la lógica del éxito me dice lo contrario, que hay otros "delantes" que quieren ocupar el puesto de Dios, pero para eso encuentro estas perlas que me hacen recuperar el rumbo, que me hacen pensar, y espero que me hagan hacer y sobre todo ser.

Creo, para terminar, que la Madre Cándida tuvo siempre un ejemplo muy claro en este tema: María. Y lo vuelvo a descubrir como ayuda. Gracias.

1-11-2010

No os inquietéis por nada. Antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones.
Filipenses 4,6

Carta 79 • Agosto 1895

"Estoy pasando muy malos ratos; pídan a Dios y a la Santísima Virgen para que se arregle bien"

Lo primero que se me ocurre al leer esta perla es preguntarme: ¿qué hago cuando me vienen malos ratos? Y repaso algunos de

los momentos vividos y me veo no muy lejos del consejo de la Madre Cándida. Es una buena forma de pasar esos momentos, es la mejor.

Pero me gusta mucho el final: "para que se arregle bien". Eso es. No para que se arregle como yo quiero, sino como Dios quiere; es decir, el bien para mí, aunque no lo entienda, aunque no me guste, aunque vea que hay otras formas de solucionarlo, pero siempre con un diálogo abierto donde pueda expresar lo que pienso y siento.

"Ora et labora". Me viene a la cabeza al volver a leer la frase de la Madre Cándida. Y creo que es porque veo importante el "ora", pero imagino a la Madre Cándida poniendo manos a la obra para aportar todo lo que sabía e intentar solucionar los problemas. La imagino cogiendo trenes, caminos o lo que fuera menester para acudir y apoyar o intentar solucionar los asuntos. Y aquí veo el *"labora"*.

Descubro la aportación de los demás, y redescubro la maravillosa realidad de la familia, de la Iglesia, de los hermanos que se unen ante los malos ratos de los demás con su oración o con su acción. ¿Es posible sentir que hay alguien a miles de kilómetros que está pidiendo por ti? ¿Es posible descubrir que los malos ratos recobran un poco de luz porque hay gente que te quiere y pide por ti? Sí. Sin duda. Tan real como la vida misma.

Es un buen momento para proponer unos minutos de silencio, de ese silencio profundo, de presencia de Dios, para pedir por los que están pasando un mal rato. Da igual donde te encuentres. Deja las teclas del ordenador, respira, si puedes cierra los ojos, y pide.

Y esta propuesta solo nace de mi convencimiento de la fuerza de la oración, de la auténtica fraternidad, de la sencillez del padrenuestro. Y de la ayuda de la Virgen, que siempre estaba, y está, pendiente de los malos ratos.

8-11-2010

No temas, que contigo estoy yo. Te he fortalecido, y te he ayudado y te tengo asido de la mano.
Isaías 41,10

Carta 80 • Septiembre 1895

"Bendito sea Dios y Él nos ampare y no nos deje nunca, y vivamos con Él para reinar con Él"

Después de estar en Salamanca unos días al calor de esa gran ciudad y su color amarillo tan espectacular. Después de unos días en torno a la figura de la Madre Cándida, sus lugares, su casa... no puedo dejar de compartir mi sentimiento de agradecimiento a Dios por permitirme una vez más estar cerca de algo querido. Allí, en Mostenses, en Montellano, pasando por la puerta de la casa de la Concordia, colocándote entre la Casa de las Conchas y la Clerecía, entrando por primera vez al Colegio Fonseca... allí donde la historia comenzó a escribirse un 8 de diciembre de 1871, allí donde 32 amigos hacen un curso de formación institucional para directivos, allí se respira serenidad, cercanía y sencillez. Allí se respira futuro y esperanza.

Y allí descubres de nuevo la fuerza de esa gran mujer y lo compartes, y sigo aprendiendo de Carmen Cruz algo de historia y mucho de pasión por la Madre Cándida.

Y hoy aparece en la carta 80, de nuevo, "Bendito sea Dios", al que la Madre Cándida le pide amparo y le pide que no nos abandone, porque *en Él todo lo tenemos*. ¿Qué haríamos sin Él?

¿Quién es mi amparo? ¿Es Dios mi amparo? ¿Dónde me refugio cuando necesito cuidado y protección?

Me uno a la petición de la Madre Cándida: que Dios sea nuestro amparo, que no nos abandone nunca y que nos ayude a vivir con Él para, después de toda una vida, poder reinar con Él.

También quiero compartir que hace dos días hemos tenido la suerte de celebrar y compartir con muchas personas la Eucaristía

de acción de gracias por la canonización de la Madre Cándida. Nos hemos reunido en la catedral de Murcia la familia de los que queremos a la Madre Cándida y junto a nuestro obispo y algunos sacerdotes hemos celebrado esta gran fiesta. Lo importante, lo realmente importante, no es la cantidad, sino el sentido real de este acontecimiento. Y ¿cuál es ese sentido? Pues bien, mientras me hacía esta pregunta y buscaba la respuesta descubro en *vivirFI* la canción de Juan Luis Guerra titulada *Tan solo he venido*, y escucho el estribillo y encuentro la respuesta, y por supuesto, os animo a escucharla:

"Tan solo he venido
a estar contigo,
a ser tu amigo,
a compartir con mi Dios,
a adorarte,
y darte gracias,
por siempre gracias
por lo que has hecho,
Señor, conmigo".

15-11-2010

Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo en conocimiento perfecto y en todo discernimiento, con que podáis aquilatar lo mejor.

Filipenses 1,9-10

Carta 81 • Septiembre 1895

"Usted haga la caridad de decirme lo que le parezca y vea delante de Dios"

Recoger opiniones de los demás para los asuntos en los que hay que decidir es una buena práctica. Y si encima pides que estas

opiniones sean vistas delante de Dios, da una seguridad, que supera los razonamientos de aquí.

Hay momentos en la vida que no sabes qué hacer, por dónde tirar, qué decisión tomar. Y cuando llegan estos momentos, que llegan seguro, es cuando se ha de tener la firmeza y la paciencia de verlos delante de Dios. Y desde allí tomar decisiones y superar el que sean entendidas por los demás o no sean comprendidas.

Ver las cosas delante de Dios es exponer y escuchar, es decirle claramente cómo estás, qué piensas, qué sientes, qué ves... Y después, en ese silencio tan cierto como profundo, escucharle, escucharle con toda el alma, con la decisión de asumir lo escuchado y vivir según lo escuchado. Al escribir esto y volverlo a leer no puedo evitar pensar en la Madre Cándida en el Rosarillo. Qué sencillo es todo y qué complicación de vida. Qué decisión y qué consecuente. La vida toma una nueva fuerza.

Es curioso cómo la Madre Cándida pide por favor (o por caridad) que le ayude, que le diga lo que piensa. Es bueno decir lo que pensamos, tan bueno como escuchar lo que otros piensan. Y si no somos capaces de escuchar o de pedir ayuda nos falta mucho camino. Creo, además, que es ahí donde Dios se hace más presente y se oye mejor.

Ver las cosas delante de Dios es iniciar un camino de transparencia donde Él debe hacerse cada vez más presente. Pero qué difícil es esto, qué duro es tomar una decisión y querer que no te duelan los comentarios de los demás. Pero hay una clave: hacer todas las cosas lo mejor que puedas y hasta donde puedas. Es querer no dañar, pero siempre teniendo bien definido el objetivo. Y por supuesto sabiendo que por encima del objetivo están los demás y está Dios.

"Sola nada, pero con Dios...". Porque al final, al final, al final de todas las reflexiones y los comentarios, sé que debo encontrar un rincón en el tiempo para no olvidar que "la vida pasa volando y llega una eternidad sin fin".

22-11-2010

**Que Dios os colme de gozo y paz en la fe,
para que desbordéis de esperanza.**
Romanos 15,13

Carta 82 • Septiembre 1895

"Sea todo por Dios, y el dulce nombre de María que celebramos nos dé paz y alegría"

Siempre todo en manos de Dios, siempre todo para Dios, en Dios, siempre Dios. Su vida gira en torno a la persona que le rodea, siempre junto a los que la necesitan, pero con la mirada puesta en Dios. Cuidar a los demás, pero como Dios los cuidaría. Y me pregunto: esto tan sencillo, tan fácil de entender, ¿sirve para hoy?

Vuelvo a ver a la Madre Cándida en constante oración, cuando en medio de los ajetreos, en medio de las conversaciones combinadas con respuestas, no le queda más que decir que todo lo que hacemos es por Dios y para Dios y que, además, no olvidemos a María. A ella le pide algo simple: paz y alegría.

Pero ¿qué ocurre cuando tengo paz y alegría? ¿Cómo funciona mi vida, cómo afronto las relaciones con los demás? ¿Cómo me enfrento a ese día a día?

En ese ser todo por Dios, leí hace poco algo de Guzmán Carriquiry que quiero compartir: "De los laicos... cabe esperar el testimonio de hombres verdaderos, comprometidos con la propia vida... llenos de gratitud, alegría y esperanza... La misión del laico no es otra cosa que comunicar el don del encuentro con Cristo, que ha dado otro gusto, otra libertad, otra felicidad, otra humanidad a la propia vida".

Vivir con paz y alegría es descubrir que esta vida merece la pena, que el egoísmo solo nos lleva a la soledad y a la tristeza.

Ayer comenzamos un nuevo tiempo de Adviento, una nueva oportunidad para poner nuestro corazón en marcha hacia la celebración, el recuerdo, del nacimiento de nuestro Señor. Y comenzó este tiempo con un mensaje de esperanza, con un aviso de estar

atentos, de velar, de no dormirnos, de descubrir en el otoño que hay un invierno y de no olvidar que después brotará una primavera.

Paz y alegría suenan a rasgos vividos por la Madre Cándida. Paz y alegría deben resonar al anhelo de vivir estos rasgos, de contagiar estos rasgos con nuestra vida y de procurar que los demás puedan tener la oportunidad de descubrirlos y de vivirlos. Buen reto para este Adviento recién estrenado.

29-11-2010

Pero yo he puesto mi esperanza en el Señor;
espero en el Dios de mi salvación.
Miqueas 7,7

Carta 83 • Septiembre 1895

"Dios quiera que se arregle y tengamos paz"

Mujer de buenas intenciones, mujer de paz, mujer de confianza plena en Dios. Así vivía la Madre Cándida, así era nuestra Madre Cándida.

Hoy, 6 de diciembre, en medio del tiempo de Adviento, donde en el evangelio de ayer nos recuerda Mateo que debemos buscar ser hombres y mujeres de trigo, no de paja; donde Pablo en la carta a los romanos que leímos en la segunda lectura nos recuerda que *entre nuestra paciencia y el consuelo de las Escrituras mantengamos la esperanza*...

Hoy, 6 de diciembre, día de la Constitución, donde los derechos y deberes, donde el respeto y la convivencia resuenan por las paredes de los colegios y de otros lugares...

Hoy, 6 de diciembre, vísperas del día de la Inmaculada, donde hace ya algunos años, allá por el 1871, una mujer cumplió su sueño de fundar una Congregación dedicada a la salvación de las almas por medio de la educación, donde otras cinco mujeres la siguieron confiando en que lo que allí nacía era obra de Dios, donde Salamanca abrió sus puertas a un nuevo aire educativo y personal, donde, a pesar del frío, la alegría y la sencillez inundaron esas calles llenas de cultura...

Hoy 6 de diciembre..., me encuentro con la paz unida a lo que Dios quiera. Y vuelvo a repasar tantas celebraciones y descubro que todas tienen un eje común: el bien de la persona, el cuidado del hombre y la mujer, la importancia del respeto a la dignidad de la persona por el hecho de serlo. Y descubro que en ese cuidado y atención es preciso y urgente el equilibrio en lo que somos y hacemos.

> Érase una vez un hombre que mucho pensaba y razonaba
> y conforme pasaban los años iba descubriendo
> que su cabeza era cada vez más grande, tanto que
> empezaba a ser un poco deforme.
> Era una buena persona, por eso empezó también a sentir,
> a reforzar su interior, su corazón, y así poco a poco
> fue creciendo su corazón hasta que empezaba a notarse
> que era demasiado grande. Era buena persona.
> Pero descubrió con sorpresa que sus manos se estaban
> quedando muy pequeñas; de pronto descubrió
> que eran como las de un niño. Y empezó a darse cuenta
> de que hay que desarrollar toda la entera persona.
> El saber es importante, el sentir es importante,
> pero también es importante no olvidarnos de los demás.

El camino de Adviento es camino de equilibrio. Y ahí María nos enseña mucho con su vida, y mucho aprendió Jesús de Nazaret de esta gran mujer: rezar, estudiar, amar y hacer.

6-12-2010

Tú eres mi Dios salvador; en ti espero todo el día.
Salmo 25,5

Carta 84 • Septiembre 1895

"Dios quiera que sí"

Ante cualquier acontecimiento: Dios quiera que sí. Ante lo grande y lo pequeño, pues cuando se confía de esa manera, solo se puede



Dios quiera que se arregle y tengamos paz

Madre Cándida

afirmar que Dios quiera que sí. Y en ese sí van incluidas las penas y las alegrías, los caminos no conocidos y las sendas no comprendidas.

Y así, casi ha pasado otro año, casi nos estamos despidiendo del Adviento y acercándonos a la Navidad. Y así, lunes a lunes, he ido acercándome al pensamiento de la Madre Cándida e intentando escuchar la vida desde sus palabras, desde sus cartas. Porque "escuchar los pensamientos de una persona, los del corazón, es establecer una alianza empática con él, consiste en vincularse afectuosamente", y sigo descubriendo que debo "escuchar atentamente, porque la escucha es un modo de ganar en sensibilidad humana, en sentido de la prudencia y de la humildad. No podemos escuchar solo a quien nos interesa. La clave no es la cantidad de escucha, sino la calidad con la que realizamos tal ejercicio" (Francesc Torralba).

Creo que este Adviento es un buen tiempo de escucha, pero de esa que nos contaba Francesc Torralba.

Dios quiera que sea así, y al pedir todo esto también cuento con su ayuda, porque no es un Dios que abandona, sino que escucha, se acerca y se queda.

Porque escuchar es decir que sí a lo que Dios quiere, es mirar en nuestro interior y descubrirnos con todas las posibilidades que la vida nos ofrece, es descubrir en Jesús de Nazaret al que teníamos que esperar, como nos cuenta Mateo en este tercer domingo de Adviento.

13-12-2010

Encomienda al Señor tu camino; confía en Él, y Él actuará.
Salmos 37,5-6

Carta 85 • Septiembre 1895

"(A san Antonio) No lo dejamos en paz hasta que conseguimos lo que pedimos"

La insistencia de la oración bien entendida dentro de la vida de la Madre Cándida tiene también esta frase graciosa, pero con fondo muy claro.

No nos cansemos de pedir, no nos aburramos porque nuestras peticiones no salgan como pensamos. Pero pidamos, y pidamos con insistencia. Siempre hablando dentro de los objetivos y propósitos normales de la oración. Pobre san Antonio, estaría ya aburrido de escuchar las peticiones de esta pobre monja que no se cansa.

Pero ¿y si no se consigue? Ahí es donde puede estar el problema. ¿Cuál es mi respuesta si no se me concede lo que pido? ¿Cómo queda mi fe y mi vida de relación con Dios? Y ahí es donde descubro la diferencia entre mi vida y la de la Madre Cándida. Y ahí es donde aprendo cómo debe ser mi petición y la consecuencia de ella.

Acabamos de celebrar el último domingo de Adviento y se nos ha quedado el relato a punto del misterio de la Navidad. ¡Cuánta fe y confianza demostraron José y María! ¡Cuánta confianza entre los dos! ¡Cuántas conversaciones tendrían entre los dos, en esos ratos donde se quedasen solos para acercarse al misterio, a lo que les sobrepasaba, a lo que no entendían! Ahora nos quedan cuatro días para el sprint final, cuando nuestro corazón se llenará de gozo la noche del 24, en que la familia ocupará un lugar importante. Y cuando nos volvamos a ver, si Dios quiere, estaremos inmersos en la Navidad. Ya habrá pasado el sorteo del 22 y lo estaremos celebrando con la petición de mucha salud.

Recuerdo ahora una imagen de san José con el Niño (no es muy común ver esta escena). Qué grande es la naturalidad. Qué escena tan bella que tanto habla de amor. La podemos ver en los bordados que hay en el torreón, donde están los objetos de la Madre Cándida, en Montellano, en Salamanca.

Como les decía a los padres del colegio en la carta de final de trimestre: "Que Dios, que nos mira y nos quiere como Padre, descubra que nosotros nos miramos y queremos como hermanos". Esa sería una buena Navidad.

¡Feliz Navidad!

20-12-2010

Me has dado a conocer la senda de la vida;
me llenarás de alegría en tu presencia.
Salmos 16,11

Carta 86 • Octubre 1895

"Dios tenga misericordia de ella y de nosotras y nos dé paz en el alma y en el cuerpo"

Al afrontar este último lunes del 2010 resuena la palabra "paz" en la perla escondida en las cartas de la Madre Cándida. No podía ser de otra forma. La Madre Cándida siempre tan oportuna, las casualidades de Dios siempre tan presentes.

Al afrontar este último lunes del 2010 solo puedo decir "gracias" a Dios. A ese Dios de misericordia que tanto ha visto mis miserias y tantas veces me ha abrazado y a la vez me ha dicho palabras de ánimo.

Al afrontar este último lunes del 2010 y mirar atrás, descubro que ha merecido la pena vivir. Descubro que las lágrimas y las risas van encontrando su sentido y que Dios sigue escribiendo recto con renglones aparentemente torcidos.

Por eso sigo creyendo en ese Dios que siempre tiene misericordia, en ese Dios que nos da paz no solo en el alma, sino en el cuerpo. En ese Dios al que recordamos recién nacido en el portal de Belén y que tanta paz desprende y tanta paz genera. Vamos, creo en el mismo Dios que escribía la Madre Cándida a Antonia Robles allá por octubre de 1895.

Por eso sigo creyendo en la vida, en esa vida "limitada, temporal y personal". Es esa vida de la que brota un profundo agradecimiento por haber recibido "el don de la vida". "Basta abrir los ojos del espíritu para notar la maravilla que la vida humana es: paisajes, colores, sabores, comidas, libros, etc., pero, sobre todo, los demás; ellos son el mejor regalo que la vida nos da: los padres, los hijos, el cónyuge, los amigos. Sin duda, todos ellos coronan la creación.

"La vida se transforma y nuestro modo de ser junto a ella... Esto nos enseña que la historia de nuestra vida no está escrita, está abierta al futuro, lanzada a una renovación constante" (*El sentido del cristianismo*, de Mauricio Urrea).

¡Feliz año 2011!

27-12-2010

Porque es fuerte su amor hacia nosotros,
la fidelidad del Señor dura por siempre.
Salmo 117,2

Carta 87 • Septiembre 1895

"Dios sea bendito por siempre"

Tres días llevamos del 2011 y nos encontramos con la primera perla del año. Y nos habla de tiempo, pero del que no se acaba, de siempre, de eternidad llena de esperanza. Buena forma de empezar un año nuevo, una nueva oportunidad de dar sentido a nuestros 365 días, una nueva oportunidad de tomar la decisión de vivir ese día a día que tan importante es, y dejar para Dios todo lo demás.

Dios sea bendito. Bendito sea Dios por siempre a pesar de todo, pues nos abre las puertas de un año nuevo que se presenta difícil, pero que siempre está abierto a nuevas formas de solidaridad, a nuevas formas de creatividad, a nuevas maneras de enfrentarnos ante los acontecimientos que se nos vayan presentando, pues pienso que lo verdaderamente importante no es que nos vengan reveses, pues no depende de nosotros, sino cómo los superamos, en quién confiamos para superarlos.

¡Qué fácil es decir a boca llena esta expresión que utiliza mucho la Madre Cándida, que fácil! Pero ¿y cuando las cosas se tuercen un poquito? ¿Y cuando la vida nos da una rosca más en lo apretado de nuestro cuerpo o nuestro trabajo?

Hace poco veía de nuevo la película *Como Dios* y quiero compartir una escena que puede ayudar a entender algunas de las situaciones que pueden aparecer en este año y, por supuesto, algunas de las que llevamos arrastrando desde el año pasado. Recuerdo que el protagonista le pregunta a Dios cómo puede hacer que le quiera una persona sin interferir en su voluntad. Dios le responde que bienvenido a su mundo, cuando encuentre la respuesta a esa pregunta, que le avise. Ese es Dios, el que a pesar de todo va a respetarnos, va a indicarnos el camino, pero va a respetar nuestra dirección.

Dios sea bendito por siempre tal como es, tal como creemos que es, sin que entre en nuestros manejos personales o grupales. Él nos entiende y, sobre todo, nos quiere. Y eso basta para bendecirle y quererle.

3-1-2011

**Como te va bien espiritualmente,
pido que te vaya bien en todo y tengas salud.**
3 Juan 1,2

Carta 88 • Noviembre 1895

"Dios quiera ponerla buena y, sobre todo, que sea una gran santa"

Atrás quedaron las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Incluso ya hemos dejado los regalos de los Reyes Magos para disfrutarlos un poco más el fin de semana. Y ¿ahora qué? ¿Por dónde empezamos?

La respuesta es bastante sencilla si leemos bien la frase de la Madre Cándida, escondida en la carta n.º 88. En ella podemos encontrar una buena pista o invitación para este año, como si fuese el marco general del 2011: salud y santidad, o lo que es lo mismo, cuerpo y alma. Dios quiera que en este año estemos bien

de salud y la podamos poner al servicio de los demás, pero, sobre todo, Dios quiera que seamos santos, que nuestra vida sea, en la medida de lo posible, testimonio de aquel en quien creemos.

Y como el camino es largo y duro, y como Dios nos conoce muy bien, nos ha mandado personas como la Madre Cándida para que no perdamos el rumbo. Por todo ello voy a intentar mantener el ritmo de las pistas que vaya encontrando en las cartas con el fin de ir descubriendo las señales para no despistarme.

Dios quiera que los buenos propósitos que hemos hecho al comenzar el año se conviertan en alegres realidades, se conviertan en respuestas del día a día, de esas que no saldrán nunca en televisión, de esas que quedarán en el anonimato y en el haber de tu vida. Y así piedra a piedra, podamos ir construyendo el reino de Dios, o lo que es lo mismo, un mundo mejor o por lo menos más habitable y solidario.

Y comento todo esto porque, como dice el calendario, en el mes de enero, del Colegio Santa María de la Paz - FEC de Murcia, "Dios es Padre que de todos cuida", porque ese Padre es el mismo al que la Madre Cándida le pedía que pusiera buena a una hermana, pero, sobre todo, porque es a ese Padre al que le pedimos que nos ayude a ser santos como los de antes, pero ahora, con las posibilidades del siglo xxi, con las respuestas a las necesidades que la sociedad nos pide ahora, como las pedía antes.

Y todo ello regado de una buena dosis de gratitud, por todo lo bueno recibido, por las personas, pero de gratitud, sobre todo, a Dios:

- por lo que le pedí y me dio,
- por lo que le pedí y me dio sin saberlo,
- por lo que le pedí y no me dio porque no me convenía, aunque no lo entendí en ese momento.

10-1-2011

Yo, el Señor, te he llamado; te he tomado de la mano, te he formado.
Isaías 42,6

Carta 89 • Octubre 1895

"Pida mucho para que no me falte nunca la paciencia y sepa corresponder como es debido a tantos favores como el Señor me dispensa continuamente"

Qué importante es la paciencia en tiempos de crisis, en tiempos de sufrimiento, en tiempos de dificultad, y qué grande es a su vez la gratitud, sobre todo, la gratitud a Dios por tanto que nos da.

Qué importante era para la Madre Cándida mantener la paciencia cuando parecía que las cosas se complicaban y se torcían o, simplemente, se retrasaban y era conveniente esperar sin perder la calma. ¡Qué bien vienen estas palabras en estos tiempos en los que parece que solo vale la inmediatez!

La Madre Cándida habla a doña Hermitas con un cariño especial, como se habla a una madre, para quien los despistes en las felicitaciones no son tomados como alejamiento, sino como razón de disculpa y aumento del cariño bien entendido. Qué bien entendido queda esto al leer la carta y al saber cómo esta relación está basada en la verdadera amistad.

Cuando uno recibe mucho, solo debe corresponder con mucho, no hay otra historia posible. Y cuando tienes mucho por hacer y ves que no llegas a todo como quisieras, hay que pedir ayuda y tener mucha paciencia; pero, sobre todo, agradecer lo recibido y confiar en que Dios también tiene que hacer su parte.

¿Por qué tiene esto tanto sentido? ¿De dónde sacaba la Madre Cándida la capacidad de entender todo esto? ¿De dónde debo sacar yo mis fuerzas, mi sentido y mi entendimiento para afrontar los escalones del día a día? Tengo que reconocer mi debilidad por

las canciones de Ixcis y quiero agradecer a Silvia que las haya colocado en *vivirFI*. Pero en ellas descubro mucho, y en este caso hay dos canciones que responden a estas preguntas: "Tú, mi raíz, mi fuente, mi Dios" y "Arraigados en ti". Esta es la respuesta, este es el sentido, antes y ahora y siempre.

17-1-2011

Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen.
Salmo 43,3

Carta 90 • Noviembre 1895

"Dice usted que están iluminadas de la luz eléctrica; mejor querría yo que estuvieran iluminadas del Espíritu Santo, pues veo que hace mucha falta esa luz"

Lo primero que me sale al leer esta frase es una sonrisa imaginando a la Madre Cándida escribiendo o dictando esta perla. Esto sí que es una perla auténtica, con toda su carga de cariño y corrección. Me encanta esta fina ironía.

A veces, algunas veces (como dice la canción), nos aferramos con todo lo que somos y tenemos a la luz eléctrica pensando que es la única luz que nos puede ayudar y sacar de los conflictos. Y razonamos, y hacemos unos esquemas perfectos, y lo redondeamos con unas tablas magníficas y... Y está bien. Pero no podemos olvidar que aun haciendo todo esto y aun haciéndolo bien, es mejor estar iluminados por la luz que emite el Espíritu Santo. Y ¿qué podemos decir de esa luz? ¿Cómo es? ¿Qué color tiene? ¿Qué consecuencias tiene? ¿Qué gasto tiene? ¿A cuánto asciende la factura de cada mes?

Yo también veo, Madre Cándida, que me hace mucha falta esa luz, que se me olvida que, además, de la eléctrica está la luz de Dios, luz de ese Espíritu Santo que va directa al corazón y habla sin palabras.

Acabo de ver un reportaje relacionado con la educación, con la educación en situaciones difíciles. Ante una pregunta del entrevistador sobre las claves de un proyecto para educar hoy, respondía que hay dos palabras clave en todo este mundo de las relaciones entre maestro y profesor: tiempo y ternura. ¡Qué gran verdad! Yo creo que la Madre Cándida tuvo estas dos palabras en su proyecto, yo creo que puso su granito de arena para que, hoy, otros podamos aprender y ponerlo en práctica.

Esa es luz de la buena.

24-1-2011

Alegraos de participar en los sufrimientos de Cristo, para que también os alegréis en la revelación de su gloria.
1 Pedro 4,13

Carta 91 • Noviembre 1895

"Enterada de las de ustedes, debo decirles que aquí cada vez las cosas van peor, sufriendo lo que no se puede decir"

"Sin padecer, no puede ser", "El que quiere presumir, tiene que sufrir" y muchos más refranes o dichos populares, sobre el sufrimiento. Este es el reto al que nos invita la perla de la carta n.º 91: aceptar y compartir el sufrimiento. Y este reto es tarea de todos. Pero si solo queremos placer, risitas y olvidar a los otros, es cuando se nos ve el plumero.

La Madre Cándida no solo sufría, sino que compartía ese sufrimiento. Y me gustaría que no se confundiese la palabra compartir con la de alardear. La Madre Cándida compartía, no alardeaba. Se da por enterada de los sufrimientos de los demás, los entiende, posiblemente porque los haya pasado anteriormente ella misma, y, por encima de todo, comparte que el sufrimiento es algo natural, que todos tenemos sufrimientos, que incluso a veces sufrimos tanto que no podemos expresarlo con las palabras. Y comparte,

sobre todo, que hay veces que el sentimiento es tan profundo que las palabras se quedan pequeñas.

Abramos los ojos un poco y comprobaremos la presencia del sufrimiento. Pero descubriremos la fuerza, el coraje, el ánimo, la confianza, escondidas detrás de esa cara triste, de esas lágrimas, de esa expresión que habla con silencio sereno.

No hay que buscar sufrir, esto viene solo. Pero hay que aceptarlo, hay que buscar, si se puede, cómo superarlo. Y (¿por qué no?) también hay que buscar refugios. Y ahí es donde, muchas veces, mejor dicho, siempre, aparece Dios. Sí, ahí. Porque Él sabe de dolor y sufrimiento. Porque Él sabe del interior de la persona.

Y cuando aparece Dios o cuando le dejamos aparecer, es cuando ese "hay que ver cómo van las cosas" se empieza a convertir en "a pesar de todo descubro que puedo hacer algo". Ese impulso de esperanza, ese vamos, es el que Dios nos dice por dentro y muy bajito. Y es lo que nos hace seguir adelante a pesar del sufrimiento y cuando las cosas se ponen peor.

Y Dios aparece como ese amigo que nunca falla, y aparece con rostro de quien escucha, de quien te hace ver la verdadera dimensión de los acontecimientos, de quien te quiere a pesar de todo. Y es cuando de nuevo solo puedes decir una vez más: gracias.

31-1-2011

Bendito el hombre que confía en el Señor
y busca en Él su apoyo.
Jeremías 17,7

Carta 92 • Diciembre 1895

"Les decía que estábamos muy apuradas por lo que nos pasaba, y hoy le digo que parece se arregla el gravísimo peligro"

Así es la vida. Así suceden los acontecimientos. Y da igual que sea el siglo xix, que el xx, o que sea hoy mismo cuando nos ha pasado

algo similar a lo que nos cuenta la Madre Cándida allá por diciembre del 1895. Simplemente, así es la vida.

Lo importante en este asunto pienso que no es tanto descubrir la razón de lo que no podemos controlar, sino descubrir en esos acontecimientos que, lo que hoy parece que no tiene solución, mañana lo vemos con claridad. Y creo firmemente que detrás de ese espacio de tiempo, que en el transcurso de esas horas o días, sencillamente está Dios. Así de fácil y así de sencillo.

Siempre ese Dios que mira y espera, que se hace el encontradizo, que se asoma a nuestra vida y, como suave brisa, nos dice cosas al oído del corazón. Porque estoy seguro de que el corazón oye. Simplemente basta con sintonizar bien.

Pero realmente hay que ver cómo se pasa de mal cuando no vemos la salida, cuando nos tiembla el cuerpo y no nos sale la voz, cuando el sueño desaparece y deja lugar a esos pensamientos y dudas. En esos casos es bueno compartir, aunque solo sea para decir lo apurados que estamos. Y cuando se solucionen las cosas también compartir la mejoría que sentimos y cómo hemos visto el camino para salir y para sanar.

Me vuelven a surgir dos palabras cuando releo la frase que encontré en esta carta: confianza y esperanza. Confiar en que nuestra vida tiene sentido en Dios y que todo lo que nos pasa tiene sentido en Dios. Esperanza en Dios, actitud positiva ante los acontecimientos, actitud de ánimo en que por encima de todo está Dios que nunca abandona. Y disfrutar cuando podamos decir: "parece que se arregla el peligro", "parece que las cosas se van arreglando".

Espero y os deseo de todo corazón que se arreglen vuestras cosas. Que desaparezca el peligro, que se marche ese peso que parece que aplasta. Pero a la vez espero que nos acordemos de quien puede hacer que esto sea una realidad, si nos conviene. Porque sé que Dios quiere para nosotros "que crezcamos y vivamos".

7-2-2011

Carta 93 • Diciembre 1895

"Pídan por ella para que se ponga buena, si conviene. Ella está contenta y muy conforme con la voluntad de Dios"

Hoy lunes 14 de febrero de 2011, día de San Valentín, día de los comercios enamorados de esta fiesta, día de los detalles ausentes durante el resto del año, podemos lanzar una propuesta de sentido común: ¿cuántas cosas se pueden hacer (regalar) sin coste económico? Aprovechemos este día para celebrar el día del detalle, el día especial del abrazo o el beso, o el saludo que tanto cuesta, y ¿por qué no el día de coger el bolígrafo y escribir una carta a esa persona que quieres? Y no hace falta enviarla por correo si esa persona la tienes al lado. ¿Por qué no escribirla y dejarla en un lugar especial para que sea una sorpresa?

Muchas ideas surgen cuando nos abrimos al amor. Hay que aprovechar este día para iniciar una campaña de detalles, de los esperados en las fechas que conocemos y de los inesperados que mantienen vivo ese amor. Es como las plantas en la naturaleza, agradecen el riego del jardinero o del agricultor, ese riego de tanda periódico, pero también agradecen ese riego del cielo inesperado.

Démosle la vuelta a este día. No es obligatorio salir a cenar el sábado cercano a San Valentín. Hay que salir cuando lo necesitamos y podemos.

Y ahora, en este día, aparece la Madre Cándida y nos recuerda que no nos olvidemos de pedir por los demás. En este caso nos recuerda que debemos pedir por las personas que se encuentran mal de salud para que, si conviene, se pongan buenas. La clave es "si conviene" y ahí está la madre del cordero, ahí está el punto de

conflicto y el punto de confianza: *si conviene*. Pero todavía es mucho más gratificante si sabemos, como es en este caso, que ella está contenta y acepta la voluntad de Dios para su persona, para su enfermedad, para su salud. Esto es confianza, esto es luchar por sanar y mejorar, esto es dejarse querer por Dios y saber que será lo que tenga que ser, pero siempre con Dios. Y esto se entiende mejor cuando has estado en una situación parecida o la estás viviendo con alguien más cercano.

Pidamos por todas las parejas que luchan por su amor, que luchan por mantener con buena salud su amor, que lo cuidan, que lo revisan, que no lo abandonan a la rutina como algo ya logrado. Pido por la fuerza de los novios para que descubran que no han logrado llegar a la meta, sino al inicio. Y, por supuesto, pido por todos los que tienen la salud un poco estropeada para que recuerden con la Madre Cándida que Dios siempre está cerca.

14-2-2011

Si vivimos, para el Señor vivimos,
y si morimos, para el Señor morimos.
Romanos 14,8

Carta 94 • Enero 1896

"Según es la vida, así es la muerte"

En medio de una carta escrita desde Tolosa, me encuentro con una de esas frases corta, directa y clara. Una frase dentro de entender a Dios hecho misericordia cuando nos llegue el momento de decir adiós. Así comenta la Madre Cándida el fallecimiento de una hermana, y a continuación pide que desde el cielo pida por nosotros.

Yo creo que no se trata de una inversión, de una buena inversión, ni siquiera aunque estén garantizados unos buenos intereses (solo tenemos que mirar las noticias de estos días con una

gran empresa familiar, o recordar los disgustos de la banca extranjera). No es una inversión directa. Esto sería un agobio insoportable e injusto.

Es algo más sencillo, es la promesa de una alianza, la promesa de un estrechar las manos, de un abrazo lleno de cariño y comprensión. Eso es "según la vida...". Imagino que la Madre Cándida se refiere a después de la muerte. Pero incluso podemos detenernos en el mismo momento. No en los detalles que no interesan, sino en otros mucho más importantes, en esos donde una persona entregada a los demás nunca muere sola. Según es tu entrega, así es tu despedida. Y lo bueno de todo esto es que Dios siempre está en esos momentos y conoce nuestro interior, y nos ayuda a comprender y perdonar.

Tener una buena vida, ¿es señal de buena muerte? No me preocupa en nada la segunda parte. Me preocupa mucho la primera parte. Y en ello creo que debo empeñar mis fuerzas. Tener una buena vida es intentar ser una buena persona. La verdad es que queda muy bien al escribirlo e incluso al leerlo. Pero el problema llega cuando me pregunto el cómo. Y ahí es donde la distancia entre el modelo y el seguidor se hace unas veces cercana y otras veces lejana, tan lejana que no le veo, o por lo menos, mi vida no se parece en nada a lo que debía ser.

Esta perla suena a camino, y en el camino solo tengo palabras de agradecimiento por poder compartirlo, por poder tender una mano y por poder disfrutar de las manos de los demás para seguir caminando. Y espero que al final de mi camino lo primero que pueda ver sean las manos de misericordia de Dios. Y cerca de Él, las manos y el abrazo de la Madre Cándida.

21-2-2011

**Como Cristo sufrió corporalmente,
armaos vosotros de la misma actitud.**
1 Pedro 4,1

Carta 95 • Enero 1896

"Bendito sea Dios, pues siempre tenemos algo que ofrecerle"

Bien cierto, Madre Cándida, siempre tenemos algo que ofrecer a Dios. Y malo sería si perdiésemos esa conexión, si no tuviéramos nada que ofrecerle. Mal rollo.

Bendecid a Dios por ofrecerle algo siempre es señal de vida, es signo de que estamos vivos y abiertos a la vida. Pero no siempre le ofrecemos las cosas que nos van bien, no siempre ofrecemos algo cuando la vida y los acontecimientos nos sonríen, sino que también es bueno ofrecerle esas cosas ante las que te sientes impotente, fracasado o sin saber qué hacer. Es en esos momentos cuando, al ofrecerlo, iniciamos una conexión que siempre nos ayuda. Y si estamos atentos escuchamos una respuesta que orienta e ilumina nuestra acción.

"Bendito sea Dios" debería ser una expresión habitual de nuestro vocabulario. Y sería bueno que con todo respeto y firmeza se oyera bastante, simplemente para contrarrestar esas otras veces en que se acude a Dios no precisamente para bendecirlo.

¿Siempre tenemos algo que ofrecer a Dios? ¿Qué puedo ofrecerle hoy?

Me viene a la cabeza la vieja historia que explica la diferencia entre implicación y compromiso, vamos, la de la gallina y el cerdo. ¿La conocéis?

Ofrezco mi compromiso, aunque a veces me quede en una simple implicación.

28-2-2011

Carta 96 • Febrero 1896

"Dios quiera que sea también sobresaliente en humildad y en las demás virtudes"

Buena petición de la Madre Cándida. Muy buena.

Hay que ser sobresalientes en calidad, hay que buscar la excelencia, pero no podemos olvidar que por encima de esos retos tan buenos, es necesario ser excelentes en otras virtudes. Y una de ellas es la humildad. Ser sobresalientes en humildad es el primer peldaño de una escalera que nos lleva a la felicidad.

La humildad ayuda a encontrar el sentido real de las cosas. Ayuda a aprender a confiar solo en Dios. "A lo largo de nuestras vidas nos suceden multitud de cosas que a menudo sacuden la confianza que tenemos en nosotros mismos y nos ponen a dudar de la posibilidad de salir airosos de los trances difíciles. Cuántas veces te has sentido angustiado o desanimado ante los retos y dificultades de la vida; cuántas veces pensaste que se habían agotado todos los recursos que tenías para resolver un problema; cuántas veces te sentiste impotente ante la superioridad de las situaciones de la vida" (Mauricio Urrea).

Nos recordaba el evangelio de ayer que es preciso construir sobre roca, que tiene muchas ventajas, pero, sobre todo, que en quien confías es en Dios.

Buscar la humildad en tu vida es luchar por ser sal y luz. Ser luz es buscar las buenas obras. De forma que, como nos recuerda Mateo, "viendo vuestras buenas obras, los demás den gloria a vuestro Padre que está en el cielo". Se trata de que la gente, al ver cómo viven y lo que hacen los discípulos de Jesús, eso mismo los lleve a pensar que Dios existe, que tal vez está muy cerca de nosotros, que cuenta

con nosotros... ¿Y no tendremos que contar nosotros con Él? "Seamos luz del mundo" (Francisco Ortega).

Ser sobresalientes en humildad es trabajar desde lo que somos, sin querer buscar medallitas delante de nadie; es reconocer que puedo llegar a meter la pata y no dudar en pedir perdón, es descubrir en los demás sus buenas cualidades y apoyar que se pongan en marcha.

Buena petición, Madre Cándida. Muy buena.

7-3-2011

Te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás al Señor.
Oseas 2,22

Carta 97 • Marzo 1896

"Seamos muy fieles a Dios en todo, y tendremos la paz y tranquilidad en nuestros corazones"

Seguro que al leer esta perla cada uno la aplicará a su elección de forma de vida, a su situación actual, a ese amigo al que le gustaría decirle algo sobre esto, o a cualquier otra circunstancia.

Yo la escucho desde mi condición de matrimonio, y la leo, y la vuelvo a leer, y me dice mucho acerca de la fidelidad, de la paz y de la tranquilidad. Estoy seguro de que la Madre Cándida no la escribió para un matrimonio. La escribió para la hermana Antonia Robles y, como consecuencia, para todas las hermanas de la Congregación. Así fue, pero lo grande de estas cartas, concretamente de estas perlas, es que se pueden leer hoy con total sentido y se pueden aplicar a la vida de muchos de nosotros, seamos laicos, religiosos o sacerdotes.

Nos pide fidelidad a Dios, y yo añado también fidelidad a mi esposa o esposo. En la medida en que sea fiel a mi palabra dada ante Dios el día de mi boda estaré siendo fiel a Dios. Y ser fiel es

algo sencillo y difícil a la vez. Es sencillo cuando tu corazón está lleno de la persona que amas y es difícil cuando dejas restos para llenarlos de otras cosas y no buscas llenarlo de lo que debes. Así de sencillo. Y creo que esto también ocurre con las personas que optan por una opción religiosa o sacerdotal (ministerial). Pero no solo se queda en la petición de esa fidelidad a Dios, sino que nos asegura algo como consecuencia de esta elección: nos asegura paz y tranquilidad.

¡Cuántas veces hemos escuchado: "yo solo quiero un poco de paz y tranquilidad"! Pues para todos aquellos que en este momento busquen o necesiten paz y tranquilidad, ¿por qué no prueban con la fidelidad a Dios y nos lo cuentan?

Hoy es también un día para acordarse de Japón, de ese devastador terremoto. Pero sobre todo de todas las personas que han resultado afectadas porque han sido víctimas o porque han tenido algún familiar entre las víctimas o porque han perdido lo que con tanto esfuerzo habían logrado. En especial me acuerdo de las comunidades de Hijas de Jesús que hay en Japón. Y muy especial de las comunidades de Tokio y Hayama, de tantas hermanas que conocemos y queremos, de tantas personas que, sin ser Hijas de Jesús, forman parte de nuestra vida (Tonaka, Taeko...). Nos llegan noticias de que están bien y damos gracias a Dios. Sabemos que ya estarán al servicio de los más necesitados en estos terribles momentos, porque las conocemos y sabemos de su entrega y disponibilidad. Quizá sea un buen momento para ayudar desde aquí, para que alguien haga de puente y podamos tener cauces de ayuda directa.

Busquemos a Dios y la paz y tranquilidad en nuestro corazón será una realidad. Y esto no se compra, no se encuentra en supermercados. Ahora (Cuaresma) es un buen tiempo para descubrirlo.

14-2-2011

Mira, en las palmas de mis manos te tengo tatuada.
Isaías 49,16

Carta 98 • Abril 1896

"Dios nos tenga en su mano"

Vaya perla tan preciosa. Al leerla me ha recordado esas imágenes donde unas manos de padre acogen a unas manos pequeñas de un niño de días.

"Dios nos tenga en su mano" sería una frase perfecta para una diapositiva con el juego de manos de adulto y niño.

Creo que la vida de la Madre Cándida siempre estuvo en las manos de Dios, pero creo que esto debe partir de una decisión de querer ponernos en sus manos. Y así lo hizo la Madre Cándida, y así lo deberíamos hacer nosotros. Dios no agarra a nadie y le obliga a posarse en sus manos, no obliga a depender de esas manos seguras. Pero ¡qué grande es saber que tus manos están en las de Dios!

Estar en las manos de Dios es sentir desde la acción, desde el trabajo, desde el día a día, que nuestro corazón late al ritmo del corazón de Dios, o por lo menos que nuestro corazón se acerca al ritmo del corazón de Dios.

Dios nos tenga en su mano y nos ayude a que nuestras manos vayan por buena senda, a que las utilicemos para el bien. En esta semana de Cuaresma en la que todavía tenemos presente el evangelio de las tres tiendas, el evangelio donde Jesús nos dice "levantaos y no tengáis miedo", unimos la confianza en Él para descubrir que esta forma de vivir tiene sentido. Y que, además, *Juntos tenemos futuro*, como dice el encuentro de Equipos Directivos de las Hijas de Jesús. Por cierto, un abrazo muy fuerte a todos, a los que reconozco en las fotos y a los que no, un abrazo de ánimo y de fraternidad. Han sido muchos años juntos, muchos recuerdos, muchas anécdotas.

Dios tenga también en sus manos las vidas de los que han perdido su vida en Japón, seguro que los ha recibido diciendo sus nombres.

21-3-2011



Madre Cándida

Dios nos tenga en su mano

Me colmarás de gozo en tu presencia.
Salmo 16,11

Carta 99 • Abril 1896

"No vayas a creer que tendrás felicidad completa en este mundo, pues unos tienen unas cosas y otros tienen otras, y solamente se obedece a Dios nuestro Señor"

Cuando buscas la felicidad (y si de algo estoy seguro en esta vida es de que todos la buscamos), repito, cuando buscas la felicidad, te encuentras que "unos tienen unas cosas y otros otras". Y es cuando te preguntas: ¿Qué tengo yo? ¿De qué me lleno yo? ¿A quién obedezco yo?

Y vuelvo a descubrir a una Madre Cándida que habla de la vida real, que ve y comenta; pero que a la vez aporta una solución buena y definitiva ante la cuestión tan vital para todos nosotros: ¿Cómo puedo ser feliz? Y descubro que esta respuesta sirvió para 1896 y sirve también para 2011. Y la solución no es otra que tener a Dios. Le podemos dar todas las vueltas que queramos, pero esta es la solución.

Podemos tener de todo, pero si nos falta Dios, nos falta de todo. Esto me recuerda a los niños pequeños cuando reciben mucha cantidad de regalos, de juguetes, de juegos... y observas después del primer momento deslumbrante que son felices jugando con esa caja marrón que envolvía los regalos.

Tener a Dios es tener lo más importante. Todo lo demás irá cambiando según las circunstancias. Pero si tienes a Dios...

Tener a Dios como raíz es lo que hará que el árbol de nuestra vida esté sano y feliz. Unas veces con flores, otras con hojas y otras con simples ramas que parecen secas. No importa. Lo que importa es la raíz. Y cuando la raíz es Dios...

28-3-2011

Manteneos firmes, progresando en la obra del Señor, conscientes de que vuestro trabajo no es en vano.
1 Corintios 15,58

Carta 100 • Mayo 1896

"Bendito sea Dios para siempre, que nos sacó con bien de este dichoso negocio, que tantos disgustos nos ha causado"

Después de unas cuantas semanas, este negocio de escribir perlas, de descubrir entre las cartas algo que es importante, este negocio llega a 100. Bendito sea Dios para siempre.

Me brota un profundo agradecimiento por haber tenido la oportunidad de acercarme, lunes tras lunes, a las 9:00, a la Madre Cándida a través de sus cartas e intentar descubrir cómo me ayuda a vivir mi vocación de cristiano.

Es un buen momento para agradecer a todos su presencia, su cercanía, sus aportaciones, su ánimo, para que siguiera escribiendo, para que siguiera buscando y aprendiendo. Porque quiero confesaros que ha habido épocas que me ha costado mucho seguir escribiendo. Pero a la vez quiero compartir que todas las circunstancias que he vivido me han ayudado a descubrir algo nuevo. Todavía hoy, el asomarme a *vivirFI* y ver algunas fotos me trae buenos recuerdos y añoranzas.

Dios siempre nos saca bien de los negocios en los que nos metemos o nos meten. Quizá, como siempre, no nos saca como nosotros queremos, ni lo rápido que queremos. Pero nos saca, porque, por encima de todo lo que somos, Él nos escucha y nos quiere.

Llegar a las 100 es un buen momento para bendecir y agradecer. A partir de aquí, lo que Dios quiera.

4-4-2011

**Padre, te doy gracias porque me has escuchado;
yo sé que me escuchas siempre**
Juan 11,41-42

Carta 101 • Mayo 1896

"Demos infinitas gracias a Dios por tantos beneficios, y seamos agradecidos"

Esta es una de esas cartas con chispa. Igual aborda el grave problema de las rentas, que nos habla de unas palomas que llegaron algo cojas y tristes. Genial y simpático. Parece que en el mes de mayo está inspirada, ¡será por algo!

La perla, que aparece al principio de la carta, es de esas que hablan por sí solas, es de las que resplandecen de una forma especial junto a las otras. Particularmente viene en su tiempo exacto. La semana pasada hablaba de agradecimiento por haber llegado al 100 y hoy, con la 101, vuelvo a agradecer. Vuelven a aparecer "las casualidades de Dios".

Dar gracias a la vida es dar gracias a Dios. Simplemente porque Dios es camino, verdad y vida. Por eso, no nos podemos quedar en la poesía de la vida, sino en la verdad de la vida y esa verdad pasa por Dios. Y es a quien la Madre Cándida agradecía todos los beneficios que recibía. Tal como dice el refrán popular: "Es de bien nacido el ser agradecido".

Quiero compartir los comentarios de un grupo de hermanos, alrededor de un café y una velica, al evangelio del pasado domingo (el de Lázaro). Decíamos el lunes por la noche, como tantos lunes, que Jesús aparece como verdadero hombre y como verdadero Dios, y esto, que puede quedarse en las nubes de la teología, lo descubríamos en el versículo 35 de ese capítulo 11, donde Juan nos comenta: "Entonces Jesús rompió a llorar" y a la vez "¿Quién es capaz de devolver la vida a un muerto que ya huele?".

Pero nos gustó y nos sirvió la frase que aparece en el versículo 40: "¿No te he dicho...?". Cuando las cosas se tuercen, cuando aparecen las dificultades, cuando las dudas asoman, cuando a pesar de haberle dicho a Jesús que creo en él vienen las incertidumbres, cuando... Es cuando en el silencio, en la amistad podemos volver a escuchar: ¿No te he dicho...? Confía. Y a continuación entra Jesús en nuestra vida. Pero no entra como un superhéroe, entra sabiendo que es su Padre al que hay que dirigir la mirada y nos dice claramente: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado, yo sé muy bien que me escuchas siempre".

Te doy gracias porque me has escuchado. Te doy infinitas gracias. Te doy gracias porque siempre me escuchas.

11-04-2011

El que confía en el Señor no queda defraudado
Eclesiástico 32,24

Carta 102 • Junio 1896

"Cuántos avisos nos manda el Señor para que seamos muy buenos"

Mañana es... ¡31 de mayo!

Y como cada 31 de mayo celebramos aquel día en el que nació una niña, Juana Josefa, la primera de unos padres pobres pero ilusionados con su primogénita.

Y como cada 31 de mayo, nosotros celebramos ese día con agradecimiento, de tantas formas como somos capaces de celebrar. Celebramos el inicio de un sueño, el principio de "una vida para un sueño". Pero todo esto lo vemos desde ahora, desde hoy, mirando atrás y uniendo el nacimiento de esta niña, con toda una vida. Pero ¿qué tenía de extraordinario esa niña? La verdad es que aparentemente nada, incluso a los ojos de algunos amigos imagino que sería una niña normal y una joven como muchas de la época. Pienso que lo extraordinario viene siempre después de una decisión. Pienso

que lo importante viene tras una meditada respuesta a algo que llevas por dentro dándole vueltas. Teniendo en cuenta, por supuesto, que todo el bagaje personal sirve para sumar, aporta lo necesario para acertar. Todo lo aportado por los padres, abuelos, amigos, enemigos, hermanos, primos, vecinos..., todo sirve y todo suma.

Por eso, mañana 31 de mayo, es obligado decir a los jóvenes que no tengan miedo a buscar un camino de felicidad, a buscar por donde el corazón los lleve, dejando a un lado las guías de una sociedad interesada en que la felicidad de las personas está a su servicio, a sus intereses.

Por eso, mañana 31 de mayo, recordaremos esas palabras que sonarán por tantos colegios del mundo:

Clara estrella que Guipúzcoa
contempló gozosa un día,
Madre Cándida María de Jesús,
para Dios solo viviste puesta en Él toda confianza,
mensajera de esperanza, fiel testigo de la cruz.
Como Ignacio de Loyola, cruzas la tierra española
por la mayor gloria de Dios.
Jesús premia tus fatigas,
ya granan las espigas de la nueva Fundación.
Pobre artesana sin ciencia,
alumbra tu inteligencia,
el Dios del alto saber.
Y en milagro de pujanza, cien caminos de enseñanza,
tú vas abriendo, tú vas abriendo con fe.
Al grito de: "Dios lo quiere, Dios lo quiere, Dios lo quiere",
tu celo que nunca muere conduce el mundo a la luz, a la luz.
Para una tierra sin fronteras,
son tus Hijas misioneras, son las Hijas de Jesús
Son las Hijas de Jesús.

¡Qué bien suena! Creo que su lectura es suficiente para una buena oración. Y creo que vivir esta fecha es un buen aviso para que seamos buenos, muy buenos.

30-5-2011

**Todos cuantos tenían enfermos se los llevaban;
y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba.**
Juan 4,40

Carta 103 • Julio 1896

"Dios quiera que se alivie la enferma... Dios quiera que se ponga buena"

Cuando la primavera irrumpió en abril y cuando alcanzó su apogeo en mayo parecía que todo era así de especial. Pero a veces se nos olvida que siendo real la maravillosa primavera, también hay otoños y por supuesto, inviernos.

Cuando la salud irrumpe en nuestras vidas y alcanza su apogeo de energía parece que toda nuestra vida es así de especial. Pero a veces se nos olvida que siendo real la maravillosa salud, también hay dolencias y, por supuesto, enfermedades.

Por eso es necesario que haya personas que piensen en las personas que están mal, y pidan a Dios por su salud. La Madre Cándida, conocedora de la realidad, conocedora de la persona, y conocedora del interior de la persona pide a Dios que alivie la enfermedad, mejor, pide a Dios que se alivie la enferma. Un acierto total: es más importante la enferma que la enfermedad. La enfermedad va y viene, el dolor va y viene, pero quien realmente tiene que seguir caminando es el enfermo, y su actitud a la hora de afrontar el dolor es muy valiosa. Seguro que nos vienen a la cabeza muchos rostros de nuestros familiares y amigos en estas circunstancias. Y, sobre todo, seguro que recordamos a aquellos que, ante estas situaciones de dolor, se permitían "el lujo" de animar a los que parecía que estábamos sanos.

Dios siempre quiere lo mejor para nosotros. Dios siempre quiere que nos pongamos buenos, aunque esa salud sea con un poco de sufrimiento.

Ponerse bueno es tener más energías para servir, para abrazar, para ayudar. Pero tan importante o quizá más es tener las energías

para pensar, para idear, para rezar y para compartir la alegría de un rato, sentados uno junto al otro, aunque sea solamente para recordar los buenos momentos donde parecía que "el mundo era pequeño para nuestros deseos", donde parecía que el mundo se quedaba pequeño.

Dios quiera que se alivien los enfermos, Dios quiera que se pongan buenos. Y Dios quiera también que los enfermos alivien nuestras dolencias con su recuerdo y oración, que, sin duda, es una buena medicina.

6-6-2011

La oración del justo tiene mucho poder
Santiago 5,16

Carta 104 • Agosto 1896

"Pensemos que ahora desde el cielo hará mucho más por todos nosotros y nos alcanzará muchas gracias; pensemos sobre todo que tenemos un santo más en el cielo"

Hoy es 13 de junio, festividad de San Antonio de Padua. ¡Felicidades a todos los Antonios y Antonias! Me uno en esta festividad y agradezco las felicitaciones que desde ayer recibí y las que recibiré, gracias a Dios, en el día de hoy. Desde aquí, muchas gracias a todos los que aprovechando este día os acordáis de todos aquellos a los que tenéis como amigos.

San Antonio y santa Cándida nos ayudan desde el cielo. Seguro que nos alcanzarán muchas gracias.

Tener un santo más en el cielo es tener una estrella más que alumbra en el firmamento, en la oscuridad, en la duda. Recurrir a su vida, fijarnos en lo que hizo y fiarnos de que buscó lo mejor para los demás dentro del plan de Dios, es una buena herramienta para salir de la incertidumbre.

13-6-2011

Carta 105 • Octubre 1896

"Pues siempre vivió con esa ansia de ser Hija de Jesús"

En este fin de curso, donde unos alumnos terminan hoy, otros ya acabaron y a otros les quedan unos pocos días, la Madre Cándida se hace presente con el ser. Sí, sí, con el ser, con ese ser Hija de Jesús que llega a lograr que una vida sea completa.

Vivir siempre bajo la sombra del ser no es nada fácil. Existen otros verbos dispuestos siempre a quitarle valor al ser, dispuestos siempre a ocupar su puesto y a aparentar que pueden llenar una vida. Pero es mentira. Hablamos del tener, saber, atesorar, aparentar, mentir...

Ser Hija de Jesús, ser laico que comparte un mismo carisma heredado, es simplemente vivir una aventura como respuesta firme a una decisión, pero con el plus del guion marcado por Jesús de Nazaret, aunque con formas distintas de entenderlo y vivirlo.

Formar parte de una Congregación es compartir tu aventura personal y vivirla con el reflejo permanente de su fundadora. Es encontrar un sitio para ser feliz.

Hoy, casi a final de curso, mi agradecimiento a las Hijas de Jesús, que tanto me han ayudado y aportado. A todas, a las de antes y a las de ahora, a las que veo más a menudo y a las que hace mucho que no veo, a las que me enseñaron con sus consejos y de las que aprendí de sus silencios. A todas por su ser Hijas de Jesús por encima de todo. A todas las que encontraron en la Madre Cándida un lugar de encuentro entre la libertad de elección y la felicidad.

Vivir siempre mirando el horizonte del Reino es vivir mirando a tu alrededor y descubrir a esas personas que caminan con seguridad, con alegría, con cercanía y con la mirada en los que van

a su lado. Y esto es lo que diferencia el ansia de la ansiedad. Vivir con el ansia de ser Hija de Jesús es vivir con el anhelo, con el deseo vivo de ser. Y vivir con ansiedad es vivir con un estado de tensión que genera sentimiento de inseguridad y angustia.

20-6-2011

Así que podemos decir con toda confianza:
el Señor es quien me ayuda.
Hebreos 13,6

Carta 106 • Noviembre 1896

"Dios sobre todo, en quien tengo puesta toda mi confianza, y en Él confío firmemente"

Querida Madre Cándida:

Gracias por tu ayuda en este curso que acabamos de rematar con las juntas de evaluación y con parte del papeleo necesario para cerrar esta etapa de nuestras vidas y de las de nuestros alumnos. No todo ha sido bueno. Por lo tanto, hace falta también un poco de reflexión para mejorar, corregir aquello que no nos ha gustado o aquello que podríamos haber hecho mejor.

Ahora llega otro período, las vacaciones de verano. ¡Qué buenas! Y qué necesarias para todos.

También es hora de evaluar nuestro año desde otra perspectiva: la de la confianza. No hace falta una inmensa estadística llena de preguntas y de posibles opciones. No. Es más sencillo. Es mirar el trozo de tu carta, catalogada con el n.º 106, y contestar. Así de fácil. Y después de contestar, pensar. Y después de pensar, actuar para mejorar.

Yo creo que harías algo así desde ese 1871. Yo creo que siempre habría unos días de pensar de cara a la evaluación de lo vivido y a los proyectos para el próximo curso.

Por cierto, Madre Cándida, ¡qué claro lo tenías en ese noviembre de 1896!

Dios sobre todo.

En Él tengo puesta toda mi confianza.

En Él confío plenamente.

¡Qué claro y qué difícil de lograr! Pero gracias por ser faro de nuestras miradas, luz de nuestra oscuridad y certeza de nuestras dudas.

27-6-2011

El reino de Dios es semejante a un tesoro que, al encontrarlo un hombre, lleno de alegría, vende todo lo que tiene y lo compra.
Mateo 13,44

Carta 107 • Noviembre 1896

"Aunque yo aprecio más ser religiosa que todas las cosas del mundo"

Cuando uno encuentra lo que busca para su vida, no quiere nada más, todo lo demás se queda en un segundo plano. Toda la vida gira alrededor del tesoro encontrado. Vende lo que tiene para comprar el campo donde ha descubierto la felicidad.

Así le ocurría a la Madre Cándida. Encontró en su ser Hija de Jesús la razón de su vida y era lo que más apreciaba, quería, guardaba.

Ante la falta de horizontes que generan felicidad, hoy, en pleno agosto, se nos ofrece un camino: ser religiosa ¿Por qué no? Pero lo importante, de verdad, es encontrar que tu vida va por buen camino. Eso es lo realmente importante. Da igual la opción elegida. Pero esto no quita que desde aquí lance un abrazo de ánimo a todas las Hijas de Jesús que conozco en todos los rincones del mundo. Ser religiosa Hija de Jesús, vivir como pensó Dios a través de la Madre Cándida, es una ayuda para muchas personas hoy, en el siglo xxi.

Vivir la alegría, la cercanía, la libertad, la atención a los demás con tu vida, la solidaridad, la disponibilidad por encima de gustos, la... (¡tantas palabras podría añadir!), es convertir el día a día en una experiencia que convence.

Y, además, de todo lo dicho, quiero añadir que, ser Hija de Jesús hoy, es un remedio eficaz para una de las plagas de nuestros días: la soledad. "Cuatro millones de franceses tienen tres conversaciones de verdad al año, una cada 121 días". Pues bien, es difícil sentirse solo con una gran familia, con una familia algo más que numerosa. Con una familia abierta siempre a las necesidades de las personas que les rodean.

Y ¿qué hay que hacer para descubrir si esa puede ser mi vocación? No siendo experto en las nuevas formas de vocación, creo que es preciso escucharse por dentro y escuchar por fuera. Y si en el estómago aparecen fenómenos nuevos, sensaciones diferentes... busca, dialoga y decide. Y, por supuesto, descubre que puede ser la cosa que más aprecias por encima de todas las cosas en este mundo. Ánimo.

Y mucho apoyo y nuestra oración a todos los jóvenes que hoy están de camino para las Jornadas Mundiales de la Juventud (JMJ).

15-8-2011

Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.
Salmo 143,10

Carta 108 • Noviembre 1896

"Sea lo que Dios quiera y hágase su voluntad"

Siempre Dios por encima de todo lo que yo quiero, siempre Dios por encima de mi voluntad. ¿Se puede vivir así? Perdón, ¿se puede vivir sin que sea así?

Esta opción no es flor de un día, es consecuencia de una actitud, de un planteamiento, de una forma, de una vida, de un descubrir que así se es feliz y puedes hacer que los demás sean un poco más felices.

Cuando alguien es capaz de pronunciar esta frase que aparece entre las líneas de la carta n.º 108, es capaz de mucho más; es porque su fe es firme en Aquel de quien se fía, como ese niño que se agarra a la pierna de su padre y no se suelta por nada del mundo. Y también como esa amiga que, a pesar de todas las dificultades de salud propias y las de alrededor, no se aleja de Dios, sino al contrario, lo hace cada vez más presente en su vida por encima de los detalles del dolor o del pelo, que volverá a crecer. Porque así es la vida, con sus risas y sus llantos, y porque debajo de esa apariencia puede haber algo o estar vacíos. Y Dios siempre está debajo de cada uno de nosotros sosteniéndonos como buen Padre, por eso no nos debe costar decir: *Sea lo que Dios quiera*.

Y en ese ser de Dios, a veces incomprensible para nuestros pobres ojos, aparecen momentos de desconcierto. ¡Y qué!

Hace poco leía un artículo de Carmen Posadas que comentaba que un día iba escuchando en la radio la historia de una chica, que, tras un grave accidente, había perdido mucho, pero también era mucho lo que había ganado. Comentaba la chica que antes estaba preocupada por lo que no tenía: quiero esto, me falta tal cosa, necesito tal otra... Ahora no pienso en lo que me falta, sino en lo mucho que tengo. Sonia, que así se llama la chica, recordó a Carmen que ser feliz no es esa sarta de simplezas enumeradas en los libros de autoayuda que lo pintan todo color rosa bombón. Es más bien *disfrutar de lo que se tiene, sabiendo que, si vienen muy mal dadas, existe la felicidad más allá del dolor y del gran sufrimiento*.

La Madre Cándida no conoció a Carmen Posadas, ni a Sonia, pero supo encontrar el camino para ser feliz: Dios. Y al descubrirlo invitó a muchas a seguirlo, y muchas lo siguieron. Y muchas invitaron a muchos y muchas a seguirlo, y muchos y muchas lo siguen, como los jóvenes que han participado en la JMJ hace unos días y que ayer se clausuró. Desde aquí os deseamos un buen viaje de regreso a vuestros hogares y fuerza para compartir e invitar a vivir lo que habéis descubierto.

22-8-2011

Amándoos cordialmente los unos a los otros.
Romanos 12,10

Carta 109 • Diciembre 1896

"Por Dios, que se cuiden,
para que se pongan buenas pronto"

¿Habéis sentido alguna vez el abrazo de un amigo que te dice: "Cuídate, cuídate mucho"? ¿Habéis sentido que todo su cariño pasa a través de sus manos, de sus dedos, de las yemas de sus dedos?

Este es el resumen de la perla de hoy.

Escuchar de la Madre Cándida estas palabras como el abrazo de una madre, de un Padre que, sin entender de medicina, cura y cura bien.

Desde aquí un abrazo y una petición de salud para todas las personas que lo necesitan, para todos los que necesitan ponerse buenos. Para todos los que necesitan un abrazo.

29-8-2011

Pedid y se os dará; buscad y encontraréis…
Porque todo el que pide, recibe;
el que busca, encuentra.
Mateo 7,7-8

Carta 110 • Diciembre 1896

"Bendito sea Dios,
pues Él sabe lo que nos conviene"

Ya hemos iniciado un nuevo curso. Desde aquí quiero dar un saludo de bienvenida a todos mis compañeros, a tantas personas que conozco cuya misión comparto. A todos, un abrazo de ánimo para este curso. Ahora, a la espera de que vengan los niños que sus padres nos confían para ayudar a educarles.



Por Dios, que se cuiden,
para que se pongan buenas pronto

Madre Cándida

Y en este inicio, seguimos confiando en Dios, en nuestro Padre, que sabe lo que nos conviene. Y qué difícil es de entender cuando creemos que somos nosotros los que sabemos lo que nos conviene, y, además, queremos imponérselo a Dios. Una nueva perla de nuestra querida Madre Cándida nos advierte: Él sabe lo que me conviene, por eso busco momentos para descubrir esa voluntad, por eso busco los silencios que me ayuden a escuchar lo que me conviene, por eso intento no desesperarme y abrir los ojos y descubrir qué me dice Dios en los acontecimientos que me rodean.

Vuelvo a descubrir la bendición, vuelvo a pensar que, a pesar de todas las dificultades, dudas, problemas, aprietos, conflictos..., debo bendecir a Dios por todo lo que me da y por todo lo que me ofrece y no acepto.

Un deseo para este curso: descubrir para mi vida el fondo del mensaje: "Al fin del mundo iría...".

¿Cuál es el fin del mundo hoy?

¿Hasta dónde es el fin del mundo?

¿Hasta dónde iría?

¿Por qué no estoy dispuesto a ir a más?

¿Merece la pena ir al fin del mundo?

Lo dicho. Gracias a todos, y que Dios nos ayude a descubrir lo que nos conviene.

5-9-2011

Otra parte de la semilla cayó en buena tierra,
y dio buena cosecha.
Mateo 13,8

Carta 111 • Enero 1897

"Cuánto nos favorece el Señor
y cuán obligadas estamos a serle agradecidas"

¡Qué grande es sentirse en las manos de Dios, saberlo, decirlo y agradecerlo!

Gracias, Madre Cándida, por enseñarnos el camino, por descubrirnos que tú no eres el camino, sino que el Señor es el único camino y tú una señal que lo indica.

Cuando me siento "favorecido por el Señor" es cuando más tengo que estar abierto a las necesidades de los que están cerca y lejos. Es cuando debo coger fuerzas para seguir dando gracias cuando lleguen los momentos en los que, con mi pobre entendimiento, no me sienta tan "favorecido". Yo soy de los que piensan que siempre es bueno rezar, en los buenos momentos y en los malos. Hace poco leí que Raymond Chandler recelaba de quienes habían olvidado cómo rezar. No precisaba a quién, ni cómo, ni él era muy religioso. Pero por algo lo diría.

Ya están todos, o casi todos, los colegios de España en marcha. Se inicia de nuevo una aventura. Hace poco también leí un artículo del cual comparto un fragmento:

> En los evangelios se nos dice que el Maestro prefería
> las lecciones que permitían pensar: las parábolas.
> ¡Con qué frescor las leemos hoy después de veinte siglos!
> San Mateo dijo que la reina de todas ellas es
> la del sembrador, ese arrojar la semilla en los lugares
> más diferentes, donde también nos encontramos
> con diferentes dificultades receptivas: unos granos
> caen en el camino y por eso no sirven, otros quedan
> depositados entre espinas, y claro, ahí...
> Pero otros buenos puñados van a parar a la tierra y allí,
> según la disponibilidad, podrán crecer verdaderas
> maravillas. Todavía no está todo: unos aceptarán,
> otros dudarán y otros rechazarán.
> En un campo desértico, donde no había nada que esperar,
> puede aparecer una flor hermosa, o sea un talento,
> o un espíritu servicial. Para eso hay que estar encima:
> airear el terreno, roturar, abonar, esperar.
> La fuerte baza de la educación se completa con el ejemplo
> y con el convencimiento de que la elección es única
> y libre y no hay que dejarse llevar por piedrecitas
> improcedentes.

Y como el tiempo es importante en este asunto de la educación comparto un eslogan para pensar: "Tiempo perdido, algo perdido; dinero perdido, nada perdido; corazón perdido, todo perdido".

Vuelvo a la frase de la Madre Cándida y descubro en el fondo un profundo compromiso con Dios que irremediablemente la llevó a comprometerse con las personas. Y nos sigue marcando el camino.

12-9-2011

El mundo y sus pasiones se acaban, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

1 Juan 2,17

Carta 112 • Enero 1897

"Preparémonos para la eternidad, que es lo que más nos importa, que todo lo demás es nada"

¿Qué pasaría si hoy hiciéramos una encuesta con una sola pregunta?:

¿Qué es lo que más te importa?

o

¿Qué es lo que más te importa hoy en tu vida?

Si esta encuesta la hubiésemos hecho un mes de enero de 1879 por las frías calles de Salamanca y si en ese momento hubiese pasado por allí una religiosa de mediana edad, ya sabemos lo que habría contestado: "La eternidad, todo lo demás es nada". Estoy imaginando la cara del entrevistador.

Y seguramente si hubiesen hecho una tabla de resultados y la hubiesen publicado unos días después, el porcentaje de la respuesta de la Madre Cándida estaría por la zona de abajo.

Y hoy, ¿qué contestarías tú?

No sigas leyendo. Primero contesta. Date un minuto para ti, para tu vida.

Yo, como tantas veces, estoy con la Madre Cándida, que me sigue marcando el camino de mi hacer y de mi vivir. Hay que prepararse para la eternidad, que no tiene nada que ver con vivir en las nubes o para las nubes. Hay que vivir con los pies en el suelo, con los ojos abiertos, pero para la eternidad, porque en definitiva es lo que vale, porque por mucho que vivamos aquí, mucho más viviremos allá.

Y yo me pregunto: ¿Cómo se prepara uno para la eternidad?

Pues la verdad es que no lo sé exactamente, pero creo que no hay que hacer nada extraordinario. Creo que es poner a la persona por encima de las cosas, es poner a la humanidad por encima de la legalidad inflexible, es poner el sentido común por encima del frío raciocinio. ¿Y cómo se hace esto? Pues teniéndolo en la cabeza y en el corazón y, cuando llegue el momento, hacerlo.

Ha quedado un poco metafísico, pero es así como lo veo. Cuando llega el momento de cada uno, es cuando se empieza a entender. Cuando llega esa encrucijada y tienes que decidir, cuando llega ese momento es cuando debo sacar de dentro, es cuando debo saber qué es lo que importa.

19-9-2011

Os ruego que os guardéis de los que causan divisiones y discordias y van en contra de lo que a vosotros se os ha enseñado. Apartaos de ellos.
Romanos 16,17

Carta 113 • Enero 1897

"Por Dios, mírenlo bien; y, si no son obedientes y observantes de las santas Reglas, vayan a sus casas y que nos dejen en paz"

Hoy, como tantos otros, es un buen día para poner las cosas en su sitio. Para decir claramente que si no funcionamos como debe ser:

fieles al evangelio y a la opción vital elegida, que nos vayamos a nuestras casas y dejemos en paz a los que eligen libremente el camino de vivir desde esa perspectiva.

Esto me hace pensar que no hay camino perfecto para llegar al final, que no existe una única senda para ser feliz. Pero me ayuda a reflexionar sobre la libertad a la hora de elegir. Aclarando que las cosas hay que mirarlas bien y, por, supuesto delante de quien hay que mirarlas. Confieso que es difícil tomar algunas decisiones. Confieso que ni yo mismo pensaba que podía tomarlas e incluso puedo haber comentado que no las tomaría. Pero la vida te va enseñando que el camino se hace andando y equivocándote. Lo importante es que esas decisiones sean tomadas mirándolo bien.

Hoy también tengo una razón más para compartir: es mi 54 cumple. Me siento joven. Las fuerzas van y viene. La ilusión se mantiene. El balance es positivo y lleno de agradecimiento a Dios por todo lo que me ha dado, por lo que me ha ofrecido y me he despistado, y también por todo a lo que me ha invitado y no he visto. Me siento agradecido por mi familia, por mi esposa Manolita y por nuestros hijos Marta y Samuel, por mis amigos que son como mi familia, por las Hijas de Jesús a las que quiero y querré siempre, nos lleve la vida por donde nos lleve. Un abrazo a todos, los nombrados y los no mencionados.

26-9-2011

Examinad qué es lo que agrada al Señor.
Efesios 5,10

Carta 114 • Febrero 1897

"Y después yo les diré también lo que vea delante de Dios"

Hablar de las cosas agradables y de las que nos hacen sufrir, siempre. Hablar siempre, escuchar siempre. Pero lo valioso es hablar cuando eso que tienes que decir ha sido dialogado delante de Dios.

Hoy en estos tiempos de prisas y carreras, en esta época de lo inmediato, ver las cosas delante de Dios, parece que es tiempo perdido. Pero no es así.

Ver las cosas delante de Dios es hacer un hueco en mi tiempo para dejarme sentir por dentro, para descubrir si eso que tengo que decidir es de Dios, para dejarme escuchar otras opciones. A veces, cuando decido llevado por las prisas, percibo que me falta algo. Aclaro que una cosa son las prisas irreflexivas y otra la rapidez.

"Después yo les diré", suena a "tranquilas, que no me voy a callar, pero necesito de un tiempo para ver las cosas". Todo suena a "os he escuchado, pero yo les diré lo que vea delante de Dios".

¿Qué es ver las cosas delante de Dios?

Yo creo que no tiene nada que ver con la sola presencia física delante de una imagen o delante del Sagrario. Puedo estar allí y solo escucharme. Yo creo que ver las cosas delante de Dios es pasar mi vida, mi decisión, por el filtro del patrón. Escuché hace poco el significado de patrón. ¿Qué significa que tal Virgen o santo es el patrón de un pueblo? Y entendía que es como el patrón de una modista, es esa medida, ese trozo de papel que tiene guardado como oro en paño para que la falda, pantalón o lo que sea, salga como tiene que salir. Para que la prenda nueva se ajuste al patrón y no salga desfigurada.

Así deben ser las cosas. Pasadas por el filtro del patrón. Y ahora viene la pregunta del millón: ¿Cuál es el patrón? Y contesto con la única respuesta que conozco a fecha de hoy: el Evangelio. Yo creo que ese fue el patrón de la Madre Cándida durante toda su vida. Y quiero que sea el mío. Y necesito de los demás para descubrir cuándo mi vida está fuera del patrón. Y vuelvo a pensar que acercarme a estas cartas me va dando pistas para descubrir al que confeccionó y nos dejó ese patrón: Jesús de Nazaret.

Dice un refrán popular que "el roce hace el cariño".

3-10-2011

Carta 115 • Febrero 1897

"Después de pensarlo delante de Dios"

Después de releer la carta n.º 114 y ahora al leer la n.º 115 descubro que este mes de febrero de 1897 debió ser muy duro para la Madre Cándida. Debió ser un mes de decisiones fuertes, pero a la vez veo que siempre está el factor común de haberlas tomado delante de Dios. No entro en el acierto o no de estas decisiones, ni tampoco en las otras posibilidades que podía haber tenido. Me quedo con la seguridad, no exenta de dolor, de estas decisiones, de la forma de tomarlas y... sigo aprendiendo. Y sigo descubriendo que los caminos de Dios no son, a veces, mis caminos. Y sigo confiando.

Hace poco leía que una madre vio un folio en la puerta de un aula, se acercó y descubrió que era un poema:

> Enseñarás a volar,
> pero no volarán tu vuelo.
> Enseñarás a soñar,
> pero no soñarán tu sueño.
> Enseñarás a vivir,
> pero no vivirán tu vida.
> Pero sabrás que cada vez que ellos
> vuelen, piensen, sueñen, canten, vivan...,
> estará el camino enseñado y aprendido.
>
> **Madre Teresa de Calcuta**

Y el que es Camino, Verdad y Vida se hará presente en ellos cuando el corazón le preste un poco de atención. Y será cuando ellos quieran.

Pensar las cosas delante de Dios, poner las cosas delante de Dios, no es acertar. Pero es tener la seguridad de que han sido reflexionadas y puestas en las manos de Dios para poder tomar

una decisión. Y ahí es donde puedes llegar a descubrir el acierto o el error. Y ahí es donde se debe tener la humildad para pedir perdón o para rectificar, ahí: delante de Dios. Pienso que si fuera capaz de hacerlo siempre así, otro gallo me cantaría. Pero también comparto que ese es el camino. Y en ello estoy.

Hoy es un buen día para felicitar a todas las que el próximo 12 de octubre celebran su santo. Muchas felicidades a todas, y en especial a las "Pilares" con las que he compartido y comparto camino: Martínez, Linde, Peña, Serrano... Y a mis amigos Ezequiel y Ramón que cumplen años.

10-10-2011

Yo seré para vosotros padre,
y vosotros seréis para mí hijos e hijas.
2 Corintios 6,18

Carta 116 • Abril 1897

"Dios tenga misericordia de nosotros y nos haga todos suyos"

Ser de Dios es fácil decirlo, es fácil quererlo, pero es difícil serlo. Por eso la Madre Cándida, que sabe mucho de esfuerzo, de tropiezos, de cercanía con Dios, pide que Dios tenga misericordia de nosotros. Pide que sea la misericordia de Dios la que nos reciba y nos juzgue. Yo creo, y nunca mejor dicho, que tenía más razón que un santo.

Espero que Dios tenga misericordia de mí, de nosotros y nos haga todos suyos. Cierto. Pero mientras tanto, espero hacer las cosas como Dios quiere, espero acercarme un poco y caminar lo más recto posible. Pero mientras tanto, espero vivir el mensaje de Jesús, en comunidad, en grupo, en ese grupo de hermanos con los que tanto comparto y aprendo, en ese grupo donde la fe se convierte en fraternidad. Pero mientras tanto, lo intentaré confiando siempre en su misericordia.

Ser de Dios no es tener solo un nombre, no se trata de tener un carnet que diga a quién pertenezco. Es algo más. Ser de Dios es

hacer como hicieron los santos y santas que a lo largo de la historia hemos conocido y de los que también hemos conocido lo que escribieron. Ser de Dios es buscar el encuentro y poner mi vida en marcha para parecerme lo más posible, vivir de forma que pueda ser un reflejo, aunque imperfecto, de quien quiero.

Ser de Dios es celebrar con muchas personas en todo el mundo un día como hoy: 17 de octubre. Hoy hace un año estábamos en Roma celebrando la canonización de una gran mujer. Celebrando el reconocimiento de la Iglesia a una mujer de la que podemos decir que es santa, aunque ya lo sabíamos. Por eso quiero compartir mi alegría al recordar esta fecha con la gran familia de la Madre Cándida. He tenido ocasión a lo largo de mi vida de sentir cómo es esta familia y solo tengo palabras de agradecimiento. Sí, solo palabras de agradecimiento a pesar de todo lo que ha pasado. Y es cierto que también he tenido otras palabras, pero siempre desde el profundo cariño. Hoy creo que es un buen día para pedir perdón por si algunas de esas palabras han sido fuera de tono o hubiesen ofendido. No era mi intención.

¡17 de octubre de 2011!

¡Felicidades!

17-10-2011

Manteneos firmes, progresando en la obra del Señor, convencidos de que vuestro trabajo no será vano.
1 Corintios 15,58

Carta 117 • Mayo 1897

"Hágase la voluntad de Dios para que, sirviéndole fielmente en la tierra, podamos cantar las divinas alabanzas en la gloria"

O dicho de otra forma: al hacer la voluntad de Dios, sirviendo y siendo fieles, podremos llegar al cielo.

Se puede decir de muchas más formas, se puede hacer poesía, se puede poner música, pero no se puede decir más claro. Y mientras el cielo espera no hay duda de qué es lo que tenemos que hacer aquí mientras tanto: ser fieles y servir, o como dice la Madre Cándida: sirviéndole fielmente. Por muchas vueltas que le doy a esta perla, descubro siempre al final la doble dimensión de la cruz: la vertical, de fidelidad a Dios, de encuentro con la mirada al cielo, de oración..., y la horizontal, de servicio a los hermanos, de ayuda a los que están a mi lado, de brazos abiertos a las necesidades que pueda solucionar, de brazos que se cansan de estar abiertos, de pies que se desgastan de tanto acudir donde te necesitan (recuerdo en Salamanca, en ese torreón tan querido, los zapatos de la Madre Cándida).

Descubro la perfecta unión entre voluntad de Dios y cielo. Y me responde a una pregunta: ¿para qué hacer la voluntad de Dios? ¿Por qué hacer la voluntad de Dios...? Para que podamos ir al cielo, para que podamos ser felices.

Y esta perla habla de fidelidad y servicio como hoja de ruta para llegar a una buena meta. Permitid que comparta el reverso de una tarjeta con fotos que nos dieron en una boda de hace unos días:

> ¿Sabes cuál es la diferencia entre una meta y un sueño?
> Una meta es un sueño con una fecha concreta
> para convertirse en realidad.
> Un sueño es solo un sueño,
> algo que está fuera de la realidad...
> Así que atrévete a soñar, pero atrévete también
> a esforzarte por lograr que esos sueños se hagan realidad.
> Apunta hacia la luna pues, aunque te equivoques,
> irás a parar a las estrellas.
> Y cuando te pongas una meta difícil
> o creas que tienes un sueño imposible,
> recuerda que el éxito es solo la recompensa,
> pues lo que vale es el esfuerzo.

Nuestra meta es un sueño, el de cada día, que podemos convertirlo en realidad. Una mujer para un sueño, una mujer que tuvo una meta sin preocuparse de la fecha porque su fecha comenzaba cada día al levantarse.

24-10-2011

Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor me acogerá.
Salmo 27,10

Carta 118 • Junio 1897

"Dios no nos abandonará ni en la vida ni en la muerte"

Hoy, víspera de la festividad de Todos los santos, nos encontramos con la vida y la muerte, palabras escondidas en la carta n.º 118. ¡Qué fuerte!, como dirían hoy algunos jóvenes, o no tan jóvenes.

Cada vez más descubro que es especial, para mí, la aventura de las cartas de la Madre Cándida y las perlas en ellas escondidas. Y constato que, desde aquel 20 de noviembre de 2008, donde escribí el primer comentario sobre esa frase (perla) dentro de la primera carta, he descubierto la actualidad, la utilidad, la frescura de sus palabras puestas en papel. Cada vez más descubro las "casualidades de Dios", las herramientas por las que se produce el encuentro que debería transformar nuestras vidas. Y sigo pensando que no sé lo que me falta: si más encuentro o más transformación para que mi vida sea más auténtica.

Esta perla es para disfrutarla. Es para repetirla. Es para que sea la primera de las frases de la tercera entrega de carteles para los pasillos.

Dios no nos abandonará nunca. Dios no nos abandona nunca. Ni en los momentos en que se nota con claridad su presencia, ni en los momentos de sufrimiento donde parece que no está. Nunca

nos abandona. Saber esto es saber que estamos en buenas manos, es saber que nunca podemos sentirnos solos.

Dios es ese Padre que nunca sale corriendo, es ese amigo que siempre tiene tiempo para un café, un SMS, un mail, o una llamadica. Dios es ese hermano que junto a ti vive los momentos de cada día. Dios es el que nos no abandonará ni en la vida ni en la muerte.

Acompaño en *vivirFI* este texto con una foto de unas flores, según costumbre, para todos los difuntos de la gran familia de la Madre Cándida.

31-10-2011

Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.
Santiago 5,7

Carta 119 • Junio 1897

"Yo deseaba ir a esa para estar hoy con ustedes, pero no pudo ser. Paciencia en todo"

Hoy, cuando comienzo a escribir, muy lento, la reflexión a esta perla, me quedo perplejo y asombrado. Os explico.

El viernes en el cole tuve un golpe fortuito y desafortunado. Me golpeé el dedo meñique de la mano derecha con el marco de una puerta. En principio pensé que no era nada importante salvo el dolor del momento. El sábado al levantarme no me gustó nada el color y la hinchazón y, por la tarde, fui a urgencias al hospital; al hacerme radiografías descubrieron que era una fractura de las difíciles y que había que operar pronto. El domingo a las 9 de la mañana un pequeño preoperatorio y al quirófano (como siempre, me acompañó una estampica de la Madre Cándida que quedó en mi espalda). Todo salió muy bien. Me pusieron tres clavos para sujetar el hueso y quedó mejor de lo que esperaba el traumatólogo.

Después de esta explicación de esos días de mi vida, entenderéis el porqué de mi asombro al leer la perla de esta semana y ponerme a escribir.

"Deseaba estar... Pero no pudo ser. Paciencia en todo". Gracias, Madre Cándida, por ayudarme a entender mi situación de estos días. Gracias por ayudarme a descubrir el valor de la paciencia desde otro ángulo.

Así vienen los acontecimientos y así los asumo. Yo deseaba... Pero no pudo ser. Por eso, la virtud de la paciencia para entender estos hechos es lo que me anima a seguir creciendo, a seguir descubriendo que los caminos de Dios están escritos con letras de los hombres, pero con sentido de Dios, y o los entendemos con la clave de la fe o estamos perdidos.

Paciencia en todo y dejarse querer: dos retos para mis próximos días. Y junto a esto seguir descubriendo el cariño; de ahí mi agradecimiento a todos.

7-11-2011

Confiadle vuestras preocupaciones,
pues Él cuida de vosotros.
1 Pedro 5,7

Carta 120 • Junio 1897

"Pídan por ella para que se ponga bien, si es la voluntad de Dios"

¿Por qué confiaba tanto la Madre Cándida en el valor de la oración? ¿Por qué la utiliza siempre, siempre? Daba igual la razón: salud, dinero, agobios, alegrías...

¿Por qué esa oración siempre está en las manos de Dios, en su voluntad? Siempre condiciona a lo que Dios quiera y como consecuencia de esa condición siempre está la aceptación, aunque el resultado no coincidiese con lo que ella esperaba.

Hoy pido por dos amigas (y por sus magníficos esposos), bueno algo más que amigas, por su valentía y su fe, pido para que se pongan bien, pido para que sea la voluntad de Dios (y al escribir esto me ha dado un escalofrío, porque en realidad lo que pido es que se curen y estén mucho tiempo con nosotros). Necesito darle vueltas a esto. Dejo de escribir ahora. Ya volveré.

Vuelvo después de unos días y vuelvo después de reflexionar en grupo sobre la parábola de los talentos. Y descubro en ella la voluntad de Dios. Descubro que los talentos son esa capacidad de amar y de hacer el bien. Y comprendo, dentro de lo que se pueden comprender estos asuntos, que uno se marcha al encuentro con Dios cuando sus talentos se han doblado. En ese momento es cuando Dios abre los brazos y te acoge. Y ese momento solo es de Dios. Por lo tanto... a trabajar para poner en marcha lo que somos y tenemos, para que el servicio a los demás sea una realidad en nuestra vida y así estemos preparados para cuando la misericordia de Dios nos guiñe el ojo.

Y mientras tanto, pedir por los demás, dar gracias por todo lo recibido, pedir y pedir, y aceptar que lo que viene es porque Dios así lo quiere, pues ese Dios que cuida las aves, ¿no nos va a cuidar a nosotros? Pues va a ser que sí.

14-11-2011

Señor, cinco talentos me entregaste;
aquí tienes otros cinco que he ganado.
Mateo 25,20

Carta 121 • Julio 1897

"Dios quiera oír mi pobre oración para que se haga una santa; pero, hija mía, ponga usted de su parte"

¡Cuánta razón tenía la Madre Cándida! A Dios rogando y con el mazo dando, que dirían otros. O también: *Ora et labora*. Sea como sea, tenía mucha razón.

Dios, que nos quiere tanto, ha querido necesitar nuestras manos, nuestra voz, para completar su anuncio, para comunicar el mensaje de paz y felicidad para todas las personas.

Dios quiera oír nuestra oración, nuestra pobre oración, esa que, unos días, es tan sencilla, como desgarradora otras veces. Y así debe ser. No pueden ser dos mundos distintos, separados, sino que debe formar parte de nuestra vida; tal como estamos, tal como somos, rezamos.

Y rezamos para ser mejores, para ser santos, para ir convirtiendo nuestra vida en fiel reflejo de la de Jesús. Y rezamos para intentar no desviarnos mucho. Y rezamos para encontrar ese momento de paz donde abrimos el corazón para que Dios, que siempre escucha, nos ayude a entender algo más nuestra vida, nuestra situación del momento. Por eso rezamos.

Pero en este acto de rezar es donde, llenos de confianza, debemos poner de nuestra parte todo lo que somos. Y a partir de ahí dejar a Dios que haga. Pero no al revés: que Dios haga lo que quiera y luego ya pondré de mi parte cuando vea lo que Dios ha hecho.

Para ser santo, como decía la Madre Cándida, hay que poner de nuestra parte, hay que agotar todas las posibilidades que tenemos a nuestro alcance, todo el tiempo del que disponemos y todas las energías. Poner de mi parte es estar abierto y no decir que no por comodidad, por egoísmo. Es sentirte cansado pero feliz. Y siempre con la mirada puesta en el cielo como diciendo: Padre, si quieres que haga algo más dímelo, porque yo no veo más.

No se puede pretender ir a un sitio, estar en el andén de la estación y no subir al tren. Dios no empuja, Dios invita.

21-11-2011



Dios quiera oír mi pobre oración
para que se haga una santa;
pero, hija mía, ponga usted de su parte

Madre Cándida

Id y haced discípulos…, enseñándoles a observar todas las cosas que yo os he mandado.
Mateo 28,19-20

Carta 122 • Julio 1897

"Dios quiera que vayan en aumento las niñas de ese colegio"

Los sueños se llenan de realidades. La realidad busca el sueño. Los colegios son para que haya niños. Es su razón de ser. Pero no podemos olvidar que Dios está presente, o debe estar, en el destino de esos colegios. Dios quiera que no falten niños en los colegios, Dios quiera que la educación sea un elemento fijo en los políticos más que un arma para ir contra el otro.

Hoy, después de una semana de las elecciones, después de haber tenido un ejercicio de libertad en paz, Dios quiera que no se pierda ningún colegio por falta de niños, Dios quiera que las nuevas personas responsables del gobierno de este país descubran que la educación no es un juego, sino una prioridad que necesita estabilidad.

Hace unos días inauguramos una nueva etapa en nuestra querida España. Dios quiera que sea para que salgamos, con esfuerzo y sacrificio, de la situación en la que estamos. Y que aprendamos a mirar hacia adelante con realismo y esperanza. Y que el poder se convierta en servicio.

Tras esta breve reflexión, vuelvo a los colegios, donde son parte importante los maestros. Y en estos días los laicos. Desde nuestra identidad propia de Iglesia, desde nuestro ser Iglesia, desde nuestra misión de "anunciar sin temor el evangelio..., superar esa actitud vergonzante, incluso temerosa, acomplejada que lleva en el fondo a disimular la identidad por temor a no quedar bien, por el temor a ser etiquetado, por el temor a ser incluso escarnecido. Se trata de anunciarlo, de proponerlo, de expresarlo, en el momento oportuno,

pero naturalmente de un modo que sea inteligible y significativo... quienes estamos en los enclaves del mundo tenemos también el deber o la misión de anunciar eso que creemos. A veces a propósito de una fiesta, a veces a propósito de un drama laboral, a veces a propósito de la muerte de un compañero en un ámbito laboral, lo que debemos preguntarnos es: ¿qué es lo que creemos en ese ámbito y cómo lo irradiamos?" (Francesc Torralba).

Todo lo anterior también en el colegio y así, seguro, irán en aumento las niñas y niños en nuestros colegios. Podemos y debemos ofrecer una identidad propia, fruto de una misión, por encima de lo que otros pueden ofrecer. Podemos y debemos hablar con nuestra vida de esa identidad.

28-11-2011

Poned el mayor empeño en añadir a la fe la virtud, y a la virtud el conocimiento.
2 Pedro 1,5

Carta 123 • Julio 1897

"Y que adelanten en ciencia; pero más en la virtud, que es lo que importa"

Lo primero que me viene a la cabeza al leer esta reflexión de la Madre Cándida es preguntarle: Madre Cándida, ¿cómo se adelanta, cómo se estudia la virtud?

Hace unos días escuchaba en la televisión a una mujer de 90 años que en la entrevista que le hacían no paraba de insistir en que lo mejor que sus padres le habían dejado era la educación y el respeto. Y eso era lo que ella había intentado transmitir a sus hijos. Insistía en la cultura, pero por encima de todo destacaba la educación y el respeto y comentaba que el dinero sin lo anterior vale bien poco. Y todo eso era lo que ella aportaba a este mundo y por todo ello quería ser recordada. ¿Puede ser un primer paso para la virtud?

Es bueno, muy bueno adelantar en ciencia. Pero una ciencia sin virtud poco importa. ¿No estaremos demasiado obsesionados los maestros porque los alumnos adelanten en ciencia y a veces se nos olvida que es más importante que adelanten en virtud? ¿No estaremos más pendientes del conocimiento que de la persona?

Permitidme que imagine a la Madre Cándida al comienzo de sus escuelas, en esas primeras conversaciones con las Hijas de Jesús sobre cómo enseñar, sobre qué enseñar. Estoy convencido de que destacaría mucho esa preparación, esa ciencia, pero también estoy convencido de que, a continuación, les insistiría en la importancia de la persona, de estar cerca, de que estén alegres, de que sean auténticos, honestos, buenos, educados, respetuosos...

¿Nuevas tecnologías? Sí, pero sin dejar de mirar a los ojos de las personas, sin dejar de estar pendientes de las expresiones de la cara de mis alumnos, sin dejar de preguntarles por su salud, por su familia, por su hermano con fiebre, por todo lo que afecta al niño, joven o adulto. Esta es la educación de la virtud.

No consintamos que los papeles, los proyectores, las pizarras digitales, ocupen el tiempo y el esfuerzo que debe ocupar la persona, el tiempo que debo dedicar a transmitir esos pilares que harán personas grandes, que dondequiera que estén intenten repetir lo que les fue bien.

El miércoles tenemos fiesta grande en el colegio. Es el día que celebramos el "Mil albricias". Preparamos con nuestra oración y nuestros globos el día grande, el día de la Inmaculada. Desde esta pequeña tribuna envío un fuerte abrazo a todos los colegios de Hijas de Jesús, a todos los que compartimos el carisma de una mujer cuya estrella de sus caminos fue la Inmaculada. A ella nuestra plegaria, nuestros buenos deseos.

También aprovecho para felicitar a Rosario Gallego y Carmen Arranz por los 50 años de su entrega al Señor como Hijas de Jesús, y en especial por sus años en Murcia.

Mañana, la Constitución Española, que queda un poco olvidada por la Inmaculada, pero a la que hay mucho que agradecer para vivir en paz, libertad y armonía.

5-12-2011

Carta 124 • Julio 1897

"Como usted dice muy bien, trabajemos por Dios solamente, y nada más, porque las cosas de la vida son como sabe usted"

Una vez más, en la antesala de la Navidad, en pleno Adviento, después del tercer domingo donde Juan nos recuerda que hay que allanar el camino, llenos de humildad, y que, además, hay entre nosotros alguien que no conocemos que es más grande que el mismo Juan. Una vez más ante tanto acontecimiento aparece la sencillez en boca de la Madre Cándida: trabajar solo por Dios.

Una vez más en estas fechas descubro la fuerza de Juan, que me invita a tener claro cuál es el camino que tengo que allanar. Pero, sobre todo, cuál es la fuerza con la que tengo que hacerlo. La fuerza de Juan es la que me anima a vivir el Adviento para poder después vivir la Navidad. Es trabajar solamente por Dios, con las manos de aquí, pero con la mirada de allá.

Trabajar por Dios solamente es hacer algo parecido a lo que le ocurrió a un hombre de Sevilla que viajando con su mujer se encontró en el aeropuerto del Prat, en una pequeña y fría habitación con Vicente Ferrer y su esposa Anna. No se lo podían creer. Conteniendo su alegría se acercaron a saludarlo y, al ver su intención, se levantó ese gran hombre. Le preguntaron sobre su obra, y recibieron de él y su esposa amables explicaciones. Al final, le preguntó cómo se podía ayudar económicamente a su labor. Les contestó: "Nada de dinero, vengan por nuestra casa en Anantapur y nosotros les ofreceremos el alojamiento y la manutención". Y continuó: "El tiempo que estén allí enseñen lo que sepan a las personas que le indiquemos". Les dio su tarjeta personal

y quedaron alucinados de su sencillez y carisma. Cuentan que es el encuentro personal que, siendo breve, más recuerdan y que más impresionados les ha dejado.

Buscar la paz desde el anuncio de la verdad es descubrir el camino que nos lleva a la auténtica verdad. Y mientras buscamos, llega el recuerdo en nuestro corazón de quien es Camino, Verdad y Vida. Este es nuestro objetivo, este es nuestro anuncio. Y esta es nuestra entrega que nos tiene que llevar a trabajar por Dios.

12-12-2011

Y en la tierra paz a los hombres
en quienes Dios se complace.
Lucas 2,14

Carta 125 • Agosto 1897

"Pidamos con fervor por las que tanto padecen, y que nos conceda a todas la paz y la salud"

Esta es la última perla antes de Navidad. Atrás hemos dejado el cuarto domingo de Adviento, por fin hemos encendido la cuarta vela de la corona de este tiempo litúrgico. Y esta semana, el domingo que viene, se nos presenta la Navidad, un tiempo para tener tiempo, para saborear el tiempo con la familia.

Espero que no nos pase lo que cuenta la historia de un niño que hablaba con su papá:

> –Papi, ¿cuánto ganas por hora? –preguntó el niño con voz tímida y ojos de admiración cuando volvía del trabajo.
>
> Este le dirigió una mirada desaprobadora y le contestó:
>
> –Mira hijo, ni siquiera tu madre me ha hecho nunca esa pregunta. No me molestes, anda, que vengo muy cansado y quiero leer el periódico.

–Pero, papi... –insistió el pequeño–, por favor, dime cuánto ganas por cada hora de trabajo.

Esta vez, la reacción del padre fue menos severa y le confirmó:

–30 euros por hora.

–Y papi, ¿tú me podrías prestar 20 euros? –continuó el pequeño.

El padre, ya un poco enojado, le respondió:

–¿Así que esa era la razón de saber lo que gano? ¡Vete a dormir y no me molestes más!

Ya de noche, el hombre empezó a dar vueltas sobre la conversación con su hijo y se sintió un poco culpable por cómo le había tratado. Pensó que quizá necesitaba comprar algo, así que se asomó a su cuarto y en voz baja le preguntó:

–¿Duermes?

–No –respondió el niño entre sueños.

–Solo quería pedirte perdón por haberte contestado tan mal antes. Aquí tienes el dinero que me pediste.

–Gracias, papi –sonrió el pequeño, y, metiendo sus manitas bajo la almohada, sacó unas monedas que tenía allí guardadas.

–Pero dime, ¿para qué lo quieres?

–Solo estoy ahorrando para ver si me puedes vender una hora de tu tiempo.

La próxima vez que nos veamos ya habrá pasado la Nochebuena y el día de Navidad, por eso me uno al deseo de la Madre Cándida deseando a todos paz y salud. Que el Dios de la paz nos ilumine para ser generadores de esa paz, para ser instrumento y nos ayude a descubrir el sentido de nuestro tiempo.

¡Feliz Navidad!

19-12-2011

Carta 126 • Agosto 1897

"También yo deseo tener en esa ciudad un colegio para ganar almas para Dios"

Coincide esta perla con el lema de este curso 2011-2012: "Al fin del mundo...". Al fin del mundo, donde sea, en el pueblo que sea, en la ciudad que sea. Allí es donde quería ir la Madre Cándida para fundar otro colegio, para que cada vez más niños y niñas pudieran conocer esa forma de educar donde la persona era muy importante y Dios lo primero. Quizá estas dos palabras (persona y Dios) vayan (o deberían ir) en la misma dirección a la hora de educar.

Ayer pasamos el día de Navidad. ¿Qué tal fue la celebración del cumpleaños de Jesús de Nazaret? Aunque ayer sería Jesús de Belén. ¿Se hizo presente entre tanto oropel, villancicos, regalos y, por si faltara algo, se nos ha colado Papá Noel? ¿O simplemente el principal invitado no fue ni nombrado? Qué triste sería si hubiera sido así. Imaginad vuestro cumpleaños y que los amigos, los invitados, ni os saludaran.

Navidad ha comenzado. No terminó ayer. Tenemos tiempo para hacer muchas cosas, no solo para pensar mucho, sino para hacer mucho. No sea que nos pase como a santo Domingo de Guzmán, patrono de los predicadores (creo), que un día, después de mucho predicar y ver que no tenía frutos o resultados, sintió que la Virgen le decía: "Domingo, Domingo, siembras mucho y riegas poco". Y reflexionó, y descubrió que hablaba mucho y rezaba poco por los frutos de su oratoria, por las personas a las que quería y a las que hablaba. Hacer, hablar y a la vez orar, esa es la clave.

También yo deseo que mi colegio sea un espacio para que las personas se acerquen más a Dios, se encuentren con Él, para que la Madre Cándida no se quede en el olvido de un tiempo pasado, para que sea una gran intercesora de nuestro colegio de Murcia, para que cada vez sea más conocida por aquellos que tienen que hablar de ella. También yo lo deseo.

26-12-2011

Que cada uno sea diligente para escuchar.
Santiago 1,19

Carta 127 • Agosto 1897

"Recibí la suya, y voy a contestar a las preguntas que me hace"

¡Feliz año nuevo 2012!

Empezamos un nuevo año. ¡Llevamos ya dos días! Mucho tiempo por delante, muchos nuevos sueños y muchísimos propósitos y..., alguna pregunta. Es buen momento para disfrutar del presente y no agobiarnos en exceso. Es bueno soñar, pero a la vez es bueno ser realista.

Es como si Dios nos contestara con las palabras de la Madre Cándida en la carta de hoy:

"Mira, Antonio, he recibido tus sueños, tus propósitos, tus buenos deseos para este año, y te voy a contestar a todo lo que propones y preguntas, solo tienes que abrir los ojos, y no son los que tienes encima de la nariz, no. Tienes que abrir de nuevo el corazón, descubrir eso que sientes y a veces te da miedo, eso que sueñas y no te atreves ni a comentar. Mira, quédate atento que voy a contestar todas tus preguntas, tranquilo, pero abre tus oídos porque no dejo de hablarte".

Es como si se nos abriera una nueva oportunidad para ser feliz, para descubrir qué es lo importante y qué es lo secundario para nuestra vida, para aprender de los errores e intentarlo de nuevo.

Sabemos que va a ser un año difícil económicamente, pero sabemos que vamos a salir de esta. Debemos aprovechar las oportunidades que la vida nos vaya presentando con creatividad y optimismo, tal como lo hacía Jesús con sus discípulos y tal como aprendió la Madre Cándida. Y tal como decía Pilar Linde: "sacar oportunidades de las adversidades", es hora de reaprender de lo sencillo, de quitar aquello que nos han dicho que eran necesidades y solo eran falsas necesidades. Es hora de redescubrir la naturaleza.

También es hora de redescubrir la amistad, ya que, como decía Baltasar Gracián: "La amistad no se compra, aunque muchos la venden, ya que los amigos comprados, o no lo son o valen poco".

Muchas preguntas se nos abrirán en este año que estrenamos, pero podemos estar tranquilos, que también se nos abrirán muchas respuestas, o simplemente descubriremos que muchas de las respuestas que buscábamos estaban muy cerca de nosotros. Yo seguiré buscando respuestas, con la ayuda de Dios, en las cartas de la Madre Cándida y compartiéndolas con todos. Yo seguiré hasta que pueda, pero seguiré mirando a María. Ella sí que tenía preguntas, muchas preguntas y también descubrió muchas respuestas. Quiero que siga siendo la estrella, como lo fue para la Madre Cándida, esa estrella que a veces parece que no está, pero que siempre ilumina.

2-1-2012

Buscad primero el Reino de Dios y su justicia,
y todas estas cosas os serán añadidas.
Mateo 6,33

Carta 128 • Septiembre 1897

"Dios lo arregle todo"

Cuando las cosas de la vida van bien hay veces que no necesitamos a Dios. Bueno, por lo menos, algunas veces para darle gracias. Y esto está muy bien. Pero cuando las cosas de la vida van mal, se ponen oscuras, hay veces que preguntamos al aire: ¿dónde estás?

Pero también existe otro camino: el de la confianza, el de "Dios lo arregle todo" para su mayor gloria y... yo me quedo con este camino. Que sea Dios el que arregle todo, como Él lo vea mejor, y mientras yo haré lo que pueda, como le decía la lámpara al sol.

No se trata de dejar todo en manos de Dios y esperar que nos dé la solución, las herramientas y que sea Él quien lo haga todo. No. Se trata de confiar. Se trata de saber que está cerca. Como leía en una ocasión a una madre hablando de sus hijos: "estar con mis hijos se ha convertido en una prioridad. Eso a pesar de que están en una edad en la que ¡cada vez quieren hacer menos cosas conmigo! Pero me gusta estar cerca por si me necesitan".

Descubro un sentido nuevo a la perla de la carta n.º 128. Y lo descubro leyendo a Francisco Ortega hablando sobre "buscad primero el Reino de Dios":

> No hay que hacer principal lo que en verdad
> es secundario. Es inútil preocuparse tanto. "Por más
> que os preocupéis. Nadie puede añadir una sola hora
> a su vida". La preocupación por lo material despierta
> el deseo de acaparar para asegurarse la subsistencia
> y, de ahí, nace el deseo de riqueza. Un deseo que, por más
> riqueza que alcancemos, nunca se siente uno satisfecho...
> No estéis con el alma en un hilo, buscando qué comer
> o beber. Son los paganos quienes ponen su afán en esas
> cosas. Vosotros, cristianos, buscad que Dios reine:
> que en el mundo haya vida, justicia, verdad, paz, servicio,
> generosidad y amor para todos los pueblos de la tierra.
> Buscad primero esos valores del Reinado de Dios,
> y todo lo demás se os dará por añadidura.

Que Dios sea el que se coloque detrás, en el corazón, de las personas que tienen que arreglar las cosas, sean grandes o pequeñas. Y que seamos nosotros capaces de dejarnos interpelar por Él para arreglar lo que podamos. Y así poder empezar un año nuevo con ilusión, con mucha ilusión y alegría, porque, seamos sinceros, la ilusión y la alegría tienen poco que ver con el tamaño de la riqueza.

9-1-2012

**Continúo mi carrera por si consigo alcanzarlo,
habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús.**
Filipenses 3,12

Carta 129 • Septiembre 1897

"Mucho deseo que todas seamos santas, y esto está en nuestras manos"

Buen deseo de la Madre Cándida. Buen deseo para el año que acaba de comenzar. Desear ser santo es algo actual. ¡Cómo suena esto! Hay, cada vez menos, gracias a Dios, quienes piensan que cuando se habla de esto debe empezar a sonar música de gregoriano y olor a velas e incienso. Pues va a ser que no. Ser santo hoy, en el siglo xxi, es algo normal, adecuado, posible, inquietante, ilusionante...

Yo me apunto al deseo de la Madre Cándida sabiendo de mis torpezas y debilidades, pero me apunto. ¿Sabéis por qué? Pues sencillamente porque *está en nuestras manos*. Porque es posible y genera felicidad en las dos direcciones: la personal y la de los demás. Me apunto porque soy libre para decidir lo que quiero hacer con mi vida. Me apunto porque ser santo merece la pena. Me apunto porque he descubierto que hay muchos santos anónimos por el mundo.

Hacen falta santos, hacen falta testigos del Evangelio, testigos de Buenas Noticias. Hace falta, como dice Luis López, que quedemos reducidos al Evangelio:

> Cuando los enemigos o las adversidades nos quitan
> apoyos o privilegios, nos hacen un gran favor:
> nos reducen al Evangelio. Y sucede el milagro,
> o la realidad viva del Espíritu: nos hace creíbles.
> Y por ahí anda la verdad de nuestra fe.
> [...] El ejemplo de Jesús sigue vivo y operante. Él empezó su Evangelio cuando se despojó de sí mismo (Filipenses 2,6-7).
> ¡Cuántas cosas hemos añadido a ese despojo de Jesús!

Hemos pretendido anunciar la Buena Noticia
desde la abundancia, el poder y el privilegio.
Y lo que hemos hecho es ponerle vestiduras extrañas
al alma desnuda del Evangelio.
[...] Camino podemos hacer. Pongamos el Evangelio
en nuestro pensar y en nuestro sentir, para que su fuerza
vaya desplazando lo que nos estorba. Que él nos despoje
de lo sobrante para que nuestro testimonio sea aceptado.
Que nos haga creíbles ante el mundo,
¡qué otra cosa podemos hacer!
Y, sobre todo, que sintamos el orgullo y la gracia,
de haber sido reducidos al Evangelio.

Y así de orgullosos y confiados..., seamos santos, porque *está en nuestras manos*. ¡Ánimo!

16-1-2011

Id, pues, a aprender qué significa:
misericordia quiero, que no sacrificio.
Mateo 9,13

Carta 130 • Septiembre 1897

"Así es la vida, hoy somos y mañana no existiremos;
Dios tenga misericordia de nosotros"

La misericordia de Dios es grande. Gracias a ella podemos vivir confiados y a la vez comprometidos. "El significado de esta palabra nos remite a una actitud compasiva del corazón (del latín *cor*). Hablaba Louis-Joseph Lebret de la misericordia como esa capacidad que debe tener el cristiano para asumir en su corazón a la miseria y a los que sufren, para solidarizarse con ellos y para actuar con el fin de esa situación" (Toni Esteve).

Como decía la Madre Cándida, hay que tener esto muy presente, sin obsesiones, pero con insistencia y constancia. Hay que ser

conscientes de que la vida pasa y pasa rápido. Precisamente estamos en contacto con muchas realidades, con muchos sustos en este sentido, y, sin embargo, todavía se nos olvida que "hoy somos y mañana no existiremos". Por lo tanto, mientras seamos, debemos vivir con misericordia pues será la misericordia la que nos espere al final de nuestro camino.

Como dirían en los grandes discursos: Por todo lo anteriormente expuesto... Pues algo así digo ahora: Por todo lo comentado y reflexionado, por la misericordia de Dios, quiero y descubro que esta palabra me despierta la actitud para perdonar y pedir perdón, para olvidar (borrar) la ofensa y volver a empezar de nuevo en una relación fraterna. ¡Qué grande es esto de volver a empezar de nuevo!

"Ser misericordioso es no mostrarse riguroso con quien nos ha ofendido, es dar muestras de grandeza de alma ante quien nos ha humillado. La misericordia es un acto de confianza en el otro" (Toni Esteve).

Estaba imaginando pasar, como un escáner de identidad, este último párrafo por la vida, mejor dicho, por lo que conozco de la vida de la Madre Cándida y creo que encaja muy bien, creo que es el resumen del perfil de las grandes personas y por eso creo y descubro un horizonte y un camino por hacer que, bajo la luz de la confianza, me anima a seguir.

23-1-2012

(Pablo y Bernabé) animaron a los discípulos y les exhortaron a perseverar en la fe.
Hechos 14,22

Carta 131 • Noviembre 1897

"Mucho ánimo y confianza en Dios nuestro Señor"

Esta es una de esas perlas que siempre viene bien. De verdad. Encierra dos de mis palabras preferidas: ánimo y confianza.



Mucho ánimo y confianza en Dios nuestro Señor

Madre Cándida

Pienso que fueron dos pilares importantes en la vida de la Madre Cándida y, por supuesto, pienso que son dos pilares fundamentales en la vida de cada uno de nosotros. Da igual la situación en la que te encuentres. Da igual.

El ánimo es necesario. Yo lo veo como esa energía, esa fuerza, que nace del ánima (alma) y que hace que puedas hacer, cuando parece que no puedes; caminar, cuando parece que los pies no te llevan; sonreír, cuando parece que solo te salen lágrimas. El ánimo es algo para compartir, es algo que se debe compartir. No es para quedártelo y cultivarlo como si con eso pudieras conseguir más. No funciona así. Es algo que nace desde dentro, como nace ese manantial, y que por mucho que repartas nunca deja de manar más. La clave está en sacarlo de dentro.

La confianza es la mejor compañera de camino. Con ella el miedo desaparece, la soledad no existe. La confianza en Dios es la que te acompaña cuando piensas que se han equivocado contigo y te entregas tal como eres, cuando tu respuesta es siempre sí porque sabes que nunca estás solo, y porque, además, sabes que eres una parte de la solución.

¿Y qué ocurre cuando se encuentran el ánimo y la confianza?

Pues ocurre lo que le ocurrió a mucha gente después de conocer, de encontrarse con Jesús de Nazaret. Que su vida se llenó de sentido, que la sonrisa comenzó a formar parte de su hacer cotidiano, que su autoridad nace y se descubre en el servicio incondicional a los demás, que su tiempo se abre a nuevos tiempos o a tiempos de otros, en definitiva, que su vida inicia un camino difícil a la felicidad, pero con la ventaja de saber el final y nunca caminar solo.

Es como dice el calendario del 2012 en el mes de enero del colegio Santa María de la Paz de Murcia, "formando una sola alma y corazón", pues así es la unión del ánimo y la confianza. Así fue para la Madre Cándida, unió el alma y el corazón y su vida se convirtió en un servicio a los demás, con una entrega donde la alegría, la lucha, la constancia, la paciencia, la cercanía, fueron las huellas que nosotros hoy reconocemos.

30-1-2011

No ceso de dar gracias por vosotros recordándoos en mis oraciones.
Efesios 1,16

Carta 132 • Noviembre 1897

"Sí, verdaderamente las encomendé en mis oraciones y mucho pensé en el viaje de ustedes"

Hoy, primer lunes de febrero, me encuentro con una perla que habla del valor de la oración. ¿Cómo se puede expresar la fuerza de la oración? ¿Cómo puedes decir que te sientes sostenido porque hay unas personas que están rezando por ti? Es difícil y fácil a la vez. Pero de lo que estoy seguro es de que es algo que no necesito explicar con muchas palabras, esto es verdad, así de sencillo. Y la verdad nace de la experiencia personal, de la experiencia compartida y vivida. Por lo tanto, me basta con esto.

Por cierto, hoy, un día después de Santa Águeda, día de San Pablo Miki y compañeros mártires japoneses, es un gran día para recordar a la gran familia de las Jesuitinas de Japón y a todas las personas que nos tocaron el corazón por aquellas tierras. A las personas que día a día, con su vida, invitan a conocer a Jesús de Nazaret y a la Madre Cándida.

Aprovecho para felicitar por su cumple a Juan Carlos Vázquez, profe del colegio y responsable de Pastoral.

Y hablando del valor y la fuerza de la oración, hay que seguir pidiendo por aquellos que tenemos cerca del cuerpo o del corazón, por aquellos que hoy empiezan sesiones de quimio, por todos los hospitalizados, por todos ellos pedimos y rezamos con la confianza de que Dios hará lo que sea mejor.

Yo creo que cuando alguien te encomienda en sus oraciones es una prueba de auténtica amistad, supera las barreras de la cerveza del bar, que no está mal, pero incluye un recuerdo en algo personal y eso es de agradecer. Cuando la Madre Cándida pedía por las que iniciaron el viaje estaba muy cerca de ellas y estoy seguro

de que ellas iban más tranquilas y confiadas en ese viaje. Y no les preocupaban las inclemencias o los imprevistos que pudieran surgir, simplemente confiaban y viajaban.

Muchas veces he hablado de las casualidades de Dios. Y cada día me sorprendo de esas casualidades. Hoy empieza el primer lunes de febrero y levanto la mirada y descubro la frase del calendario que aparece en febrero del colegio Santa María de la Paz: "Poned toda la confianza en Dios y dejad todo en sus manos". Estas son las coincidencias de Dios. Y esto tiene un porqué. Y ese porqué estoy convencido de que irá apareciendo en este mes.

6-2-2012

Nada hagáis por vanagloria, sino con humildad, considerando a los demás como superiores a sí mismo.

Filipenses 2,3

Carta 133 • Noviembre 1897

"Seamos muy humildes y cumplamos con fidelidad y puntualmente los propósitos que hemos hecho"

Eso está muy bien. Recuperar el valor de la virtud de la humildad es un buen propósito siempre. Me gusta la expresión de la Madre Cándida "seamos" por su implicación, por meterse en el saco de los que tienen que hacer las cosas. Y me gusta porque no se pone en el lado de los que continuamente solo hablan del "tenéis". Hablar de humildad es hablar de actitud sincera ante los acontecimientos que se presentan en nuestra vida, de una actitud que tiene en cuenta a los demás como son y que, además, aun teniendo razones más que suficientes, no se coloca por encima de nadie, porque no somos más que nadie.

Hablar de humildad es tener claro que somos personas, pero, sobre todo, que somos hijos de un mismo Padre, que sonríe cuando ve cómo sus hermanos se tratan como tales. Y a mí me encanta pensar en esa sonrisa, en esa cara llena de felicidad y agradecimiento.

Hablar hoy de fidelidad parece que es hablar de algo en desuso, y nada más lejos de la realidad. Hoy es una virtud que cuidar. Cierto es que no es muy fácil encontrarla, pero tan cierto es también que existe, y que muchas personas luchan en su día a día por ser fieles a lo que se han comprometido, por encima de reveses y olvidos. Porque la fidelidad está por encima de los momentos y de las personas. La fidelidad a los momentos y las personas es una expresión de la auténtica fidelidad, que es la que nace del compromiso vital de vivir como cristiano, de seguir un camino.

Qué grande es tener propósitos y qué bueno es saber que debo cumplirlos. La Madre Cándida sabía muy bien que no bastaba con hacer buenos propósitos, sino que lo importantes era cumplirlos. Recuerdo siempre cuando mi padre, siendo yo un niño, comentaba que cuando un hombre estrechaba la mano y se comprometía a algo, sobraban los papeles. Era su palabra y eso le comprometía hasta que lo cumplía.

No quiero dejar pasar por alto el comentario de la Madre Cándida de "puntualmente". Son importantes los tiempos en la vida y en las relaciones. Comprendo que no siempre estamos con las mismas energías, pero hay que buscar los momentos y cumplir. Y esto cuesta. Pero, como siempre, es la historia del listón alto. Es muy bueno saber dónde está el listón y procurar acercarse a él. Y para ello, qué bueno es saber que no estamos solos.

13-2-2012

Feliz el hombre que soporta la prueba.
Santiago 1,12

Carta 134 • Noviembre 1897

"Mire que es Dios, que quiere que suframos los trabajos con paciencia y alegría"

Cerca del inicio de la Cuaresma (recuerdo que el miércoles 22 es miércoles de ceniza), aparece la carta n.º 134 y en ella una perlica que nos habla del auténtico sentido de estas fechas que iniciamos.

Primero que es Dios, descubrir que es Dios, reconocer que detrás de todo está Dios, y que ese Dios nunca quiere nuestro sufrimiento por el hecho mismo de sufrir. No es un Dios que se alegra cuando ve a sus hijos sufrir, o pensar que la Iglesia establece tiempos para sufrir. Pensar esto es reconocer que no he entendido nada del tiempo que se acerca. Dios, simplemente, está ahí, compartiendo nuestro tiempo y nuestra vida, siendo apoyo cuando estamos regular y siendo compañero de compartir alegrías.

Y aunque pueda parecer lo contrario de lo que estoy diciendo al seguir leyendo la perla, creo que tiene otra lectura más sencilla: los sufrimientos llegan sí o sí. Por lo tanto, hay que descubrir cómo llevarlos, cómo entenderlos, cómo afrontar esa enfermedad que no entiendo. Muy bien, muy bien, pero ¿cómo sufrir esos trabajos, cómo llevar esos sufrimientos, cómo llevo ese día a día?

Y la respuesta no tarda en aparecer: paciencia y alegría. La verdad es que son buenas recetas. En varias cartas han salido estas dos palabras, y las hemos comentado. Creo que eran claves para la vida de la Madre Cándida y para compartirlas con sus hermanas. Todavía más, me aventuro a decir que así las ponía en la práctica ella misma y esto era lo que le daba fuerza y autoridad para cuando se lo decía a cualquier hermana que le preguntaba al respecto.

Este puede ser un buen propósito para esta Cuaresma que, de nuevo, nos abre sus puertas: llevar los trabajos, los sufrimientos, con paciencia y alegría.

Creo que la alegría no es contraria al sufrimiento. Cada vez conozco a más gente que es capaz de hablar de esto con una simple sonrisa e incluso con una carcajada. Y cuando esto ocurre es cuando descubro que las palabras de la Madre Cándida adquieren su auténtico sentido. Y ante esto solo se me ocurre aprender, rezar y caminar.

20-2-2012

Carta 135 • Noviembre 1897

"En Él confiemos todo,
pues nos ha de sacar adelante,
siempre que sea para su gloria y bien de las almas"

Querida Madre Cándida:

Un año más, contigo en Cuaresma. Ya ha pasado el primer domingo y Marcos, de una forma muy breve, nos anima a cambiar y nos dice que es posible superar las tentaciones, que es posible mejorar, que hace falta oración, a veces retirada, para tomar aire y volver a "Galilea" a anunciar el Evangelio, volver a nuestro trabajo, nuestro día a día (esa es nuestra Galilea) y anunciar la Buena Noticia, anunciar que nunca estamos solos para caminar.

Hoy nos dices que confiemos. Ya lo llevas diciendo muchas veces; pero hoy nos vuelves a decir que confiemos en Él, con mayúsculas. Y especialmente nos aportas el *todo*. Eso está bien para evitar que se nos ocurra confiar en Dios solo una parte, a veces la que nos interesa. En Él, todo. Pero ¿por qué? Y tú nos respondes: porque si alguien nos puede sacar adelante, ese es Dios.

En estos tiempos difíciles de crisis, en estos días de incertidumbre en todo: trabajo, casa, sueldo..., es cuando Dios nos dice, a través de tus palabras escritas, que nos ha de sacar adelante.

Pero ¿cómo? Muchas veces y de muchas maneras hemos hablado de esto. Siempre Dios cuenta con nosotros, siempre Dios necesita nuestras manos e incluso, siempre hay alguien que nos cuenta historias de tigres que nos ilustran y nos hacen comprender mejor todo esto.

Salir adelante sí, pero no a cualquier precio. No. Salir adelante según el proyecto de Dios, es decir, el del Evangelio. Buscar el

camino justo, el que nos lleva a ser felices con nuestros sacrificios, el que genera felicidad con nuestros esfuerzos a favor de los demás.

Podemos cambiar el mundo, pero no podemos cambiar el mundo que no conocemos. Entonces cambiemos el mundo que nos rodea. Y en esa aventura confiamos que Dios nos sacará adelante.

27-2-2012

Si alguno quiere venir en pos de mí,
tome su cruz y sígame.
Mateo 16,24

Carta 136 • Diciembre 1897

"Dios sea bendito por todo, que no faltan cruces"

Ya han pasado dos domingos de Cuaresma y nos disponemos a iniciar una nueva semana, una nueva oportunidad de seguir creciendo. Siempre hay oportunidades; esto es una buena excusa para recordarnos que no podemos confiarnos, que el camino no es de rosas, sino de cruces, pero que a la vez es camino para agradecer y bendecir.

La vida nos va dando alegrías, como la que hemos tenido hace poco en el colegio con motivo de la salud de un profesor. Donde parecía que solo había sombras, aparecen tres lucecicas que generan mucha esperanza, pero mucha esperanza vital. Y cuando digo "la vida", por supuesto me refiero a aquel que nos dijo que él era el camino, la verdad y la *vida*. Pues en él confiamos y a él hemos dirigido nuestras plegarias, directamente y a través de la intercesión de nuestra querida Madre Cándida.

Y es ella la que nos recuerda hoy que no faltan cruces. ¡Cuánta razón tenía! ¡Cuánta verdad encierran estas palabras y cuánto realismo las acompaña! Y cuando llegan esas cruces ¿qué pasa? Pues no debería pasar más que aceptación y escucha para poder poner todo nuestro ser a trabajar, nuestra razón para que entienda y no se desespere, nuestras manos para seguir ayudando en lo que podamos,

nuestro cuerpo para seguir haciendo caso a quien nos lo está curando y nuestro corazón, ese motor tan importante, para bendecir a Dios por todo. Ya sé que parece un poco teórico lo del corazón bendiciendo con las cruces encima, pero nada de eso. Es posible. Es real. Más todavía, es uno de los mejores remedios para sanar, porque es preciso sanar por dentro y por fuera. Por fuera ya se encargan los médicos, pero por dentro debemos poner mucho de nuestra parte.

Caminar con cruces no es fácil. Nadie lo ha dicho. Pero hay muchas formas de caminar. Y eso es lo que nos toca: elegir la forma en la que queremos caminar, la forma en la que queremos que esa cruz no nos borre la sonrisa.

5-3-2012

A vosotros gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre.
Romanos 1,7

Carta 137 • Enero 1898

"Dios sea bendito por todo y nos dé su santa gracia. Por Dios, cuídese"

Ayer nos recordaba Jesús, a través de las palabras de Juan, qué tenemos que hacer en el templo, cómo debemos comportarnos y en qué no debemos convertirlo. Además, lanzó un reto que difícilmente entendieron: el reto de los tres días. Me hace pensar cuántas veces no entiendo los retos de Jesús, esos que me manda directamente o por medio de otras personas, y sé a ciencia cierta que me los manda. La pregunta es ¿qué hago con ellos?

Hoy la Madre Cándida sigue bendiciendo. Es cierto que lo repite muchas veces, pero hoy por primera vez intuyo que debería tener un gran corazón para bendecir tanto, y no solo por aquellas cosas que le salían bien y eran merecedoras de bendición, sino por todo. *Dios sea bendito por todo*, por lo bueno y por lo malo, según nuestros ojos. No estoy hablando de ser unos ingenuos y pensar que hay que bendecir a Dios por las catástrofes, por las enfermedades, o por otro tipo de desgracia. No, eso sería quedarnos en las

ramas de los fariseos, que solo buscaban entender lo que a ellos podía beneficiarles.

Recibir la gracia de Dios creo que debe ser algo sencillo. Lo entiendo como recibir la paz, esa sensación de estar en paz, de hacer las cosas del día a día con la paz del que hace lo que puede y con un fin concreto. Vivir en paz, simplemente.

Y como tantas otras veces, nos recuerda que hay que cuidarse, que no nos debemos dejar de cuidar porque es importante el cuerpo y el alma, y desde ese equilibrio es desde donde podemos ser felices. Cualquier exceso en uno de estos sentidos no nos llevará a la felicidad.

Acabo uniendo las dos partes de esta perla: "Bendito sea Dios, que nos cuida".

12-3-2012

Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.
Mateo 7,7

Carta 138 • Febrero 1898

"Agradezco mucho sus oraciones...
Veo que ha pedido por ella...
Pido por él en mis oraciones...
Pídan por las que no somos tan buenas...
Pedí de una manera especial...
Se acordaron de usted en sus oraciones...
Yo pediré por usted a Dios"

Hoy me encuentro con una perla diferente, quizá porque es un lunes diferente, quizá porque es el día de San José, quizá... Qué sé yo. Lo cierto que es que, conforme van pasando los días, conforme van creciendo los números de perlas escondidas, descubro que detrás de estas torpes manos, que intentan expresar lo que siento, hay alguien que va encajando las piezas como si de un puzle se tratara.

Mi felicitación a todos los padres, a todos los Josés o Josefas, porque hoy es su santo, porque hoy en una buena ocasión para echar una mirada a este gran patrón y descubrir sus cualidades, sus virtudes, para así intentar copiarlas. Hoy pido por todos vosotros, como dice la Madre Cándida, de una manera especial.

Como decía al principio, hoy es una perla diferente. Se me ocurre un ejercicio: No sigas leyendo más. Vuelve a la perla y vuelve a leerla despacio. Descubre qué elemento es el que se repite. ¿Lo has encontrado?

Como estoy convencido de que hemos coincidido, quiero compartir contigo lo que significa para mí. Lo que me ha provocado hacer el ejercicio y cómo me siento. La primera palabra que me brota es gracias. Descubrir que pedir y saber que alguien pide por ti me provoca sentimientos de responsabilidad fraternal y de agradecimiento. Me anima a seguir caminando. Cuando alguien tiene esto tan claro, no para de decirlo en todos los acontecimientos de su vida. La Madre Cándida se pasó tres pueblos en esta carta n.º 138, lo quiso dejar muy claro, y lo consiguió. Siete veces hace referencia al pedir, al agradecer lo pedido, al lugar donde lo hace y a quien debemos pedirle.

Hoy me acuerdo de las 10 parejas de novios que el viernes pasado acabaron su cursillo prematrimonial, me acuerdo de sus caras de felicidad, de sus comentarios sobre los temas que íbamos proponiéndoles, de su sinceridad, y doy gracias por habernos permitido, una vez más, ser testigos de algo tan grande. Y por supuesto, pido por ellos, por su amor, por su aventura como matrimonio en la Iglesia, porque los avatares de la vida sirvan para que se unan más en vez de salir cada uno por su lado. Quiero compartir las respuestas a la pregunta sobre una imagen del matrimonio: barca, bebé, desodorante, patinadores, planta. Geniales las explicaciones.

Bueno, Madre Cándida, que se me va la olla, que me voy por otros sitios. Lo que quiero compartir es algo sencillo, es el valor de la oración, el fuerte valor y necesidad de pedir a Dios y el lujo (como dice José Antonio) de poder agradecer que hay hermanos con los que puedo compartir todo esto.

19-3-2012

**Confiadle todas vuestras preocupaciones,
que él cuida de vosotros.**
1 Pedro 5,7

Carta 139 • Febrero 1898

*"En fin, Dios proveerá,
y tenga mucha confianza en Él,
que es el Padre que de todos cuida"*

Esta es una de esas perlas que tanto dicen y que tanta confianza genera. Me quedo con la última parte: "Dios es Padre que de todos cuida".

Hoy entramos en la última semana antes de las vacaciones, semana de cierre de trimestre y víspera del domingo de Ramos. Y todavía resuena el evangelio del 5.º domingo de Cuaresma donde escuchábamos: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto". En fin, que todo se une, que todo es una misma cosa, que cuando las cosas van un poco torcidas hay que levantar la mirada y confiar, porque Dios siempre provee, siempre acude. ¿Por qué puedo decir que siempre acude? Pues es bastante fácil: porque es Padre, porque los padres siempre acuden, siempre están.

Hoy me siento cuidado, me siento confiado. Esto es lo que debería decir todas las mañanas cuando me levanto. Cuando miro la agenda y empiezan a aparecer horas y citas, reuniones o problemas, visitas a pecho descubierto sin saber por dónde te pueden dar el golpe..., debería repetir: me siento cuidado. Yo creo que, si lo hiciera, más todavía, si lograra que fuera una costumbre iría de otra forma, afrontaría las cosas de otro modo. Voy a intentarlo. Me viene a la cabeza en este momento el anuncio en el que salía Iker Casillas y luego Reina y cantan, un poco regular, eso de "me siento seguro". Me imagino asistiendo a uno de esos encuentros o entrevistas y cantando, por supuesto por dentro, "me siento cuidado" (no puedo evitar una sonrisa pensando en esto).

Y ese Dios, Padre, es el que siembra y cuida. Pero deja crecer, deja que cada uno florezca a su tiempo, tiene paciencia y no agobia, ni siquiera nos pide que le sigamos sin pensar, como borregos. Al contrario, nos pide que razonemos, que pensemos, y sobre todo que decidamos desde todo nuestro ser. Porque creo en ese Padre que de todos cuida, aunque no se lo pidan, en ese Padre que está siempre pendiente de nuestros tropiezos, pero que nos deja que seamos nosotros. Y por supuesto en ese Padre que a lo largo de la historia y a lo largo de mi vida sigue enviando recaditos.

No podemos perder el alma. No podemos perder la herencia. No podemos perder el tesoro que nos ha hecho ser de una forma. Es difícil intentarlo solos, pero no podemos perder el corazón porque a veces nos sintamos solos y defraudados. Hay que levantar la mirada, confiar y vivir con la esperanza de que Dios hace las cosas sabiendo lo que hace y quiere de nosotros. Dios proveerá.

26-3-2012

Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero ¿qué es eso para tanta gente? Jesús lo repartió y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: "Recoged los trozos sobrantes para que no se pierda nada…".

Juan 6,9-12

Carta 140 • Marzo 1898

"Así que lo que ahí falta, aquí casi sobra, y lo que ahí sobra, aquí falta, en fin, Dios lo puede remediar todo"

En plena Semana Santa y después de haber celebrado la súper fiesta del Domingo de Ramos es cuando aparece el ejercicio de matemáticas de la Madre Cándida. Lo que sobra allí es lo que falta aquí. Y al revés. ¿Cómo cuadramos esto?

Hoy lunes santo es un buen día para hablar de estos asuntos y para cuestionarnos con algunas preguntas. Tranquilos, todas tienen respuesta:

¿Cómo interpretar nuestra vida?

¿Cómo tomar nuestras decisiones?

¿Cómo reconocer y acoger nuestra vocación?

¿Cómo descubrir los talentos que Dios nos ha dado?

¿Cómo cumplir cada día la voluntad de Dios?

¿Cómo encontrar el camino para realizar nuestra existencia?

Respuesta: Oración constante (Benedicto XVI).

En estas fechas especiales de momentos especiales, trasteados por el ritmo de trabajo y los asuntos personales, familiares, económicos... "A nosotros, con frecuencia preocupados por la eficacia operativa y por los resultados concretos que conseguimos, la oración de Jesús nos indica que necesitamos detenernos, vivir momentos de intimidad con Dios, apartándonos del bullicio de cada día, para escuchar, para ir a la raíz que sostiene y alimenta la vida. Uno de los momentos más bellos de la oración de Jesús es precisamente cuando él, para afrontar enfermedades, malestares y límites de sus interlocutores, se dirige a su Padre en oración y, de este modo, enseña a quien está a su alrededor dónde es necesario buscar la fuente para tener esperanza y salvación" (Benedicto XVI).

La buena noticia de Jesús, recordada de forma especial en estos días, es descubrir al Jesús que estuvo y está cerca de los que sufren, descubrió y descubre dónde está la necesidad y se acerca a ella. "Las dos preocupaciones que ocuparon el corazón de Jesús fueron la salud y el hambre... La palabra llegaba antes al cuerpo que al alma. Jesús evangelizaba sanando y compartiendo la comida... El sentido común de Jesús puede ayudarnos a descubrir la verdadera mirada que debe tener el cristiano que dice ser "testigo de Jesús" (Luis López).

Así pues, Madre Cándida, mucho sentido común, mucho equilibrio y solidaridad y que Dios remedie todo lo que pueda, que para

estropearlo ya nos bastamos nosotros. Buena Semana Santa a todos y feliz Vigilia de Resurrección.

Y hoy es un buen día para recordarnos qué ocurrió ese 2 de abril de 1869. ¿Qué ocurrió? ¿Qué pasó en ese altar tan querido?

2-4-2012

Considerad como un gran gozo
el estar rodeados por toda clase de pruebas.
Santiago 1,2

Carta 141 • Mayo 1898

"Bendito sea Dios, que alivia las horas (dolor)"

Hoy es uno de los lunes más importantes del año. Hoy es lunes de Pascua. Hoy tenemos más razones para ser felices. Hoy volvemos a llenarnos de esperanza. Hoy es un día en el que sabemos, de una forma especial, que creemos en un Dios que vive, que no nos abandona, que nos cuida y que nos quiere.

Creo que son razones suficientes para sonreír, para llenarnos de fraternidad y lograr que los demás sonrían a nuestro lado. Y esto, así de sencillo, era lo que la Madre Cándida entendió. Después de la vivencia del Rosarillo que recordábamos la semana pasada, ahora nos encontramos con la vivencia del resucitado, del Padre que de todos cuida, del Dios que alivia el dolor y nos pide que hagamos nosotros lo mismo.

Ese es el Dios que agrada, que engancha, que atrae hasta el punto de entregarle toda la vida, sin mirar otra cosa más que el servirle a través de la felicidad de los demás.

Y en estos tiempos de dolor, de agobios, me alegra creer que es Dios el que alivia el dolor, las penas. Cuando alguien se pregunta dónde está Dios, ante un acontecimiento de los que duelen, esta es la respuesta: aliviando el dolor. Porque Dios ni envía ni quita. Dios acompaña, alivia. El dolor viene por la propia naturaleza de la persona, por su propia decisión ante los acontecimientos,

a veces, por el egoísmo que nos ciega; pero ante todo ello, Dios siempre está al lado. Está a nuestro lado en los tiempos buenos y es cuando le damos gracias y está cerca cuando las cosas van mal y es cuando alivia. Y, valga la redundancia, alivia saber que es así.

Me llega una paz distinta al leer despacio la perla que la Madre Cándida dejó en esta carta numerada con el n.º 141 y escrita allá por el mes de mayo de 1898. Es una paz que lleva detrás una experiencia fuerte de dolor, y ante esto "bendito sea Dios". Hace tiempo que no escuchaba esta palabra: aliviar. Y me genera una paz distinta del Dios que de todos cuida, del Dios que tanto nos ama, del Dios que...

Afirmo que Dios alivia el dolor, que su presencia hace reconfortar esta situación. Creo que es algo parecido a lo que les ocurrió a los discípulos de Emaús, y con ello me quedo meditando.

9-4-2012

El que me sigue no anda en tinieblas,
sino que tendrá la luz de la vida.
Juan 8,12

Carta 142 • Mayo 1898

"Siguiéndole fielmente en esta vida,
después le poseamos para siempre en la otra,
sin temor ninguno de perderle.
¡Qué felicidad!"

Mucho ánimo a todos los profes y alumnos que, como nosotros, empezamos con muchas ganas el tercer trimestre. Os deseo que vaya todo muy bien y que disfrutemos de las festividades de abril y mayo, sobre todo del 27 de abril y del 31 de mayo.

¿Qué es lo que atrajo a la Madre Cándida, para ser como era, para escribir lo que escribía desde ese corazón lleno de sabiduría?

Siguiéndole fielmente en esta vida, después le poseamos para siempre en la otra, sin temor ninguno de perderle. ¡Qué felicidad!

Madre Cándida



¿Qué es lo que la impulsó a seguirle tan fielmente? ¿Qué le llevó a ser tan feliz a pesar de todas las dificultades?

La respuesta me llega hoy en las palabras de Francisco Ortega, al que agradezco su artículo y sus palabras tan bien escritas:

> La vida misma es atractiva, y en esta vida nos atraen muchas cosas materiales, porque cada una de ellas nos proporciona alguna satisfacción o felicidad. El dinero, el prestigio y la fama también nos atraen. Pero si sumamos todas estas pequeñas felicidades, no logramos la "felicidad profunda" a la que aspira la persona humana.
>
> Nos atraen también ciertas personas, que destacan en alguna disciplina (música, deporte...) o son líderes que aglutinan a miles de personas... Y en la vida ordinaria, en las relaciones humanas de cada día, nos atraen otras personas, cuando descubrimos en ellas un buen carácter, alegría, sencillez, trato amable, disposición a servir y ayudar...
>
> La atracción inicial hacia una persona se va convirtiendo en relación más cercana, en querer estar juntos, en ir identificándose uno con el otro y puede llegar a un amor profundo. Este es ya un plano de mayor riqueza y profundidad humana.
>
> [...] ¿Qué atractivo tiene Cristo crucificado (resucitado), para atraer a todos hacia Él? Solo puede ser el gran amor a todos. Un amor que se muestra en gestos hacia el pecador arrepentido, hacia los lisiados, hacia los pobres y marginados. Es el amor de la entrega total hasta la muerte. Así es como nos ama Dios Padre.
>
> Miles de hombres y mujeres en la historia se han sentido atraídos por Cristo, lo han dejado todo por su amor y le han seguido hasta el final.

Aquí es donde la Madre Cándida responde a este perfil. *El verdadero cristiano es el que se siente atraído por Jesús.*

16-4-2012

Carta 143 • Mayo 1898

"En cuanto a los sufrimientos, no deja de haber; pero yo, con mi Jesús crucificado, confío salir victoriosa"

Y yo también, Madre Cándida, y yo también. Es cierto que los sufrimientos están y estarán siempre, pero qué grande es saber que hay una herramienta que alivia y ayuda a "salir victorioso".

Para los que leen estos comentarios a las perlas que descubro en las cartas de la Madre Cándida, y para los que compartimos este carisma desde nuestro ser cristiano, desde nuestra vocación, para todos, es momento de unirnos mañana en una simple oración por un amigo que inicia un camino de dolor y esperanza, un camino que acabará en victoria según los designios de Dios. Por él y por todos los que puedan necesitar ese empujón, mañana una oración.

No dejo de sorprenderme con las casualidades de la vida con las perlas. Hace mucho tiempo que las coincidencias se convierten en diálogo, que la Madre Cándida va guiando el camino, que la reflexión y el pensamiento acompañan la vida; y es cuando te das cuenta de que hay algo más, que hay que dejarse tocar, que hay que creer en la esperanza que viene de ese Padre que nunca nos abandona.

"La esperanza es la motivación más profunda a la hora de abrir el futuro, pues hace posible mirar más allá del cumplimiento de lo urgente y apremiante". No pensaba Carlos Díaz en el eco que sus palabras escritas en la revista *Acontecimiento* tendrían para mí, en estos momentos. Soy persona de esperanza, de futuro abierto y confiado, de confianza, de aceptación.

23-4-2012

Fijaos quiénes habéis sido llamados:
no hay entre vosotros ni muchos sabios
según la carne, ni muchos poderosos…
1 Corintios 1,26

Carta 144 • Mayo 1898

"Dios nuestro Señor quiera que salgan bien las Hermanas y las niñas de los exámenes, pues estoy con cuidado por todo. Hoy recibo carta de Coca, y me dice la Madre Francisca que no tiene nada, ni un céntimo"

Hoy se presenta lo cercano, lo del día a día. La preocupación por lo que roza en cada momento, por lo que ocupa la cabeza. Y ante este panorama que presenta la Madre Cándida, ¿qué?

Había una vez un violinista de fama mundial;
estaba incapacitado por la polio, pero era genial.
Fue invitado a dar un concierto de violín a personas
de exquisito gusto musical en la ciudad de Nueva York.
Cuando estaba ya sobre el escenario
y a punto de comenzar el concierto, de pronto,
una cuerda de su violín se rompió. El violinista no tenía
repuesto de violín ni de cuerdas. Las personas
del auditorio pensaron que el concierto era ya
un fracaso y comenzaron los murmullos
y los comentarios. Pero el violinista se concentró
por unos momentos, pensó sobre las posibles
combinaciones de sonidos y del uso de las tres cuerdas
restantes y cuando tuvo en su mente hecha la nueva
composición de la partitura, dio órdenes al director
para comenzar. Para sorpresa de todos los asistentes
el concierto fue un éxito y el público cerró la actuación

> con un interminable aplauso. El violinista pidió silencio y dijo: "Como ustedes han podido ver, la tarea de artista es hacer arte con lo que queda".

¡Cómo me gustan los cuentos de este tipo! ¡Cómo me gustaría que no se perdiese el hábito de crear ilusión con los cuentos! ¡Cómo se aprende de ellos! Quiero dar las gracias a Ángel Becerril por recordarme este cuento.

¡Cuántas veces tocaría la Madre Cándida el violín con tres cuerdas!

Y sigue comentando Ángel:

> Mi tarea es hacer arte con este sector de la sociedad que me queda, sin lamentarme por no tener personas de grandes talentos. Tengo que dar el concierto con un violín de tres cuerdas. Si el concierto fracasa, mi tentación es echar la culpa a las tres cuerdas que me quedaron. Pero las cuerdas no tienen la culpa. Es el artista quien debe concentrarse y buscar el camino para que sus dedos produzcan, con esas tres cuerdas que quedaron, la obra artística.
> Esta y no otra es mi misión.

Qué razón tienes, Ángel, esta es tu misión allá por Tailandia y esa misma misión es la mía en el colegio donde trabajo, y esa misma misión fue la de la Madre Cándida allá por 1871 en Salamanca, y esa misma misión es la de todos nosotros con nuestros alumnos, amigos, hermanos.

Y cierra Ángel con el comentario sobre el concierto de san Pablo a los Corintios. Si alguien quiere disfrutar del mismo, lo puede escuchar en 1 Corintios 1,26-27.

Y cierro, recordando que, en este concierto de la vida, el viernes 4 de mayo, D. m., le hacen el trasplante de médula a Manolo. Nos uniremos en la oración alrededor de la Madre Cándida y como dice la frase del mes de mayo del calendario del colegio de Murcia: *bajo la protección de la Purísima Virgen María*.

30-4-2012

Los fuertes deben sobrellevar la flaqueza de los débiles.
Romanos 15,1

Carta 145 • Mayo 1898

"Dice usted que los efectos de la guerra se van sintiendo"

Es cierto que los efectos se van sintiendo. Es muy cierto. Tan cierto como que, permíteme, Madre Cándida, es más amplio que la guerra, o mejor dicho, hay muchas formas de guerras. Imagino, y solo imagino, los efectos de una guerra, las consecuencias internas y externas, los sonidos, el olor a pobreza, las diferencias y los odios que puedan generar y mucho más, lo imagino y lo entiendo, pero hoy también tenemos guerras, sobre todo una que se llama crisis.

Si te hubiese tocado vivir esta época, Madre Cándida, seguro que escribirías algo parecido, seguro que dirías algo así como: "Querido amigo, dice usted que los efectos de la crisis se van sintiendo en las personas".

Y ante todo esto, ante lo inevitable, tenemos dos posturas muy definidas: intentar hacer algo, lo que podamos, o mirar para otro lado y no escuchar. Desde que leyera *La niña del caserío* hace ya algunos años, fui descubriendo que la opción de esta mujer fue la de hacer algo, lo que pudo. Porque ella no pudo evitar el dolor, la enfermedad, el hambre de su momento, pero lo que sí hizo fue aliviar lo que pudo, unas veces con palabras, otras con pan y otras con letras.

Y en este camino siempre descubrí que salía adelante, que su dolor lo convertía en oportunidad de crecer, la esperanza y su confianza en Dios eran sus herramientas para todos los momentos.

Hace unos días pude comprobar cómo se puede llegar a superar una situación de dolor, inseguridad, incertidumbre, cómo se puede estar confiado en la puerta de una habitación donde están haciendo un trasplante de médula a un amigo. Descubrí que tras los cristales donde no se ve nada, se puede llegar a sentir la fuerza

de tanta gente que está dentro, tras esos cristales. Y se llega a estar dentro con la llave de algo tan sencillo que es la fe y la fuerza de la oración. Muchas me llamaron por teléfono, a otras les llamé yo y conforme pasaba el tiempo sentía que todo encajaba, que es muy grande no sentirse solo, que, pese a todo, somos una familia, y como tal nos debemos comportar. Desde los rincones más lejanos de España y del mundo hay personas que sienten y vibran con la misma clave con la que tú respiras. Y eso, sencillamente, es muy grande. Mucho.

Hoy me brotan palabras de agradecimiento. Y recuerdo las dos imágenes que rodeaban a la foto de la Madre Cándida en la capilla del colegio en los dos momentos de oración que tuvimos. En una se ven unas flores y la frase de la Madre Cándida: "En todo debemos ver la mano de Dios". La otra recoge, en medio de un fuego intenso la frase: "Sin cruz no se va a ninguna parte". Las pongo en *vivirFI* como forma de compartir algo más que las frases. Como forma de expresar lo que las palabras no pueden.

7-5-2012

¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!
Y sobrevino una gran calma.
Mateo 8,25-26

Carta 146 • Mayo 1898

"Se está intranquila hasta que pasa todo, y después viene la calma y la paz, y esta hay que tenerla siempre, y entonces Dios ayuda"

Es curioso cómo estas pequeñas perlas me van tocando y van viniendo en estos momentos precisos de mi vida. La verdad es que se está intranquilo hasta que todo pasa, hasta que las cosas se van arreglando. Y voy aprendiendo y descubriendo que la intranquilidad y la confianza pueden llegar a llevarse muy bien. Pueden vivir muy juntas en una misma situación. Pueden ir de la mano.

Se está intranquilo hasta que pasa todo, aunque a veces parezca que todo se acaba, que no hay luz detrás de los árboles, que el camino tiene fin. Pues no. Siempre hay algo más, siempre hay una luz, siempre hay un camino no visto. Cada día vuelve a salir el sol. Y cuando esto ocurre "viene la calma y la paz".

Hace poco me comentaba un joven que sentía cómo se había quitado como una losa de los hombros cuando aprobó un examen importante, y me lo comentaba con la expresión de que le habían subido los hombros, físicamente le habían subido los hombros. Y entonces vino la calma y la paz.

Y sigues diciendo, Madre Cándida, que siempre hay que tenerla, que siempre hay que tener esa paz necesaria para poder respirar. Pero tú bien sabes que no es nada fácil, que cuesta mucho, que el día a día no nos ayuda a tenerla. Pero te haré caso y seguiré intentando tenerla.

Estoy de acuerdo con el final: "Y entonces Dios ayuda". Pero no estoy de acuerdo del todo. Aquí es donde me hubiese gustado charlar contigo con un buen café, en una buena sombra. No estoy de acuerdo porque también Dios ayuda cuando el mar está movido, cuando las olas nos agitan y nos despistan, cuando la calma no se ve por ningún sitio. Porque, como tú muy bien decías, Dios siempre ayuda, siempre está ahí, como un buen Padre que de todos cuida.

Hoy, cuando llevamos la mitad del mes de mayo quiero hacer una mención a María, nuestra Madre. Hace unos días teníamos que hablar de María a unos padres y nos vino muy bien desgranar las cuatro partes que componen esta oración, y descubrir sus orígenes. Pero sobre todo me quedo con la experiencia vital de María en nuestro recorrido, en nuestro camino. Descubrí que siempre está ahí, con más coronas o menos, con más ropa o menos, más morena o más blanca, da igual. Es parte de nuestra vida. Por eso hablemos de ella a nuestros alumnos, hagamos gestos que recuerden cuando sean mayores...

14-5-2012

Dad gracias a Dios en todo,
porque esta es su voluntad para vosotros.
1 Tesalonicenses 5,18

Carta 147 • Junio 1898

"Mucho se lo agradezco todo cuanto ha pedido a Dios por mí, por la Congregación..."

La Madre Cándida debió ser una de esas personas que piden mucho, entendido como una persona que se acuerda ante Dios de los demás y de sus necesidades, dando igual la importancia de ellas. Por eso, le brotan palabras de agradecimiento cuando se entera de que alguien ha pedido o pide por ella, por la obra que tenía entre manos, sabiendo siempre que era la obra de Dios.

Pedir por las necesidades de los demás es una buena y sana costumbre. Pedir ante Dios para que ayude a los que necesitan un poco de auxilio, es buena costumbre. Poner ante Dios esos nombres, esas circunstancias no hace daño a nadie y sirve para generar unos lazos que superan la simple amistad.

Yo pido, pero aprendí de la Madre Cándida, que siempre hay que pedir sabiendo que por encima de nuestras peticiones está lo que Dios quiere, eso que no entendemos, ni entenderemos nunca, pero que es la verdad. ¿Quién no ha tenido una circunstancia muy adversa y veía el fin del mundo, el abandono de Dios... y con el paso del tiempo descubrió que esa circunstancia fue la que le abrió nuevas puertas y nueva vida? ¿Quién iba a decirle al paralítico que esta enfermedad le serviría para conocer a Jesús y experimentar la salud? ¿Quién le iba a decir que se encontraría con Jesús tras la derrota y heridas de una batalla perdida?

Por eso me siento agradecido por todo lo que recibo, por todas las posibilidades que la vida me plantea, hasta por lo poco que ofrezco. Pero después de leer el evangelio del domingo descubro que, aunque no llegue a los grandes prodigios de los que creen, me

acerco poco a poco, muy desde lejos. Tengo la seguridad de que Dios me quiere para proclamar el Evangelio, y me quiere como soy y donde estoy. Y esto es lo que me anima a seguir intentando mejorar, y escuchar, y aprender, y equivocarme, y crecer. Porque no me gustaría que me pasara lo que le pasó al ciervo de Samaniego:

> Había una vez un ciervo muy elegante que admiraba
> sus cuernos y odiaba sus horribles patas.
> Pero un día llegó un cazador y las horribles patas
> del ciervo le permitieron correr y salvarse.
> Más tarde, los hermosos cuernos se le enredaron
> en la maleza y, antes de que pudiera escapar,
> fue alcanzado por un tiro.

"La cura para el resentimiento es el agradecimiento" (Mario Alonso).

21-5-2012

El reino de Dios se parece a un propietario que salió muy de mañana para contratar obreros para su viña.
Mateo 20,1

Carta 148 • Agosto 1898

"El Señor nos colme de sus gracias para trabajar más y más en su viña para su mayor gloria"

Son necesarias las gracias del Señor para poder seguir trabajando mucho en la gran viña de la vida. Son muy necesarias. Hay veces que te quedas sin razones para seguir haciendo algunas cosas, Madre Cándida, hay veces que tienes que buscar muy profundo para no perderte.

Necesitamos, necesito, las gracias de arriba y las "gracias" de abajo. Y no es por ganas, no.

Esta semana celebraremos el 167.º aniversario de aquel 31 de mayo de 1845. Y lo celebraremos, un año más, bajo la protección de la Purísima Virgen María. Que su manto nos ayude a merecer y recibir las gracias necesarias para seguir teniendo razones.

28-5-2012

Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.
Lucas 2,52

Carta 149 • Septiembre 1898

"Me alegro de que aumente el número de niñas y de que adelanten en ciencia, labores y particularmente en la virtud"

Querida Madre Cándida: Ya ha pasado la fiesta de tu cumple, de tu "167.º cumple". ¿Cómo va la resaca de tanto acto? Por Murcia me han contado que la misa huertana ha quedado muy bien, como todos los años. Espero que estés orgullosa de todo lo que se celebra en tu honor y a través de ti en honor del Señor.

Hoy te escribo unas letras para decirte que no nos veremos en Brasil. La vida te pone delante, muchas veces, tomar una decisión. Y tras unas semanas de reflexión he decidido que no puedo asistir al 2EIL (2.º Encuentro Internacional de Laicos), que el cuerpo y la mente deben ir juntos siempre. Y ante esto solo me brotan palabras y sentimientos de agradecimiento y confianza en Dios.

Ya estamos en junio y, de nuevo, las "casualidades de la Madre Cándida en el tiempo". En estos días de admisiones me encuentro con esta perla. Yo también me alegro, Madre Cándida, de que aumente el número de niños y niñas que van a tener la suerte de educarse bajo el carisma que iniciaste aquel 8 de diciembre de 1871. De verdad que conforme voy conociendo estilos, formas, enfoques de otros lugares, voy descubriendo que ese estilo propio de las

Hijas de Jesús es el mejor para nuestros alumnos. Me refiero a lo que subyace debajo de la ciencia, de las tecnologías y habilidades. Es la forma de hacer y escuchar. Es la cercanía, la libertad, la alegría, el trato personal, la importancia de los alumnos, la apertura, el trabajo y el esfuerzo.

Hoy me asomo al calendario del mes de junio y leo: "Seamos fieles en las cosas pequeñas para que no desmayemos en las pruebas grandes". Y quizá eso es lo que pensabas cuando hablabas de adelantar o crecer en virtud. Se trata de preparar a personas para que crezcan de forma equilibrada. Esa es la clave. Pero con la certeza de que nosotros tenemos la tienda de las semillas, no la de los frutos, de esas semillas heredadas y a las que no queremos renunciar.

4-6-2012

Hagamos el bien a todos, según tengamos oportunidad.
Gálatas 6,10

Carta 150 • Noviembre 1898

"Porque es difícil contentar a todos; usted haga lo que pueda para dar gloria a Dios, y nada más"

Esta es una de esas frases, perlas, que brotan de la experiencia, de una experiencia fuerte, con matiz triste o desagradable y con una dosis de incomprensión generalmente.

Probablemente muchos hayamos tenido esa sensación. Incluso estando en ambos lados de la situación. Muchas veces he sido parte o protagonista de haber generado un sentimiento desagradable por algún comentario o acción hacia otra persona, sin pararme a pensar sus razones o su situación. Es un buen momento, aquí y ahora, para pedirle perdón y para decirle que hice lo que pude, que no veía más (o no quise ver más, sinceramente no lo sé), que lo hice porque pensaba que era lo mejor en ese momento



Porque es difícil contentar a todos;
usted haga lo que pueda
para dar gloria a Dios, y nada más

Madre Cándida

o simplemente porque no sabía hacer otra cosa. No me atrevo a decir, como dice la Madre Cándida, que lo hice por la mayor gloria de Dios (como también dice su himno). Otras veces porque mi decisión ha generado esos mismos sentimientos de tristeza o incomprensión. En estos casos creo recordar (porque no me atrevo a decir nunca) que lo haya hecho para provocar esos sentimientos, sino que era lo que tenía que hacer y lo hice sabiendo que no podía explicar todas las razones y que provocaría esas consecuencias. O simplemente porque ante dos caminos posibles elegí el que creía mejor.

Hacer lo que se pueda por Dios es a la vez necesitar la paz necesaria para seguir caminando y vivir, y respirar, y levantar la mirada, y abrazar. Y esto es difícil, porque a veces busco donde no hay. Pero Dios, que es muy grande, me ha puesto, en la prensa, un cuento para explicarme algo de este asunto:

> Había una vez un rey que ofreció un gran premio
> al artista que pudiera captar en una pintura la paz
> perfecta. Muchos artistas lo intentaron.
> El rey observó y admiró todas las pinturas,
> pero solo hubo dos que realmente le gustaron
> y tuvo que escoger una entre ellas.
> La primera era un lago muy tranquilo.
> Este lago era un espejo perfecto donde se reflejaban
> unas plácidas montañas que lo rodeaban.
> Sobre estas se encontraba un cielo muy azul
> con tenues nubes blancas.
> Todos los que miraron esa pintura pensaron
> que esta reflejaba la paz perfecta.
> La segunda pintura también tenía montañas.
> Pero estas eran escabrosas y desnudas.
> Sobre ellas había un cielo furioso del cual caía
> un impetuoso aguacero con rayos y truenos.
> Montaña abajo parecía retumbar un brioso torrente
> de agua. Este paisaje no reflejaba paz en absoluto.
> Pero cuando el rey observó cuidadosamente,
> vio tras la cascada un delicado arbusto que crecía
> en una grieta de la roca. En este arbusto

había un nido. Allí, en medio del rugir de la violenta
caída del agua, estaba sentado plácidamente
un pajarito en medio de su nido... ¡La paz perfecta!
¿Cuál crees que fue la pintura ganadora?
El rey escogió la segunda.
¿Sabes por qué? "Porque, explicaba el rey,
paz no significa estar en un lugar sin ruidos,
sin problemas, sin trabajo duro o sin dolor.
Paz significa que a pesar de estar en medio
de todas esas cosas permanezcamos sosegados
dentro de nuestro corazón". Este es
el verdadero significado de la paz.

H. A. Agudelo

Es decir, "haga usted lo que pueda para dar gloria a Dios, y nada más".

11-6-2012

Procura ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en el amor
1 Timoteo 4,12

Carta 151 • Noviembre 1898

"Dando siempre buen ejemplo"

Perla corta, pero profunda. Tan profunda como sencilla y clara. Podría ir desglosando cada una de estas palabras que dedicó la Madre Cándida e ir desgranando los efectos de cumplir cada una de ellas. Pero creo que son tan claras que no necesita este comentario. Aunque no me resisto a decir algo: *dar* en vez de hablar, aconsejar...; *siempre*, aunque cueste, aunque sea con pocas fuerzas; *buen*, o por lo menos sin malicia, siendo tal como eres, buscando lo mejor que sabes; *ejemplo*, la mejor de las catequesis, la mejor de las palabras.

Falta poco para el final de curso, poco para esas últimas reuniones finales donde cerramos un curso y comenzamos a pensar en el siguiente, y dando vueltas a este asunto me vuelvo a encontrar con una historia que resume mucho de lo que quiero expresar en estas fechas:

Cuentan que en la carpintería hubo una vez
una extraña asamblea.
Era una reunión de herramientas para arreglar
sus diferencias.
El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea
le notificó que tenía que renunciar. ¿La causa?
¡Hacía demasiado ruido! Y, además, se pasaba el tiempo
golpeando. El martillo aceptó su culpa, pero pidió
que también fuera expulsado el tornillo;
dijo que había que darle muchas vueltas
para que sirviera de algo.
Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez
pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera
en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.
Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera
expulsado el metro, que siempre se la pasaba midiendo
a los demás según su medida, como si fuera
el único perfecto.
En eso entró el carpintero, se puso el delantal
e inició su trabajo.
Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo.
Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió
en un fino mueble.
Cuando la carpintería quedó nuevamente sola,
la asamblea reanudó la deliberación.
Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:
–Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos,
pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades.
Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos
ya en nuestros puntos malos y concentrémonos
en la utilidad de nuestros puntos buenos.

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir muebles de calidad. Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos.

18-6-2012

Dad gracias a Dios por todo;
esto es lo que Dios quiere de vosotros
1 Tesalonicenses 5,18

Carta 152 • Noviembre 1898

"Gracias a Dios, no falta quien mire por nosotras"

Siempre hay motivos para dar gracias, aun cuando no los veamos. Siempre hay razones para dar gracias a Dios.

Hoy quiero dar gracias por un nuevo curso que acaba, por todas las experiencias que me han hecho crecer y aprender, por todas las nuevas personas a las que me he acercado y de las que he aprendido mucho.

Hoy quiero dar gracias por seguir descubriendo que no me siento solo, porque alrededor de mí existen personas que comparten esa forma de entender la vida, porque desde lo poco que puedo aportar sigo dispuesto a hacerlo.

Hoy, al final de este mes y de este curso, quiero dar gracias por la vida, por seguir teniendo la oportunidad de ayudar y dejarme ayudar, por descubrir que el servicio sigue siendo mi forma de entender el hoy.

Quiero dar las gracias a Dios porque sigue habiendo personas que miran por mí. Y descubro que debo seguir mirando por todos los que pueda, mirar y escuchar. Y en este tipo de relación, me quedo con el cuento de Sócrates:

En la antigua Grecia, Sócrates fue famoso por la práctica de su conocimiento, con alto respeto. Un día un conocido se encontró con el gran filósofo y le dijo:

–¿Sabes lo que escuché acerca de tu amigo?

–Espera un minuto –replicó Sócrates–. Antes de decirme cualquier cosa querría que pasaras un pequeño examen. Se llama examen del triple filtro.

–¿Triple filtro?

–Correcto –continuó Sócrates–. Antes de que me hables sobre mi amigo, puede ser una buena idea tomar un momento y filtrar lo que vas a decir. Es por eso por lo que lo llamo el examen del triple filtro.
El primer filtro es la verdad: ¿estás absolutamente seguro de que lo que vas a decirme es cierto?

–No –dijo el hombre–, realmente solo escuché sobre eso y...

–Muy bien –dijo Sócrates–. ¡Entonces realmente no sabes si es cierto o no! Ahora permíteme aplicar el segundo filtro, el filtro de la bondad: ¿es algo bueno lo que vas a decirme de mi amigo?

–No, por el contrario...

–Entonces –continuó Sócrates–, tú deseas decirme algo malo sobre él, pero no estás seguro de que sea cierto. Tú puedes aún pasar el examen, porque queda un filtro; el filtro de la utilidad: ¿será útil para mí lo que vas a decirme de mi amigo?

–No, realmente no.

–Bien –concluyó Sócrates–. Si lo que deseas decirme no es cierto ni bueno y ni siquiera es útil, ¿por qué decírmelo?

Es un buen momento para una última evaluación sobre cómo he utilizado los filtros en mi relación con los demás.

Con esta perla me despido hasta septiembre, deseando a todos unas felices vacaciones y sobre todo a los que van a Brasil.

Un abrazo.

25-6-2012